

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PSICOLOGIA

LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA

Revisión de Aspectos Biosociales y Psicologicos

DONADO A LA BIBLIOTECA DE LA
FACULTAD DE PSICOLOGIA POR:

Dr. Julian Mc Gregor

FECHA: 7/05/2001

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A

RICARDO SANCHEZ HUESCA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con agradecimiento a mis padres

719-504

Como sencillo presente
al Dr. Victor Manuel Aiza

A mis pacientes mentales

Deseo agradecer muy especialmente a la Dra. Isabel Díaz Portillo su contribución directa para la realización de este estudio, al asesorar esta tesis.

CONTENIDO

SECCION PRIMERA

I.-Introducción

II.-Perspectivas del Presente Estudio

SECCION SEGUNDA

III.-Revisión histórica sobre Apercepciones de la Homosexualidad

III.I.-Datos Transculturales

Aspectos Antropológicos y culturales

IV.- La Adquisición de Preferencias Sexuales

IV.I.-Datos Transespecie

Conducta Animal Comparada

IV.2.-La Adquisición de Preferencias Sexuales en el -
Hombre

V.- Aspectos Sociales de la Homosexualidad

V.I.-La integración de Comunidades Homosexuales

V.2.-Aspectos Jurídicos y Legales

SECCION TERCERA

VI.- Teorías Explicativas de la Homosexualidad

VI.I.-Explicaciones Fisiológicas

Aspectos Genéticos, Cromosómicos y Hormonales

VI.2.-Explicaciones sociológicas

VI.3.-Explicaciones Psicoanalíticas. Psicodinámia Profunda

VI.3.a.-Contribuciones de Sigmund Freud

VI.3.b.-Diversas Concepciones Psicoanalíticas

VII.- Desarrollo de Objeto Primarias. La Familia

VII.I.-Patrones de Participación Madre-hijo

VII.I.-Patrones de Participación Padre-hijo

VII.3.-La Dinamia Intrafamiliar. Sistemas Triangulares

VII.4.-Homosexualidad y un tipo de familia mexicana

SECCION CUARTA

VIII.- Homosexualidad y otros Estados Clínicos

IX.- Breve explicación del tratamiento

SECCION QUINTA

X.- Conclusiones

Bibliografía

SECCION PRIMERA

I.- INTRODUCCION

II.- PERSPECTIVAS DEL PRESENTE ESTUDIO

Abril 9, 1935.

Estimada señora X:

Colijo de su carta que su hijo es homosexual. Me ha impresionado hondamente el hecho de que usted, no menciona este término en su información acerca de él. ¿Puedo preguntarle, porqué lo evita?. La homosexualidad no es seguramente una ventaja, pero no es nada de que haya que avergonzarse, no es vicio, ni degradación, ni se le puede clasificar como enfermedad; nosotros la consideramos una variación de la función sexual producida por cierta detención del desarrollo sexual. Muchos individuos respetables de los tiempos antiguos y modernos han sido homosexuales y varios de los más grandes, entre ellos: Platón, Miguel - Angel, Leonardo Da Vinci, etc.. Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como si fuera un crimen, y es también - crueldad. Si usted no me cree a mí, lea los libros de Havelock Ellis.

Al preguntarme si yo puedo ayudar, usted quiere decir, supongo si yo puedo abolir la homosexualidad y hacer que la heterosexualidad normal ocupe un sitio. La respuesta, en líneas generales, es que no podemos prometer lograrlo.

En cierto número de casos tenemos éxito en desarrollar los benéficos gérmenes de tendencias heterosexuales que están presentes en todos homosexuales, en la mayoría de los casos ello ya no es posible. Es una cuestión que depende de la calidad y la edad del individuo. Es imposible predecir los resultados del tratamiento.

Lo que el análisis puede hacer por su hijo es asunto diferente. Si su hijo es desdichado, neurótico, atormentado por conflictos, si se siente inhibido en su vida social, el análisis podría traerle armonía, paz mental, plena eficiencia, sea que permanezca homosexual o cambie. ¡Si usted decide que su hijo debería someterse al análisis por mí! ¡No creo que usted lo -- hará! tendrá que viajar hasta Viena. No tengo intención de moverme de aquí. De todos modos no deje de contestarme esta mía.

Sinceramente suyo y cordiales deseos
Freud.

1.- INTRODUCCION

Se ha venido sosteniendo en diversos círculos intelectuales que la sociedad moderna está sufriendo una revolución sexual total. Creemos que tal hipótesis es parcialmente falsa dado que aún se sigue observando la situación relativa al sexo como menos clara y más represiva en comparación con las sociedades antiguas. Las actitudes fundamentales no parece que se hayan modificado, significativamente al menos, desde mediados del siglo diecinueve a la actualidad (67).

En cuanto a la homosexualidad, necesariamente discrepo de quienes piensan en el advenimiento de una completa era de ilustración hetero y homosexual, tal discrepancia no se funda tan solo en el hecho de que la homosexualidad se vincula directamente con la represión del sexo, y que varía sobre todo de acuerdo con el grado de verdadero liberalismo sexual dentro de la sociedad; se funda también en la observación de que cuando vamos más allá de la tolerancia espectral de nuestro actual sistema de defensas -- contra el antiguo conflicto acerca del sexo, se descubre la misma hostilidad hacia el homosexual y su modo adaptacional de vida, así como de él mismo como persona.

Al evocarme a investigar sobre el tema, me fué sorprendente y no menos desilusionante que no se hubiera presentado en el Colegio de Psicología ninguna tesis que enfocara los aspectos teóricos de éste tema, habiéndose hecho unicamente un trabajo técnico que no elucidaba el problema en particular, sino unicamente los de una prueba psicológica. Aunque tal situación pudiera deberse a muy diversas circunstancias, no puedo menos de pensar que subyacentemente existe, aún en nuestro medio supuestamente objetivo, un grado de miedo y hostilidad hacia tal comportamiento. Siendo éste un capítulo tan importante en los apartados de psicopatología, convine en que tal conflicto merecía ser planteado y estudiado como tantas otras enfermedades mentales desde un punto de vista fenomenológicamente objetivo, hasta donde fuese posible -- serlo, dentro de los vastos límites de un pequeño ensayo como es una tesis.

La orientación básica para reunir los capítulos incluidos, ha sido la de que en éste tema, la causalidad no puede ser reducida a un solo factor; si bien uno de ellos es determinante, la etiología desde nuestro punto de vista es multifactorial. En consecuencia - la intención fué reunir la información pertinente de sectores biológicos, sociales y fundamentalmente psicoanalítico que pudiesen ayudar a dilucidar la complejidad de éste problema.

Si bien el término homosexual ha venido siendo aplicado por los científicos en un contexto behaviorístico referido, a todos los fenómenos sexuales que involucran copartícipes del mismo sexo, -- desde hace unos pocos años se están atribuyendo en cambio a tal vocablo, muchos y muy especiales significados, no faltando entre los clínicos controversias sobre qué tipos de contactos sexuales entre copartícipes del mismo sexo, puedan ser tenidos por verdaderamente homosexuales y cuáles deben ser excluidos de tal denominación.

Una de las primeras dificultades con que se tropieza en toda exposición del problema de la homosexualidad, reside en la definición. ¿Qué queremos decir exactamente cuando hablamos de homosexualidad? ¿Es un estado psíquico o una forma de comportamiento? ¿Es necesariamente inconsciente o puede ser consciente? ¿Es un aspecto ontogénico universal, o bien una forma psicopatológica específica?

En años recientes, han circulado ampliamente al menos dos definiciones, mientras una tercera, la que parece ser más válida, comienza ahora a llamar la atención. La primera definición es la popular, y así como van las cosas, está fundada en un estereotipo; es la definición basada en conducta abierta, y deriva del muy difundido hábito de asignar un estereotipo global en el que se reúnen todas las cualidades a un fenómeno demasiado complejo, para ser manipulado por una mentalidad mediana. De acuerdo con esta definición, el homosexual es una persona que demuestra públicamente y según se supone, privadamente, las características de conducta del sexo opuesto. De modo que el invertido es "marica", "maricón", "joto", etc.; términos todos que reflejan la noción de que en su comportamiento, modales y actitudes el individuo imita "característica" e inconfun

diblemente", el comportamiento, modales y actitudes de las mujeres.

Linder (67) opina que desde luego, nada está lejos de la verdad, no todos los invertidos exhiben rasgos afeminados; aparte que, como miembro de una minoría severamente oprimida, el homosexual que adopta un comportamiento tal, se expone al ridículo, al aprobio y a la ruina social y aún económica; con ello iría fatalmente en contra de sus fines sexuales y fracasaría en su incesante búsqueda de satisfacción sexual. En el mundo homosexual son exactamente las cualidades que habitualmente se ven asociadas a la masculinidad las que gozan de mayor aceptación y por ende dignas de ser cultivadas; la femineidad como tal debe evitarse. Sin embargo como los homosexuales son seres humanos, también ellos están sujetos a un modo de pensar estereotipado; hay un ingrediente de verdad en la definición popular. A veces, para darse a conocer en su medio y señalar su predisposición, adoptan algún atributo menor vagamente vinculado a la femineidad, como un gesto o un rasgo de afectación en el hablar o el vestir; con todo, queda el hecho de que la homosexualidad y la femineidad nada tienen en común, el homosexual no es femenino siempre, ni la femineidad denota necesariamente homosexualidad.

La segunda definición de la homosexualidad es pseudocientífica y estadística, según Linder. Suele atribuirse a investigadores tales como el Doctor Kinsey y colaboradores, y ha adquirido predominio porque parece ofrecer un asidero más firme a un tema tradicionalmente elusivo. Según esta definición, un homosexual es un individuo que ha experimentado contactos conducentes al orgasmo con un individuo de su propio sexo. Empero, los investigadores de Indiana, expresaron como para no dar lugar a equívocos, que su preocupación era describir solamente, como las gentes actúan sexualmente.

La definición de la homosexualidad que se nos ocurre más satisfactoria y que evita los escollos de lo popular y lo pseudocientífico es la que se basa en la discusión que sigue: és-

ta considera que la homosexualidad es un término aplicable tan solo a aquellos individuos que, de manera poco más o menos crónica, sienten un deseo sexual urgente hacia individuos del propio sexo y que buscan la satisfacción de ese deseo en forma predominante con individuos del propio sexo. Ahora bien, ésta definición comprende de lo que podemos colegir, todos los hechos psicológicos, biológicos y sociales a nuestra disposición acerca de la homosexualidad; se ocupa, como en realidad debe ser, del deseo principal y no del exclusivo (67).

Esta definición sirve además al objeto de la ciencia y la especulación al excluir lo bisexual, sin dejar de tener en cuenta la existencia de la bisexualidad. Finalmente, ubica la homosexualidad en la perspectiva que le corresponde; como actitud básica para la personalidad en la cual reside, como medio de compulsión, con todo el apremio y la energía motora que explica la persistencia de la homosexualidad como modo de vida a pesar de las obvias desventajas que tal conducta reporta. Aún cuando ésta reciente definición logra colocar la homosexualidad en su verdadera perspectiva, no explica el fenómeno ni dá cuenta de su génesis. Esto no es común en el campo de la conducta, donde la definición establece con frecuencia una categoría tan sólo para marcar los perímetros de actividad tanto internos como externos para los fines de la clasificación o el tratamiento estadístico. Para comprender la dinámica de la homosexualidad hace falta una más profunda penetración del problema y un punto de vista más clínico.

La teoría que más ha influido en la psicología moderna ha sido la de Sigmund Freud, quien pensó que la homosexualidad es la expresión de una tendencia universal de todos los seres humanos, derivada de una predisposición bisexual arraigada biológicamente. Freud sostuvo que todos los seres humanos pasaban por una etapa homoerótica inevitable en el proceso de adquisición de la heterosexualidad y que ciertos tipos de experiencia vital podían detener el proceso evolutivo por lo que el individuo quedaba entonces fijado en el nivel homosexual. Además, aún-

cuando el desarrollo prosiguiera normalmente, quedarían, vestigios de esa etapa homosexual como aspectos permanentes de la personalidad y estas tendencias latentes se reflejarían en expresiones sublimadas.

Si siguiendo los lineamientos de tal teoría, el problema en cuestión sería totalmente cuantitativo, puesto que las pautas homosexuales están presentes en el inconsciente de todos, el problema clínico sería por tanto delimitar el grado en que se manifiesta en el pensamiento o en la conducta, con lo cual la línea demarcatoria sería necesariamente vaga y mal definida e implicaría una amplia zona fronteriza en la que la distinción entre lo normal y lo patológico resulta oscura.

Por la influencia de tal teoría en la psicología moderna, nos fué difícil encontrar una definición que enfocara aspectos cualitativos aunque en ella estuvieran involucrados inevitablemente factores cuantitativos. Algunos autores tales como Bieber, tratan de definirla claramente en términos operacionales, nos dicen: "Es homosexual quién en la vida adulta tiene relaciones sexuales abiertas con un miembro o con miembros del mismo sexo". Esta definición aparentemente tiene la ventaja de demarcar más claramente el área en cuestión; pero nos parece que no hace justicia debidamente a algunas de las complejas variables que intervienen, aún en términos operacionales.

Una definición que se funda simplemente en la conducta manifiesta, no distingue entre quienes incurren en el comportamiento homosexual debido a que sienten una intensa atracción hacia miembros del mismo sexo y quienes lo hacen por una variedad de otras razones. En la sociedad contemporánea, el comportamiento homosexual puede ser consecuencia de una prolongada privación heterosexual, como sucede con los prisioneros y los marinos por citar algunos, o meramente un reflejo de la debilidad de los controles internos del sujeto, de su superyó., en ausencia de esos controles internos un individuo puede incurrir en actividades homosexuales por diversos motivos: por obtener dinero, por deseo de --

aventuras, por curiosidad, etc, y puede no experimentar ningún sentimiento erótico genuino hacia su pareja. Esa conducta puede ser también expresión de los intereses sexuales transitorios y exploratorios de los adolescentes y pre-adolescentes en una sociedad que les veda las exploraciones heterosexuales.

Afirmamos que los homosexuales son fundamental y básicamente diferentes de aquellos individuos que solo poseen una experiencia ocasional y de los que en determinadas ocasiones reaccionan a los estímulos homosexuales.

Estoy de acuerdo con que la manifestación homosexual es una función de esa abstracción llamada personalidad y que no se limita o se define por un comportamiento real, ni por la situación concreta en la que un individuo responde a tales estímulos.

Una definición psicodinámica de la homosexualidad en nuestra opinión, no puede ignorar el elemento de la motivación y debe combinar los aspectos operacional y motivacional del comportamiento homosexual. En la definición que proponemos ahora y con lo cual trabajaremos a lo largo de este estudio, aunque caben amplias variaciones cuantitativas, su fundamento es esencialmente cualitativo; así conceptuamos al homosexual como a un individuo que en su vida adulta se siente motivado por una atracción sexual definida y preferencial hacia los miembros del mismo sexo, y que de modo habitual, aunque no necesariamente, tiene relaciones sexuales con copartícipes de idéntico sexo. A través del presente estudio justificaremos y ampliaremos las concepciones hasta ahora expuestas.

II.-PERSPECTIVAS DEL PRESENTE ESTUDIO

La importancia de las relaciones interpersonales había sido considerada una premisa demasiado obvia para que sobre ella pudiera - construirse una teoría de la personalidad, sin embargo durante - los últimos años parece ser que se está reexaminando tal posibilidad. Así Freeman (72) y colaboradores al examinar los requisitos de un sistema teórico psicológico que tomase en cuenta la personalidad total, insiste particularmente en el punto de que cada variable posee una referencia interpersonal sistemática, que pueda - separarse para su particular estudio, pero que sin embargo se une y entremezcla con todas las demás. Harris llega a la conclusión - de que el problema esencial es el de precisar un lenguaje de la - interacción social y hallar variables que definan los aspectos -- sociales de la conducta e indicadores de la respuesta en las si - tuaciones sociales.

Kurt Lewin (72) opina que la personalidad solo puede entenderse - si se le mira en relación con el campo en que se opera, y aclara: el campo psicológico está determinado primariamente más por facto - res sociales, que por los físicos, pues desde el comienzo mismo - de la vida, al campo le son dados su estructura y significado fun - damentalmente por la experiencia de las relaciones con otras per - sonas en términos de gratificación o frustración. Lo realmente re - levante en la determinación del comportamiento no es lo objetiva - mente existente sino lo que es percibido en el campo psicológico, y aquéllo a lo que el individuo presta atención selectiva en una - situación particular, depende de sus sistemas psicológicos tensio - nales, caracterizados por la experiencia pasada en relaciones in - terpersonales.

Tradicionalmente el método psicoanalítico, no permitía la observa - ción independiente de los fenómenos y el empleo exclusivo de la - relación bipersonal había tendido a acentuar el aislamiento de é - sta área de conocimiento de otras corrientes de pensamiento y ex - perimentación; siendo acaso ésta la razón por la cual la exten - sión con que los conceptos psicoanalíticos caracterizaban las re - laciones humanas, en situaciones distintas a las relaciones tera -

peuticas tradicionales, producía muchas interrogantes y dificultades de comunicación.

Para constituirse exitosamente como una ciencia predictiva, - la psicología clínica tenía que saber qué efectos causaría - un conglomerado específico de fuerzas parentales y de otra índole al obrar sobre la matriz constitutiva de un sujeto de terminado. Los moldes de interacción dinámicos tenían que obtenerse tanto específica como generalmente en términos de tipos o categorías, de moldes o patrones. Sullivan ha contribuido muy particularmente al progreso en tal sentido de dos maneras principales: en primer lugar ha intentado conceptualizar de un modo sistemático el carácter de la experiencia y en segundo está su aportación al concepto de dinamismo, al cual define como los moldes o patrones relativamente perdurables de transformación de energía, que caracterizan repetidamente las relaciones interpersonales; en este sentido cada organismo desarrolla una variedad de moldes entretejidos y superpuestos en relación con importantes zonas de interacción con el medio, correlacionado con las necesidades intrínsecas del mismo, postulando su desarrollo y modelado en las primeras experiencias interpersonales, las cuales son extrapoladas a las experiencias interpersonales posteriores.

Estas contribuciones corren paralelas al desarrollo de la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales inconscientes, con su aplicación a la comprensión de la conducta en situaciones diferentes a la tradicional concepción analítica bipersonal, médico-paciente.

La teoría de las relaciones objetales inconscientes ha sido desarrollada y elaborada principalmente por Freud y posteriormente Melanie Klein y Fairbairn, sobre la base del trabajo psicoanalítico en niños, psicóticos y el trabajo a largo plazo en adultos. Estos analistas demuestran que tales relaciones objetales existen dentro de la personalidad, tanto como entre la personalidad y el mundo externo y postulan que el mundo interior de las relaciones objetales, determina de-

modo fundamental las relaciones del individuo con su mundo - externo. Este mundo interno de objetos más exactamente, de - relaciones objetales es básicamente el residuo de las relaciones del individuo con los objetos de que ha dependido para la satisfacción de sus necesidades primarias en la infancia y - durante las primeras etapas de desarrollo. Durante esos tempranos periodos de desarrollo, las relaciones del individuo - con los objetos esenciales, el pecho y más tarde la madre y - padre o figuras substitutas son predominantemente una relación una relación de fantasía; las primeras técnicas para -- mantener una buena relación con el objeto incorporando lo -- "bueno" y rechazando lo "malo", según se trata de objetos gratificantes o frustrantes, se diferencian gradualmente con el - desarrollo de las capacidades yoicas. Según sea el grado de frustración y el éxito o fracaso de las técnicas empleadas - para aliviar la tensión, esas primeras relaciones fantaseadas y los procedimientos empleados para regularlas, persisten y - condicionan las relaciones subsiguientes del individuo.

Money-Kyrle muestra como las relaciones objetales reprimidas - con su sistema de imágenes e impulsos son el fundamento de las creencias y expectativas que determinan la conducta en la vida adulta y enfatiza la influencia de esos sistemas dinámicos -- sobre los procesos de aprendizaje, ya que esas creencias están ~~excluidas~~ de la prueba de consistencia, tanto entre sí, como -- con la experiencia real subsiguiente, esas imágenes se nos -- muestran funcionando como percepciones; la respuesta emocional bajo la fantasía inconsciente, es por tanto la misma que se -- produciría si tal fantasía fuera parte del mundo perceptual, - esas fantasías se superponen al campo de estímulo y así, en un intento de encontrar disminución de las tensiones que resultan de conflictos no resueltos en una edad temprana, el individuo transfiere esos objetos inconscientes a las relaciones -- interpersonales presentes.

Dada la importancia de las relaciones interpersonales, al preguntarnos cual sería la etiología de la homosexualidad, nos --
fue necesario enfocar las perturbaciones de tales individuos -
dentro de un marco menos amplio que el del continuo experien--
cial, razón por la cual situamos al sujeto en el grupo provee--
dor de los estímulos primarios, su familia.

Es un hecho paradójico que la familia, la institución más anti--
gua de la humanidad, no se hubiera convertido sino hasta en -
una época muy reciente en tema de investigación sistemática. -
La misma ha sido objeto de apologías, ha sido romantizada o -
idealizada por clérigos, poetas y científicos, ha sido pesada--
medida y cuantificada por los sociólogos, puesta bajo el micros--
copio por los psiquiatras, ha sido sometida a disección y sepa--
rada en estructuras por los psicoanalistas; sin embargo, es -
evidente que por lo que se refiere a la psicopatología clínica
esa familia como entidad viviente, integral, interactuante con
pulso propio, apenas ha sido reconocida recientemente.

Al enfocar el problema homosexual, no establecimos premisa al--
guna acerca de la naturaleza de la familia correspondiente; no
postulamos ninguna inferencia a priori sobre diferencias entre
éste grupo familiar y los grupos productores de otro tipo de -
patología, aunque no hacia falta advertir que esas diferencias
existían en realidad. Nuestro fin fué localizar un número li--
mitado de rasgos y actitudes interpersonales como puntos de -
partida para estudiar los cambios, combinaciones y permutacio--
nes y hallar de ese modo algunos de los patrones característi--
cos de esa particular familia como portadora de ansiedad y con--
flicto, y como fuente de condicionamiento o producción de en--
fermedad mental, que dá por resultado la adaptación homosexual
de uno de sus miembros como síntoma integrador de la patología
grupal.

Con tales supuestos, trataremos de demostrar la importancia --
que tienen las primeras relaciones objetales en el estado de-

adaptación homosexual. Espero que la progresión gradual de un -- enfoque esencialmente taxonómico a otro esencialmente dinámico, preparará el camino para la unión de ambos aspectos en este ensayo. El primer paso en esta tesis es por tanto principalmente descriptivo, sociométrico y el segundo principalmente psicoanalítico y se preocupa por la dinámica intra e interpersonal del sujeto homosexual.

SECCION SEGUNDA

III.- REVISION HISTORICA SOBRE APERCEPCIONES DE LA HOMOSEXUALIDAD

IV.- LA ADQUISICION DE PREFERENCIAS SEXUALES

V.- ASPECTOS SOCIALES DE LA HOMOSEXUALIDAD

III.I.- DATOS TRANSCULTURALES ASPECTOS ANTROPOLOGICOS Y CULTURALES

Revisando la literatura antropológica e histórica, se observa el comportamiento homosexual en todos y cada uno de los grupos en donde ésta no ha sido objeto de fuerte represión y -- aún en aquellos en que es condenado y perseguido, como el -- nuestro. Sin embargo, es conveniente señalar que tanto en la insidencia, como en las actitudes que suscita en las diver-- sas culturas existen considerables variaciones.

Aún cuando el comportamiento homosexual suele darse siempre en todo grupo humano, no es por ello menos difícil de iden - tificar. Margaret Mead (21), señala que los informes sobre - la ausencia de tal comportamiento, no son dignos de confian- za; esta investigadora pone de relieve las dificultades que - se les presentan a los antropólogos que tratan de realizar - experimentos sobre el papel que la homosexualidad desempeña - en una cultura dada. Esos problemas se agravan más todavía - por el hecho de que los diferentes investigadores enfocan y - definen tal síntoma en términos muy divergentes.

Pocas son las sociedades que se inclinan a dejar cualquier - tipo de comportamiento sexual a la decisión individual de ca - da uno de sus miembros: se ha procedido regularmente a regir el comportamiento sexual de acuerdo con ciertas normas prede - terminadas por las convicciones religiosas, morales y éticas - prevaletentes en el grupo de que se trate. De manera análoga la conducta homosexual se ve sometida á reglamentación - social; sólo una tercera parte aproximadamente de las cultu - ras de las que poseemos noticias específicas tienden a la -- completa supresión de tal comportamiento, las otras determi - nan y regularizan las formas que tal comportamiento es sus - ceptible de adoptar. Así resulta que únicamente sean concep - tualizados como aceptables ciertos tipos de contactos homose - xuales, que sea tolerado el contacto anal y que en cambio no - sean permitidos los contactos buco-genitales, ni la masturba

ción mutua; también la edad de los copartícipes, así como su rango social pueden constituir un problema de aceptación en determinados grupos y únicamente las relaciones entre un varón adulto y otro más joven que él, o únicamente las relaciones mantenidas entre copartícipes de la misma edad puedan ser toleradas o merecer la aprobación de la sociedad.

Del exámen de las concesiones hechas por las diversas culturas a la homosexualidad (30) no se deduce ningún patrón evidente relacionado con las circunstancias geográficas o históricas, ni con la fase evolutiva de la cultura en cuestión. Estas relaciones han sido autorizadas e incluso fomentadas tanto por pueblos llegados al más elevado nivel de civilización, como por otros que todavía se hallaban en el estadio de salvajismo más primitivo. Hasta donde sabemos, no es posible adelantar ninguna generalización relativa al motivo por el cual determinadas culturas toleran el comportamiento homosexual mientras otras lo condenan. Sin embargo cabe suponer que los motivos de aprobación o desaprobación pertenecen a la índole particular de cada una de las culturas, así como que proceden generalmente de la creencia en lo sobrenatural antes que de realidades pretéritas o actuales.

Trataremos ahora de conocer la actitud que algunos grupos adoptan con respecto a la homosexualidad. En los tiempos primitivos la práctica homosexual tuvo mucha aceptación; fué precisamente en la llamada Cuna de la civilización—el valle del Tigris y Eufrates, el del Nilo y la Cuenca del Mediterráneo—en donde mayor aceptación tuvo y aún tiene, pese a la presencia en esas regiones del Judaísmo, Cristianismo e Islamismo.

Antes de su exilio en Babilonia, 700 años a. de J.C., los antiguos hebreos practicaban los mismo los contactos bucogenitales heterosexuales que las actividades homosexuales, vinculando tal práctica a la religión; así existían prostitutos llamados Kadeshim adscritos al templo de Dea-Siria, madre de --

los dioses, pensándose que los actos sexuales realizados con esos hombres al igual que las relaciones con los sacerdotes, tenían la virtud de conferir ciertos dones espirituales a los adoradores de la diosa. Posteriormente y a consecuencia de la implantación de la doctrina cristiana, tal actitud socioreligiosa se convirtió en fóbica y prohibicionista.

Si exceptuamos a los hebreos, no tenemos prueba alguna de que pueblos antiguos hubieran reprimido la práctica homosexual. La ley estatuida en algunos de ellos tendía más bien a regular dicho comportamiento; así por ejemplo, la Ley Hitita - - prohibía los contactos homosexuales entre padre e hijo exclusivamente, aunque aquí se trataba claramente de un precepto relativo al incesto y no a la conducta homosexual en si misma. De manera análoga en la mayoría de aquellos pueblos, estaba legalmente estatuida la protección de los niños contra el estrupo, la violencia sexual u otra forma cualquiera de explotación. Aparte de esto, en ninguna parte, excepto el antiguo Testamento y las doctrinas Zoroástricas se ha encontrado el más mínimo rastro de condenación en los pueblos antiguos.

El testimonio más antiguo que se posee al respecto, data de más de 4,500 años y se halla contenido en un papiro egipcio, en él se demuestra que en aquellos días la pederastía, no sólo se practicaba por todo Egipto sino que se le suponía igualmente en vigor como práctica corriente entre los mismos dioses. La actitud de los antiguos griegos respecto de la conducta homosexual era de aceptación al igual que en la sociedad romana, hasta que el cristianismo se convirtió en la religión del imperio. La siguiente descripción de la actitud de los primitivos pueblos romanos con respecto a la vida erótica y cuyo autor es el historiador griego Timeo es bastante ilustrativa: "Entre los Tirrenos no es considerado inmoral el mantener relaciones amorosas con los muchachos, toda vez que la pederastía es un hábito fuertemente arraigado en el país"

aborígenes de Indonesia, si bien no es objeto de castigo. Malinowski informa que los isleños de las islas Trobriand, si bien permiten los abrazos y la intimidad afectuosa entre amigos, reprimen los actos perversos mediante el desprecio, el ridículo y el escarnio. Esta expresión sexual ocurre muy infrecuentemente entre los Manus de las islas del Almirantazgo, situadas al norte de Nueva Guinea, los cazadores de cabezas de Kwoma en Nueva Guinea la conceptúan como un pecado contra natura; los Beduinos Rwalas condenan la homosexualidad al extremo de imponer la pena capital a los reos de tal delito, al igual que los guajiros de Colombia.

Resumiendo, en 49 de las 76 sociedades estudiadas por Ford y Beach, es decir en un 64%, las actividades homosexuales de una u otra clase, fueron juzgadas como normales y como socialmente aceptables por los miembros de tales comunidades. Podríamos pensar por tanto, que en occidente a partir de la promulgación cultural Judeo-cristiana, la actitud hacia la homosexualidad experimentó una curiosa evolución; la antigua orientación sexo-positiva de la antigüedad fué transformándose en una cada más pronunciada orientación sexo-negativa; uno de cuyos componentes, quizá el más evidente sea la homoerotofobia.

Suele resultar más fácil estudiar las costumbres de tribus primitivas y de la civilización del pasado, que examinar la cultura contemporánea, pues solo a costa de grandes esfuerzos puede el hombre considerar con amplitud y desapasionadamente sus propias creencias y costumbres. Las estadísticas policíacas demuestran que la homosexualidad masculina es corriente; sin embargo no aporta indagación alguna sobre sus verdaderas dimensiones, ya que la mayoría de tales actos se realiza secretamente. El Times del 13 de mayo de 1954 llamó la atención sobre el rápido aumento de los procesos por homosexualidad; en el período

1900-1909, hubo un promedio anual de 13 de esos procesos por cada millón de varones mayores de 10 años. En el período -- 1920-1924, hubo 32 y entre 1950-1952 la cifra había llegado a 107. El cuadro II del Informe Wolfenden muestra un continuo aumento del número de imputaciones por delitos homosexuales -- punibles en Inglaterra y Gales: de 390 en 1931 a 2504 en 1955. Que esas imputaciones sean más numerosas ahora no significa -- que la homosexualidad se haya acrecentado; no hay tal aumento, solo un mayor interés y vigilancia para descubrir este tipo de comportamiento, situación que por otra parte podría explicar fácilmente las cifras antes mencionadas.

Para los fines prácticos y en la medida en que se comprende -- que tal problema no tiene virtualmente límites, el psicólogo, psiquiatra o sociólogo no necesitan conocer la proporción -- exacta de homosexuales que existen en la comunidad; sin embargo se han tratado de obtener estadísticas para tener una cifra relativamente exacta de esta conducta. Las primeras estimaciones hechas por investigadores tales como Havelock Ellis, no -- fueron mas que conjeturas ingeniosas, fundadas en consideraciones de sentido común y en el testimonio de homosexuales confesos. Ellis informó que entre el 2% y 5% de los varones ingleses eran predominantemente homosexuales. El doctor Magnus Hirschfeld en Alemania, investigó el mismo punto, enviando un -- cuestionario a 3000 estudiantes de carreras técnicas y a 5721-metalúrgicas; de acuerdo con las respuestas, el 2.3% de ellos presentaba homosexualidad exclusiva y el 3.4% homosexualidad -- parcial. Dado que solo la mitad de los cuestionarios fueron -- devueltos y el resultado por tanto no era confiable, Hirschfeld trató de confirmarlo interrogando a homosexuales, que en virtud de su experiencia, pudieran conocer la extensión de las actividades homosexuales dentro de sus propios grupos sociales y ocupacionales; por este medio obtuvo aproximadamente las mismas cifras.

En 1929 Hamilton (93) publicó una encuesta sobre las vidas de

100 hombres y 100 mujeres casados; 17 de los 100 hombres dijeron haber tenido alguna experiencia homosexual después de los 18 años. En 1947 Finger, psicólogo estadounidense publicó los resultados de un cuestionario llenado por estudiantes adultos de un curso de psicología. Preparó a los estudiantes en clases preliminares y garantizó el anonimato absoluto; logró respuestas de 111 de los 138 miembros del curso; el 27% de ellos admitió por lo menos un episodio homosexual que culminó en orgasmo.

En 1948 todo el trabajo hecho anteriormente en esa dirección, fué eclipsado por la publicación de una investigación sobre la conducta sexual de los hombres en los Estados Unidos preparada por el doctor A.C. Kinsey y colaboradores (61). Estos investigadores reunieron una muestra de más de 4000 hombres que representaban, en la medida de lo posible, una sección transversal de la comunidad blanca. Con todos ellos mantuvieron entrevistas confidenciales en las que los interrogaron acerca de sus hábitos sexuales; llegaron a la estimación de que en los Estados Unidos, aproximadamente el 4% de los varones de raza blanca son exclusivamente homosexuales durante toda su vida, además un tercio de todos los varones admitieron haber tenido alguna experiencia homosexual en la edad adulta.

El criterio empleado para determinar la práctica homosexual -- fué el contacto con otro hombre que culminara en el orgasmo. -- Se adoptó una escala de 6 puntos para graduar la homosexualidad. Se otorgó un máximo de 6 a quienes solo tenían orgasmo -- con hombres, un mínimo de 0 a quienes solo los tenían con mujeres y un puntaje intermedio de 3 a los que lo tenían por igual con ambos sexos. Las estadísticas de Kinsey indican que un 4% de los adultos blancos son exclusivamente homosexuales después de la adolescencia y que más o menos un 10% de la población masculina total es exclusivamente homosexual por lo menos durante tres años, entre los 16 y los 65 años.

Un hecho más importante aún, fué que el 37% de la población masculina total ha tenido alguna experiencia homosexual manifiesta, con o sin culminación orgástica entre la pubertad y la vejez. En los jóvenes preadolescentes, Kinsey encontró una insidencia de 48% de juego genital homosexual, a la vez que este porcentaje aumentaba si se incluía la actividad no genital, ya que el juego heterosexual preadolescente estaba presente solo en un 40% de esta muestra, parece que entre muchos hombres la homosexualidad -- excede en cierta forma a la heterosexualidad durante el período preadolescente.

Las conclusiones que de ello se extrajeron fueron que, a la edad de treinta años, entre la totalidad de la población blanca de -- los Estados Unidos, el 83.1% de los hombres figuró en el 0 de la escala indicando que no habían tenido en su vida comercio abierto con personas del propio sexo; el 4.0% quedó incluido en el 1 de la escala, indicando un pequeño grado de contactos intrase---xuales; el 3.4% se clasificó en la escala 2; 2.1% en la escala 3 indicando una división en partes iguales entre actividad homo y heterosexual; 3.0% en la escala 4; 1.3% en la escala 5 y 2.6% - en la escala 6, indicando contactos con hombres exclusivamente.

La crítica más frecuente de éste trabajo se refiere a que Kinsey se limitó a estudiar el comportamiento manifiesto, sin hacer -- un exámen profundo de las actitudes emotivas, ni intentar el - análisis psicológico de las mismas. El informe dió resultados - sin teorizaciones y quizá un enfoque demasiado "objetivo", pue da conducir al error en materia de sexualidad, en la que lo que la persona siente es más importante que lo que hace; sin embargo estos datos cuantitativos nos revelan una parte de la realidad, - no excluyendo el que se hubiera descubierto aún más, si Kinsey - hubiera tomado en cuenta los motivos subyacentes de la conducta.

ESCALA DE CLASIFICACION HETERO/HOMOSEXUAL

(Tomada de la obra "Sexual Behavior in the Human Male" de Alfred C. Kinsey)

- 0.-Está considerado como 0, el individuo que no efectúa con -
tactos físicos que desemboquen en excitación erótica o en -
orgasmo y que tampoco responden psíquicamente a individuos-
de su propio sexo. Los contactos y las respuestas sociose -
xuales de estos individuos se efectúan exclusivamente con -
individuos del sexo contrario.
- 1.-Los individuos clasificados en el 1, son aquellos que reali -
zan contactos homosexuales (contactos que supongan una res -
puesta física) sólo incidentales, sin mediar contactos físic -
o alguno. La experiencia sociosexual y las reacciones de -
estos individuos van dirigidas preponderantemente hacia per -
sonas del sexo opuesto; sus experiencias homosexuales sólo -
suelen presentarse una o dos veces, o en todo caso, son re -
ducidísimas en comparación con el volumen total de sus ex -
periencias heterosexuales. Y nunca aquéllas involucran tan -
tas reacciones específicamente psíquicas como las que exper -
imentan bajo los efectos de estímulos heterosexuales. A ve -
ces, las actividades homosexuales en que se ven envueltos -
son inspiradas por la curiosidad o también pueden serles im -
puestas forzadamente por otros individuos, al hallarse dor -
midos o embriagados, etc.
- 2.-Los individuos clasificados en el 2 son aquéllos que poseen
una experiencia homosexual más que incidental, que responden
de una manera bastante definida, a estímulos homosexuales. -
Sus experiencias y reacciones heterosexuales superan enpero
a las de tipo homosexual. Dichos individuos son susceptibles
de poseer, bien un pequeño acervo de experiencias homose -
xuales; o bien una considerable cantidad de ellas; pero en to -
dos los casos estas experiencias se ven superadas por el cau -
dal de experiencias heterosexuales habidas en el mismo perío

do de tiempo. De ordinario estas personas reconocen haber sido excitadas por estímulos completamente homosexuales, pero con todo, sus respuestas al sexo contrario siguen siendo todavía más fuertes. Algunos de estos individuos son susceptibles de poseer una experiencia homosexual abierta, pese a -- que sus reacciones frente a personas del sexo contrario les caracterizan todavía como preferentemente heterosexuales. Esta última condición se dá muy a menudo entre varones jóvenes que con todo y tener una orientación erótica definitivamente heterosexual, no han realizado todavía ningún contacto sexual con muchachas. Por otra parte, hay ciertos varones que deben ser considerados como encasillados en el 2, debido a sus vigorosas reacciones frente a individuos de su mismo sexo, aún cuando no hayan tenido nunca relaciones abiertas con ellos.

3.-Los individuos clasificados en el 3, se hallan situados en -- centro de la escala hetero-homosexual, resultan ser casi tan homosexuales como heterosexuales tanto en sus experiencias abiertas, como en sus reacciones psíquicas, aceptando y gozando por igual en ambos tipos de contacto, sin tener marcadas preferencias por ninguno de ellos en particular. Ciertas personas se hallan clasificadas en el 3, aunque posean un -- mayor acervo de experiencias de un tipo dado, por responder -- psíquicamente a copartícipes de uno y otro sexo; debiéndose -- únicamente a circunstancias fortuitas el que realicen con -- más frecuencia contactos con uno u otro sexo. Tal caso no -- resulta infrecuente entre varones solteros, al ser más fácil para éstos el llevar a cabo contactos con varones que con mujeres. Por otra parte, a los varones casados les resulta más factible el procurarse un desahogo sexual cohabitando con su esposa, por más que algunos de ellos se interesen igualmente por los varones que por las hembras.

4.-Están encasillados en el 4 aquellos individuos cuya activi--

dad y reacciones psíquicas son abiertamente homosexuales, si bien todavía mantienen bastantes actividades heterosexuales y responden bastante definidamente a estímulos de esta última índole.

- 5.-Estan clasificados en el 5 los individuos que son casi enteramente homosexuales en su actividad y en sus reacciones; éstos llevan a cabo experiencias incidentales con el sexo opuesto, reaccionando a veces psíquicamente frente a individuos del sexo contrario.
- 6.-Se clasifican en 6 aquellos individuos exclusivamente homosexuales, tanto en lo que concierne a sus experiencias abiertas, como en lo que atañe a sus reacciones psíquicas.

IV.1.-DATOS TRANSESPECIE. CONDUCTA ANIMAL COMPARADA.

No hay duda de que la conducta sexual animal es una serie de respuestas encadenadas, jugando un papel en todos los niveles de su organización mecanismos de realimentación positiva o negativa. Para que se produzca esta cadena de respuestas, tienen que estar presentes ciertos requisitos en el organismo y en el ambiente; llenados éstos factores la respuesta se realiza.

Uno de los aspectos interesantes que plantea la conducta "homosexual" animal es el de su relación con las posiciones de dominio relativo dentro del grupo social de los sujetos activos y pasivos; una gran parte de la conducta de cortejo del macho es indiscernible de la conducta agresiva de dominación, y solo se le puede identificar tomando en cuenta las circunstancias y consecuencias de la misma; el planteamiento sería el que la conducta homosexual animal está condicionada socialmente y es casi universal.

Otro aspecto es el de la progresión evolutiva o filogenética de la conducta sexual específica. Algunos animales primitivos, tienden a ser hermafroditas o funcionalmente bisexuales y producen tanto huevos como esperma. Así nos encontramos con los protoándricos, como el caracol marino (crepidula) en el que -- los ejemplares jóvenes son funcionalmente machos y se transforman en funcionalmente hembras cuando crecen. Los anélidos del género Ophryotrocha, manifiestan un desarrollo protoándrico similar, con la diferencia de que en circunstancias poco favorables puede producirse una regresión de la fase femenina a la masculina. La influencia de condiciones ambientales desfavorables, como el hacinamiento y la consiguiente mala nutrición y acumulación de productos de deshecho conduce al nacimiento de machos a partir de organismos que durante generacio

nes se habían reproducido como hembras partenogénicas. En muchas especies de invertebrados la sexualidad es extremadamente débil, pudiendo un individuo funcionar en ocasiones como macho y en otras como hembra.

La bisexualidad biológica se extiende hasta los cordados, como lo indican pruebas de investigación y experimentación; en los invertebrados la conducta bisexual parece tener casi siempre un antecedente fisiológico obvio. La verdadera homosexualidad en la que un individuo de un sexo dado tiene algo que sea siquiera parecido a relaciones sexuales con un miembro del mismo sexo, no parece estar mencionada, al menos en la literatura disponible hasta ahora sobre los invertebrados.

En los vertebrados la conducta homosexual aumenta a medida que ascendemos en la escala taxonómica hacia los mamíferos. Los posibles factores causales de tal comportamiento en los animales podrían ser los siguientes datos:

- 1.-Una falta de discriminación del verdadero sexo de la pareja. Cuando no hay claro dimorfismo sexual, como en el caso de la rama común, los acercamientos sexuales indiscriminados pueden ser la regla, siendo el elemento discriminador una conducta de advertencia a la falta de receptividad.
- 2.-La conducta de dominación y subordinación en ambos sexos, que asemeja la de agresión y sumisión.
- 3.-Las actividades lúdicas de los ejemplares jóvenes, que a veces incluyen apareamientos de tipo sexual que pueden ser muy indiscriminados respecto al sexo de los copartícipes; situación que es aplicable a casi todos los mamíferos.

En los peces la discriminación sexual suele ser muy escasa en situaciones extrañas y puede establecerse en ocasiones sólo en términos de respuesta al acercamiento. Denniston, ha observado a ejemplares machos de la especie *Lebistes Reticulatis*, hacerse la corte durante semanas al quedar recluidos en un gru - -

po monosexual. Desmond Morris, (69) en 1952 relata una bien-controlada serie de experimentos sobre la conducta sexual -- masculina, en respuesta al hacinamiento, en el espino. Tavalga (69) publicó en 1955 datos que demuestran que la castración de los Gobios, no reduce inmediatamente el cortejo, sino que los hace indiscriminados en cuanto al objeto; los castrados cortejan por igual a machos, a hembras grávidas y hembras inmaduras.

Los sapos y ranas casi no reconocen el sexo a distancia. A.P. Blair (69) en 1942 dice que el apareamiento del sapo norteamericano es casi exclusivamente nocturno, lo que impide el empleo de indicios visuales. Habitualmente los machos hacen su llamada en coro; el llamado de uno estimula a los otros a llamar. Si un macho ve a otro sapo moverse, se aproxima rápidamente y lo aferra, si el sapo aferrado es macho, comienza de inmediato a chillar y por lo común se le deja ir. Si el sapo es hembra no se produce el chillido, el macho mantiene el abrazo y se produce la ovulación y fertilización. Por lo tanto en estos animales el cortejo es totalmente indiscriminado y la primera indicación efectiva que recibe el macho activo de que su conducta haya sido homosexual es la advertencia del macho que croa o la vibración de su cuerpo. Los machos sexualmente activos intentan aferrar a miembros de un par que está brazado; dado que el macho es el que se encuentra arriba, él es aferrado en el 97% de los casos y a menudo queda desalojado.

El apareamiento y los métodos de reconocimiento sexual de los lagartos son mucho mejor conocidos que los de las serpientes y tortugas. Noble y Bradley, (1933) describen la conducta de apareamiento de diversos géneros de lagartos. Entre los Teiidae, el macho activo se masturba frotando la zona genital y luego busca una pareja de cualquiera de los dos sexos. Entre los Iguanadae, diez sobre veintiuna copula

laciones observadas fueron homosexuales masculinas, siendo los machos más débiles o más pequeños los que caen en el papel pasivo.

Los pájaros exhiben elementos de las pautas de conducta sexual de los reptiles, como era de esperar de una clase tan próxima. Muchos pájaros que empollan anualmente, manifiestan muy escaso comportamiento homosexual, tal vez debido a que normalmente la copulación tiene lugar solamente entre parejas establecidas y a que la formación de los casales demanda considerable tiempo y una compleja interacción de cortejo. Un macho intruso suele exhibir una conducta femenina sumisa en presencia del dueño del territorio. Este comportamiento pareció evidente entre los pinzones estudiados por Hinde (69) en 1955. En el pinzón cebra estudiado por Morris, (21) en 1954 se observó que un macho frustrado manifestaba una conducta receptiva femenina después de fracasados intentos de copulación y de un largo e intenso cortejo.

Las observaciones objetivas del comportamiento sexual de los animales inferiores, ha venido a poner de relieve que los contactos sexuales entre individuos de idéntico sexo se dan en casi todas las especies mamíferas que han sido objeto de estudio. La homosexualidad entre animales situados por debajo del nivel de los primates, no pasa de ser un fenómeno absolutamente fortuito, siendo a menudo el resultado de una falta de identificación del sexo del copartícipe, ya que lo que intenta el animal excitado, es el apareamiento con el copartícipe que más cercanamente localiza. Esto demuestra la ausencia de cualquier instinto sexual específico e indica igualmente que lo único innato que existe en el animal, es un impulso indiferenciado tendiente a descargar la tensión sexual; dicho impulso está naturalmente sometido al condicionamiento, a través del cual los animales una vez provistos de las experiencias condicionantes, llegan a relacionar la

satisfacción sexual con el coito heterosexual.

Los mamíferos inferiores no poseen instintos heterosexuales-innatos, es lógico pues, que no muestren tampoco tendencia innata alguna a rehuir los contactos homosexuales. Aunque -- los patrones de homosexualidad bien definida no aparezcan si no en raras ocasiones entre los mamíferos inferiores, estos pueden llegar a adquirir un condicionamiento que responda ex clusivamente a tales estímulos, de estar en una situación - tal, que el medio ambiente propicie dicho aprendizaje.

Las ratas machos por ejemplo, han podido ser orientadas de - ese modo a tal comportamiento, hasta el extremo de rechazar- totalmente a las hembras. Broadhurst, proporciona una exce-- lente revisión de las técnicas experimentales empleadas; a - más prolongada la separación de las hembras, mayor era la ac tividad homosexual manifestada por los machos; cuando des--- pués de una larga separación se les permitía el acceso a -- ellas, algunos no mostraban gran interés y continuaban prefi riendo a los miembros de su propio sexo durante bastante -- tiempo. Los estudios Calloun en Noruega, mostraron que some- tidas a condiciones desfavorables de hacinamiento que él do- mina "sumideros de la conducta", manifiestan deficiencias en la construcción de sus nidos, interrumpen el transporte de - críos y exhiben modalidades sexuales "infantiles" y homose-- xuales. En otro interesante experimento con ratas, Rasmussen (21) demostró que se podía incrementar la conducta homose-- xual aplicando a los machos un shock eléctrico cada vez que intentaban copular con hembras.

Denniston llama la atención sobre un particular comportamien to en los toros:

"Se usa a menudo a los novillos para excitar a los toros a los que se prepara para obtener eyaculaciones con destino a la - inseminación artificial; suele suceder que después de haber- se utilizado varias veces a un novillo para excitar al toro,

el novillo reacciona más fácilmente ante un "estimulador de su propio sexo que ante una hembra".

McBride y Hebb, repararon en que los machos adultos de la especie de los marsopas, tratan reiteradamente de efectuar contactos sexuales con los individuos jóvenes de su propio sexo, y hasta suele darse el caso de que un marsopa macho rechace a una hembra en celo para aparearse con otro macho; clara evidencia de la posibilidad de aparición entre mamíferos subhumanos, de una bien definida, aunque pasajera preferencia por un copartícipe sexual de idéntico sexo. Los contactos homosexuales considerados como un medio cada vez más frecuente de descarga sexual, van en aumento a medida que se asciende en la escala de evolución. Los mamíferos más evolucionados son precisamente los que presentan mayor tendencia a tal comportamiento y lo que es más interesante aún, el tipo de homosexualidad puesta de manifiesta entre ellos, tiende a revelar un elemento de preferencia y selectividad. Esto puede explicarse por el hecho de que los primates y otros mamíferos superiores son especialmente susceptibles a los efectos del aprendizaje.

Sin embargo y pese a la disposición de los mamíferos a responder homosexualmente, su comportamiento heterosexual resulta más evidente que el anterior. La mayor frecuencia de estos contactos es debida principalmente a los siguientes factores:

- a).- El caracter más sumiso de la hembra y la naturaleza más agresiva del macho circunstancia que parece constituir el factor esencial en la determinación de los papeles representados por los dos sexos en las relaciones heterosexuales.
- b).- La mayor o menor similitud de los niveles de agresividad entre los individuos de un mismo sexo, lo que explica el hecho de que no todos los animales se dejen mon--

tar por individuos de sexo idéntico al suyo.

c).- La facilidad de penetración a la vagina femenina y la mayor dificultad de penetración al ano masculino.

d).- La carencia de penetración cuando se trata de contactos entre hembras, de lo que resulta una merma de aquellas-satisfacciones que la penetración supone en la relación heterosexual.

e).- Las características olfativas y otras particularidades anatómicas y fisiológicas que diferencian a los sexos - en ciertas especies mamíferas.

f).- El condicionamiento psicológico determinado por los contactos heterosexuales conseguidos con mayor frecuencia.

Los contactos homosexuales llevados a cabo entre los anima - les machos han resultado ser más evidentes y frecuentes que los verificados entre las hembras. A este respecto Kinsey y - colaboradores nos dicen: "por regla general, los varones es - tán más frecuentemente condicionados por su experiencia se - xual, así como por una mayor variedad de factores asociados que las hembras. Al mismo tiempo que existe una gran varia - ción individual a este respecto tanto entre los varones como entre las hembras, existen también muchas pruebas de que las respuestas y el comportamiento sexual del varón corriente, es - tan determinados en su conjunto, las más de las veces por la primera experiencia del varón, por su asociación con los ob - jetos relacionados con esa primera experiencia, por el gozo - experimentado a la vista del trance erótico llevado a cabo por otro individuo y por sus reacciones y simpatía ante las res - puestas sexuales de otros individuos. La hembra corriente se - ve menos afectada por tales factores psicológicos; es muy sig - nificativo el que se hallen pruebas de la existencia de tales -diferencias entre las hembras y los machos de las especies ma - míferas infrahumanas, en forma similar a lo que ocurre entre -

las hembras y los varones humanos".

Si bien entre los primates las relaciones homosexuales se presentan en una forma más que fortuita e intermitente, solo el hombre ha suministrado pruebas de homosexualidad exclusiva, dado el énfasis que la sociedad le dá al factor de exclusividad cuando se ocupa de cuestiones concernientes al sexo. Con todo, se puede hallar un indicio de semiexclusividad entre los primates subhumanos. Los mandriles que no tienen una pareja femenina, forman a veces relaciones de las que resulta una pareja masculina unida durante cierto tiempo; así no es raro hallar grupos enteros de esos primates machos en uniones sexuales, sin que excluyan por ello las relaciones heterosexuales. Zuckerman refiere que los mandriles machos montan a otros justamente antes o después de efectuar la cópula con una hembra en celo. Los estudios de Harlow, sobre los macacos privados de sus madres y luego aislados de los contactos reparadores del grupo de coetáneos, muestran desviaciones de la conducta heterosexual tanto en machos como en hembras.

Hamilton (93) presenta datos en los que muestra que los burros adultos al tiempo que forman pareja con otro de su sexo, tienen relaciones heterosexuales, por lo que tal comportamiento no reviste el carácter de sucedáneo de la heterosexualidad. -- Ford y Beach, apuntan que los asnos y simios adultos muestran una innegable preferencia por una pareja femenina, si bien en muchos casos tal tendencia no es exclusiva.

Los datos que poseemos sobre el comportamiento homosexual, nos hablan de que tal conducta se da tanto en mamíferos inferiores como superiores, con la particularidad de que a medida que nos vamos elevando en la escala filogenética, va aumentando la frecuencia y la complejidad de tal comportamiento, en función de la evolución del sistema nervioso. La historia de los mamíferos conforma así la declaración de que todo animal no condicionado,

es susceptible de responder a cualquier estímulo adecuado a la disminución de una tensión o necesidad, de tal modo que las - - preferencias exclusivas y los modelos de comportamiento se adquieren a través de la experiencia y como resultado de situaciones tensionales.

Este exámen de la actividad homosexual entre los animales inferiores tiende a servir para disipar algunas ideas erróneas ampliamente difundidas sobre la homosexualidad humana:

- a)- La homosexualidad no es precisamente una práctica exclusivamente humana. Está presente en casi todos los tipos de animales que han sido bien estudiados.
- b)- Tiene poca relación con anomalías hormonales o estructuras. Hasta en un organismo tan inferior como el pez, se manifiesta la homosexualidad vinculada con la situación ambiental de dominación y subordinación.
- c)- La dirección del comportamiento la da el condicionamiento previo, jugando las hormonas un papel facilitador o de activación generalizada.

En realidad no existe más objetivo innato en el impulso sexual, que el de descargar la tensión, y los individuos que no han sido previamente condicionados reaccionan a cualquier estímulo sexual suficiente, tanto si éste es de índole autoerótica, heteroerótica u homoerótica, siendo además susceptible de ser condicionado a cualquiera de esos estímulos. Por lo tanto, la heterosexualidad no menos que la homosexualidad, se va aprendiendo en el contexto de la experiencia del individuo, no teniendo relación directa alguna con un instinto sexual orientada en uno u otro sentido.

IV.2.-LA ADQUISICION DE PREFERENCIAS SEXUALES DEL HOMBRE.

La interpretación de los fenómenos sexuales en función del instinto continúa ejerciendo su influencia sobre la manera de pensar de mucha gente en círculos no relacionados con la psicología, de tal forma que la generalidad se refiere todavía al impulso sexual como si se tratara de un instinto, con bases y objetivos propios.

Pensamos que existen claramente necesidades, pero que la forma y el objetivo de la disminución de tal necesidad es puramente cuestión de aprendizaje. Así pues, resulta inexacto suponer -- que haya un mamífero humano o infrahumano que antes del nacimiento posea algún instinto o predisposición relacionada con una clase determinada de estímulo sexual. Así, el hombre posee la capacidad para la respuesta heterosexual como también para la homosexual, pero no existe una tendencia innata a la heterosexual u homosexualidad. Una vez que el impulso ha sido condicionado en un sentido o en otro, o bien en ambos, es decir después que la capacidad de respuesta ha sido actualizada, podemos hablar de una tendencia con cualquier orientación; pero no podemos separar el que tal inclinación ha sido adquirida como resultante de la experiencia, antes que como parte integrante de la herencia biológica del individuo.

A este aprendizaje, se unen una multiplicidad de factores; el organismo tiende a repetir las situaciones que le resultan placenteras y evitar aquellas que le causan dolor, así si una respuesta determinada lleva consigo la satisfacción de una necesidad sentida, sin que ello vaya acompañado de ninguna sensación de displacer, existen las probabilidades óptimas de que en el futuro, el estímulo provoque idéntica respuesta. Cuando por el contrario una respuesta no trae la satisfacción de una necesidad, o si provoca una sensación penosa, están dadas las condicion

nes máximas para la evitación subsiguiente de la respuesta en cuestión.

La prioridad o precedencia de una experiencia, su intensidad y novedad, afectan por igual al comportamiento futuro del sujeto. Independientemente del grado de condicionamiento en que se halle una persona a una clase de estímulos sexuales, e independientemente de que lo esté a la evitación de otra clase de estímulos sexuales, existe la posibilidad de adquirir nuevas inclinaciones, aunque la mayoría de las preferencias sexuales tienden a permanecer estables después de la adolescencia.

La idea de que la seducción durante la infancia puede inducir al individuo a preferir los contactos homosexuales en su vida adulta, en una super-simplificación de los hechos; supongamos que en el primer contacto erótico de un menor haya intervenido una persona de su mismo sexo, ello bastaría según algunos autores para la fijación de la capacidad de respuesta homosexual; pero pudiera ser que como resultado de una aprendida evitación, de incapacidad fisiológica o de condiciones ambientales negativas, no experimentara suficiente placer en tal contacto o que incluso hubiera sido motivo de displacer. Suponiendo que el mismo niño experimentase placer en un contacto heterosexual, podríamos asegurar que el factor de intensidad desplazaría al de prioridad o precedencia, así mediante la repetición, se producirá un fortalecimiento. De tal forma que durante la situación tensional se buscaría la descarga a través del estímulo heterosexual, siendo esto exactamente igual en el caso de las preferencias homosexuales.

Así pues, generalmente ni la prioridad, ni la intensidad, ni la novedad determinan por sí solas el comportamiento de un

individuo y cada una de ellas es susceptible de tener una significación diferente, bajo diferentes circunstancias o dentro de particulares permutaciones. Los estímulos sexuales objeto de énfasis en una cultura dada, son fácilmente adquiridos no porque como se cree sean naturales, sino a causa de la respuesta obtenida por simpatía.

Siguiendo el pensamiento de Karmor (69) nos parece probable que dentro de la idiosincracia de la civilización occidental contemporánea, con su repugnancia y hostilidad hacia el comportamiento homosexual y con una poderosa presión hacia el conformismo heterosexual, un sujeto homosexual dado, aún estando incidentalmente determinado por un condicionamiento positivo, pudiera seguir manteniéndose en este medio ambiente hostil y punitivo a menos que ciertas ansiedades concomitantes, de igual a mayor intensidad cerraran al paso a la adaptación heterosexual. Por lo cual nos parece totalmente válido el supuesto analítico, de que el comportamiento homosexual preferencial va siempre asociado a miedos inconscientes hacia el ajuste heterosexual.

V.1.- LA INTEGRACION DE COMUNIDADES HOMOSEXUALES.

El significado de la homosexualidad en nuestra sociedad ha sido minimizado y oscurecido por la fuerza del tabú social, a pesar de las pruebas de que hay homosexuales distribuidos a lo largo y a lo ancho de todas las zonas geográficas y de todas las capas socio-económicas. Además, al hacerse víctima al homosexual de castigos legales y de la condenación de la sociedad, se ha producido una compleja estructura de relaciones sociales encubiertas. Algunas zonas de interés teórico para el psicólogo a este respecto son: el aislamiento psicológico del homosexual del medio de la sociedad, su dependencia de otros desviados para la satisfacción de sus necesidades sexuales y su auto-expresión, la cristalización de papeles sociales y esquemas de conducta dentro del grupo desviado, las obligaciones y exigencias recíprocas dentro de la comunidad y su significación para la más basta sociedad en que actúa.

En este inciso nos limitaremos a tratar la organización de las comunidades homosexuales y los grupos sociales que las constituyen: su función, etiología y relaciones recíprocas. Las observaciones que expondremos fueron obtenidas de citas bibliográficas de otros países, principalmente Inglaterra y Estados Unidos ya que no existen estudios en México que proporcionen información acerca de estos grupos.

La función primaria del grupo homosexual es psicológica, por cuanto proporciona un contexto social dentro del cual el homosexual puede hallar aceptación y apoyo colectivo para su tendencia. La mayoría de los homosexuales temen verse descubiertos como tales y a menudo viven inseguros y ansiosos a causa de ello. Para librarse de esa ansiedad el homosexual busca apoyo colectivo y aceptación por parte de la sociedad; puesto - - -

que el grupo homosexual es el único capaz de proporcionar este contexto en el cual él es normal, en el que las prácticas de seeadas son normales y la simpatía homosexual es comprendida, el homosexual desarrolla un profundo apego emocional a ese grupo, tendiendo a aceptar fácilmente sus normas y dictados, sujetándose a sus patrones de conducta. La regularidad con la cual busca la compañía de su grupo es clara demostración de su dependencia al mismo.

Dentro de estos grupos el relato de experiencias de orden sexual y los comentarios acerca de las hazañas sexuales de los demás, son las formas de recreación más practicadas. La narración de las experiencias sexuales funcionan para dar pregtigio, ya que es alto el valor concedido a la atracción fisica y a las proezas sexuales. Una función adicional es la provisión de una situación en la cual los miembros puedan drdramatizar su adhesión a valores homosexuales. Así pues, los comentarios que versan sobre el sexo, la adopción y exageración de la conducta femenina y la afectación al hablar, representan una manera de afirmar que la homosexualidad es francamente aceptada y cuenta con el apoyo colectivo del grupo.

Así, cuando se halla entre personas "normales", el homose drxual simula sentimientos que no tiene y conserva en secreto generalmente sus intereses e inclinaciones reales; sólo en la comunidad "clandestina" de sus pares puede arrojar tal drmáscara. Este mundo tiene sus pequeñas camarillas sociales, sus propias convenciones y su propia argot; así como sus bares, restaurantes y lugares de reunión favoritos. Cuando uno de estos lugares adquiere tal reputación que la policía lo drallana, los parroquianos se mudan a otro. Para ingresar en este círculo se requiere visitar los lugares adecuadas con ropas adecuadas y conocer los diversos modismos y dobles sentidos -

de la conversación. En estos grupos, el iniciado se hace entan-
der empleando un dialecto que casi es un código masónico. Los
homosexuales son "alegres" o "raros", uno marcadamente afemina-
do "esta gritando": estar buscando una relación sexual es "ha-
ber salido de negocios", estar vestido con prendas de mujer "es
estar con impedimentos". Rodney Garland describe ésto en su no-
vela "The Haert in exile".

En nuestra sociedad se define la homosexualidad tanto legal como
socialmente, como práctica criminal y depravada y al homose-
xual se le amenaza con severas sanciones legales y sociales como
prisión, violencia física, ostracismo social y ocupacional -
amén del ridículo. Por lo tanto, los homosexuales se enfrentan
al problema de la evasión de los controles de la sociedad, lla-
vándola a cabo en dos formas predominantes: Algunos pasan por
heterosexuales en el trabajo y en la mayoría de sus relaciones-
sociales. Se mezclan regularmente con heterosexuales en los --
negocios, el esparcimiento y otras actividades sociales. Evi-
tan situaciones y personas públicamente reconocidas como homo--
sexuales, pues temen que la revelación de su desvío haya pali--
grar su carrera u ocupación u los exponga a sanciones; hay ---
otros que admiten abiertamente su práctica homosexual, se man-
tienen alejados de grupos heterosexuales reduciendo sus relacio-
nes sociales a las homosexuales y suelen desempeñarse en ocupa-
ciones que toleran tal actividad.

En tanto el problema de la evasión es común a todos los homo--
sexuales, el mecanismo de evasión presenta una serie de alterna-
tivas: El grueso de los homosexuales se ve obligado a avenir-
se exteriormente a las exigencias de la sociedad. Son cons---
cientes de su situación dentro de la sociedad y buscan satis-
facciones tales como movilidad y prestigio ocupacional; tratan
de mantenerse íntimamente vinculados a la comunidad hetero--
sexual y temen su revelación como una amenaza a su - - - -

status. Este tipo de homosexuales confía en el secreto y ocultación del ejercicio de su desvío, a éstos se les denomina pues, - homosexuales "encubiertos": Hay una minoría que se retrae de las exigencias sociales y renuncia a aspirar al éxito denominándoseles homosexuales "manifiestos".

Los grupos homosexuales secretos forman comunidades que constan de una unión abierta de pequeños subgrupos. Su estructura es - producto de diversos intereses y ocupaciones y del deseo de limitarse en los contactos sexuales a ellos mismos.

Las pandillas reúnen a varios miembros según intereses especiales comunes, que pueden ser distintos de los del grupo mayor del cual forman parte. El grupo homosexual "encubierto" se caracteriza generalmente por:

- a)- Normas de admisión informales.
- b)- Discreción en la forma en que se practica la homosexualidad
- c)- Intento de disimular el desvío.
- d)- Inclusión parcial antes que total en el mundo homosexual manifiesto.

Los homosexuales declarados se juntan formando grupos sociales - que se convierten en el punto focal de su vida; los miembros de estos grupos no se esfuerzan por ocultar su desvío y pasan casi todo su tiempo libre con el grupo, tendiendo a considerar sus -- otras actividades como periféricas. Los miembros del grupo se -- reúnen habitualmente, ya en un bar, ya en un restaurante, ya en la casa de un jefe conocido como "reina" (66). Esta "reina" parece existir sólo en el grupo de homosexuales declarados; funcionalmente el papel de "reina" es muy importante en la vida de estos grupos; esta persona pone a disposición del grupo un lugar - para reunirse, ayuda a financiar a los miembros en dificultades, hace de intermediario para los contactos sexuales, etc. Generalmente la "reina", es un homosexual de cierta edad con una bastante experiencia en el mundo homosexual. Los grupos homosexuales "manifiestos" se caracterizan por:

- a)-Carencia de normas de admisión en particular.
- b)-Práctica desembarazada de homosexualidad
- c)-Escasa o ninguna ocultación
- d)-Alto grado de aislamiento social, con poca vinculación con actividades heterosexuales.
- e)-Poca precaución por la amenaza que ello signifique para sanciones que la sociedad heterosexual le imponga.

He intentado caracterizar algunos rasgos de los mundos o subculturas homosexuales en las comunidades manifiesta y encubierta que se forman como centros de adiestramiento reclutamiento e integración. Una vez que el individuo ingresa en esos mundos y participa en sus ciclos de actividades, queda sometido a sus creencias, nociones, papeles prescritos y normas. Si sólo es posible definir a las figuras individuales cuando se les considera sobre el fondo social o cultural en el que se han formado, es necesario ver homosexual no solo contra el fondo del sector particular de subcultura en la que participa, sino también contra el fondo de la sociedad global.

Si bien los grupos homosexuales y la literatura sobre su vida, ofrece algunas especies de compensación y alguna protección contra el desprecio del resto de la sociedad, muchos de los afectados no logran una adaptación satisfactoria y duradera. Algunos se unen a un compañero de las mismas inclinaciones y comparten sus vidas como en cualquier matrimonio, sin embargo se ha observado que estas parejas fracasan a menudo; después de años promiscuidad previa muchos homosexuales no pueden dominar el impulso de buscar nuevos contactos y ponen así en peligro una larga relación a causa de un capricho. A diferencias del matrimonio que involucra obligaciones jurídicas y económicas y la responsabilidad de los hijos, la relación homosexual no está defendida contra una rápida disolución. Peter Wildeblood, en su libro "A Way of Life" (69)

describe vívidamente los problemas del modo de vida homosexual igualmente el libro de John Rechy, "La Ciudad de la Noche" --- (93) describe particularmente la vida de los "buscones" (prostitutos masculinos). Recientemente G. Westwood (66) terminó -- para el Consejo Británico de Biología Social, un importante estudio sistemático en el cual investigó: actividades, hábitos, elección de trabajo, etc; que da una visión panorámica de tal actividad en la Gran Bretaña.

Muchos homosexuales están comenzando a considerarse como un -- grupo minoritario, que comparte los problemas de otros grupos minoritarios y que tiene que luchar por sus "derechos" contra los prejuicios de la mayoría heterosexual dominante. Allport-- (93) escribe sobre los rasgos de los miembros de un grupo minoritario perseguido: "No es probable que un niño que se siente rechazado, y atacado desde todas partes, adquiera como rasgos sobresalientes, la dignidad y la mesura, por el contrario, adquiere defensas. Como un enano en un mundo de amenazadores gigantes, no puede luchar en igualdad de condiciones, se ve obligado a escuchar sus burlas, su risa y tolerar sus injurias; un niño enano como éste puede hacer muchas cosas, todas las cuales servirán como defensas de su yo".

Una vez que un individuo se identifica como homosexual, tropieza con los prejuicios sociales que menciona Allport, sin duda, hay muchas variaciones en las respuestas de los individuos que descubren su homosexualidad, así como en cualquier grupo minoritario hay una amplia variedad de métodos para asumir la pertenencia a ese grupo. Nos parece que hay un notable paralelismo entre los rasgos defensivos del yo, los rasgos debidos a la persecución de los que habla Allport, y los rasgos que caracterizan a muchos homosexuales.

Se cita por ejemplo, como uno de los rasgos que exhiben muchos miembros de grupos minoritarios, la preocupación "obsesiva". -- Allport, sugiere que para el negro es inevitable "un marco de pensamiento racial", de modo tal que no puede evadirse de la ansiedad que lo hostiga, tiene que estar continuamente en guardia. Los datos en homosexuales no dejan dudas de que esta actitud caracteriza a gran número de ellos. A menudo se califica al homosexual como una personalidad obsesivo-compulsiva. Otro ejemplo de defensa del yo contra la persecución es el "apartamiento y la pasividad", muchos autores afirman que la pasividad y la dependencia se encuentran entre las actitudes más características de un amplio grupo de homosexuales. Nuevamente hay que interrogarse sobre el papel que juegan factores sociales para producir -- esas actitudes; ¿Son inherentes a la estructura de la personalidad de los homosexuales, o son en parte el resultado de los intentos de afrontar un mundo hostil de una manera que, según la concepción de la víctima le causa el menor daño?.

Muchos rasgos que menciona Allport, como el fortalecimiento de vínculos internos del grupo, la identificación con el grupo dominante y la aversión así mismo y al propio grupo, los exhiben -- tanto los grupos homosexuales como otras minorías. Sería en verdad extraño que todos los rasgos que ocasiona la persecución en los grupos minoritarios fueran en el homosexual producto de la dinámica interna de la personalidad, puesto que él también es miembro de un grupo sometido a graves sanciones que según nos dice Kinsey: "incluyen crueldades que no han sido igualadas con frecuencia, excepto en las persecuciones raciales y religiosas".

V.2.- ASPECTOS JURIDICOS Y LEGALES

A partir de la revolución psicoanalítica y especialmente después de la segunda guerra mundial, se ha puesto intelectualmente de moda decir que la homosexualidad no es un pecado ni un crimen, sino una enfermedad. Esto significa que la homosexualidad es similar a las enfermedades orgánicas ordinarias, debido tal vez a un error genético o a algún desequilibrio endocrino, o bien que es expresión de inmadurez psicosexual, causada por determinadas circunstancias personales y sociales de la temprana infancia.

No obstante, si pensamos que al definirla como una enfermedad hemos logrado sacarla del dominio del juicio moral, estamos equivocados. Afirmo esto no sólo porque el concepto mismo de enfermedad implica un juicio de valor que distingue ciertos estados de las funciones corporales y mentales de otros, sino también porque toda sociedad hace recaer sobre determinadas enfermedades juicios de valor adicionales, tanto legales como morales. Es un hecho social y psicológico que en nuestra sociedad, como en la mayoría de las sociedades occidentales, la homosexualidad no es neutral ni legal ni moralmente. Por el contrario, los actos homosexuales y las personas así denominadas están sujetas a una variedad de sanciones legales y morales; por lo que la homosexualidad es un problema legal y moral tanto como una forma particular de comportamiento.

Haré primero una breve reseña de las leyes referidas a la homosexualidad y luego las comentaré. En México se refieren a ella específicamente los Artículos 265, 266 y 266 bis del código penal y consignan que al que por medio de la violencia física e meral tenga copula con una persona sea cual fuera su sexo, se le aplicarán penas de 2 a 8 años de prisión, multa de 2 a 5 mil pesos. Si la persona ofendida es impuber la pri -



si3n es de 4 a 10 a3os y multa de 4 a 8 mil pesos. El art3culo 200 dice: "Al que de un modo escandaloso incite a otro al comercio carnal, se le aplicarán penas de 6 meses a 5 a3os y multa hasta por 10,000 pesos y de 5 a 10 a3os y multa hasta de 25,000 pesos cuando se incite a un menor a practicas homosexuales (22).

En los Estados Unidos son considerados delitos los actos homosexuales entre varones, pero no los realizados entre mujeres en todos los estados. Sin embargo interestatalmente varian mucho los tipos de actos considerados punibles y la naturaleza del castigo. En Inglaterra como en los Estados Unidos, todav3a se considera un crimen en la conducta homosexual; recientemente la Ley contra la homosexualidad se ha visto sometida a serias cr3ticas legislativas. En 1954, una comisi3n especial fue designada por la C3mara de los Lores para estudiar el problema, presidi3ndola Sir. John Wolfenden (21). El informe de esta comisi3n, conocido como el informe Wolfenden (Home Office, 1957), cr3tica severamente a la concepci3n de que la homosexualidad es una enfermedad, y propone que: "no sea en adelante considerada un delito criminal la conducta homosexual entre adultos que prest3n su libre consentimiento y realizada en privado" (pag.25). La Comisi3n se3ala que esta conclusi3n es consecuencia inevitable de la adhesi3n a los principios de una sociedad libre en la cual "tiene que haber un dominio de la moralidad y la inmoralidad privada en la cual, brevemente, la Ley no tiene que interferir" (pag. 24). Cuando el 1960 se presento la moci3n en la C3mara de los comunes en concordancia con las comprobaciones del informe Wolfenden, fue derrotada por 113 votos contra 99.

En contraste con Inglaterra y los Estados Unidos, la mayor3a de los Estados Europeos no proscriben los actos homosexuales entre adultos que prestan su libre consentimiento. Solo lo - - - -

hacen: Austria, Alemania y Noruega. En Bélgica igual que en Mé-
xico la conducta homosexual solo es punible si entraña violen-
cia, si el objeto sexual es un menor de edad, o si se atenta -
contra la decencia pública. Una situación similar hallamos en
Dinamarca, Grecia, Italia, Holanda, Suecia y Suiza. En Fran-
cia la homosexualidad entre adultos que prestan su libre con-
sentimiento no es un crimen desde que se promulgó el Código -
Napoleón en 1810.

Durante muchos años, en ambos lados del Atlántico, los juris-
tas y los médicos han estado en general de acuerdo con que los
actos que realizan en privado y voluntariamente los adultos -
no deberían estar sometidos a la Legislación Criminal. Pero -
hasta el momento esta opinión de los principales juristas y -
médicos de casi todos los países no ha encontrado eco en la -
Legislación. En muchos de los códigos, se coloca bajo una mis-
ma categoría y se denominan "sodomía" o "crímenes contra natu-
ra" a actos tan diferentes como los atentados contra la moral-
de un menor y el comercio oral-genital entre dos esposos.
Mientras los ciudadanos, a través de sus legisladores y por me-
dio del derecho criminal se propongan influir sobre la conduc-
ta privada de los miembros adultos de la sociedad, será imposi-
ble distinguir adecuadamente entre los actos sexuales que le-
sionan la seguridad pública y el bienestar común, y a aquellos
que no lo hacen. Las Leyes que hemos mencionado sugieren algu-
nas conclusiones generales:

Primero, la homosexualidad masculina es un crimen mayor que -
la femenina. Esta actitud parece ser una traslación directa -
de una ley rabínica, que considera a la homosexualidad mascu-
lina un grave delito y a la femenina sólo como una descalifica-
ción para el matrimonio ante el rabino. Nuestras Leyes ac-
tuales contra la homosexualidad masculina reflejan la concep-
ción antigua que aún no ha sido superada evidentemente por la-

sociedad moderna y sus legisladores, de que las mujeres como los niños, son seres inferiores; no es necesario que los hombres mayores se interesen demasiado por lo que hacen aquellos entre sí.

Segundo, la homosexualidad es un crimen porque es antinatural. En muchos distritos el delito no es la homosexualidad como tal, sino cualquier acto comprendido bajo designaciones tales como "comercio antinatural" o "actos contra natura". Estas leyes incorporan y reflejan el tradicional concepto judeo cristiano "Ley Natural". Caen por consiguiente dentro de su alcance, desde el comercio oral-genital entre personas casadas hasta los actos sexuales con animales. Tercero, también se castiga al homosexual en tanto miembro de un grupo minoritario. El tratamiento a que lo somete el Gobierno Federal es buena ilustración de la discriminación que padece. Aunque rara vez se les encarcela sólo por su conducta sexual, esto no cambia la intención de la Legislación ni su amenaza potencial.

SECCION TERCERA

- VI.- TEORIAS EXPLICATIVAS DE LA HOMOSEXUALIDAD**
- VII.- DESARROLLO DE OBJETO PRIMARIAS. LA FAMILIA**

VI.I.-Explicaciones Fisiológicas

Aspectos Genéticos, Cromosómicos y Hormonales

El punto de vista de considerar a la homosexualidad como enfermedad, se originó en el característico enfoque organicista del Siglo XIX. Si bien es probable que en el desarrollo sexual normal el papel de los factores genéticos se limite a la determinación del sexo en el feto, esto no significa necesariamente que no desempeñen ningún papel en la etiología del desarrollo sexual anormal. En una revisión histórica se obtuvieron los siguientes informes: Krafft-Ebing (65) en 1896 atribuía la homosexualidad a una "degeneración neuropática hereditaria", sin una patología degenerativa demostrable en el sistema nervioso; pensaba que existían centros masculinos y femeninos en el cerebro, predominando el centro femenino en la homosexualidad. Mantegazza (11) en 1932, adscribe la homosexualidad a causas orgánicas o psíquicas; en forma muy ingeniosa postula que las causas orgánicas consisten en una inversión del suministro nervioso de los genitales y del recto, por lo que la satisfacción sexual solo puede obtenerse en forma perversa.

Hirschfeld (11) consideró que la homosexualidad era un estado innato condicionado por la constitución homosexual en el cerebro; Havelock Ellis (11) estaba de acuerdo con Krafft-Ebing, atribuyendo tal problema a la composición hereditaria en el hombre en relación a las sustancias del cerebro. Freud (33) y Glover (69) suponían que por lo menos algunos casos estaban determinados congénitamente. La verdad es que se ha investigado muy poco el aspecto genético en la etiología de la homosexualidad. Las investigaciones recientemente efectuadas se han limitado a tres puntos: primero, las relacionadas con la teoría de Lang, de que los varones homosexuales son genéticamente mujeres; segundo, los estudios de mellizos efectuados principalmente por

Kallman y tercero, el estudio del orden de nacimiento de los homosexuales.

Lang en 1940 (69) sugirió que algunos varones homosexuales son en realidad "tipos masculinos intermedios, genéticamente femeninos, pero que han perdido todas las características sexuales morfológicas con excepción de la fórmula cromosómica". Es decir, que los varones homosexuales pueden ser genéticamente mujeres - pero en cuerpos masculinos. Para verificar esta hipótesis investigó la proporción de los sexos entre los hermanos de 1015 homosexuales; comprobó que había una desviación significativa de la proporción normal de 100 mujeres por 105 hombres, pues la relación era de 100 mujeres por 121 hombres y que en el caso de los homosexuales más pronunciados y de más edad esa tendencia era - aún más notable. Esta investigación fué controlada por otra serie de 1296 varones que demostró una proporción sexual normal - entre los hermanos, de 100 mujeres por 107 hombres. Este trabajo de Lang, fué confirmado por Jensch en 1941 (69) en 2072 homosexuales, entre los cuales, la proporción sexual entre hermanos era de 100 mujeres por 115 varones. La explicación que ofreció Lang sobre estos datos fue que algunos varones estudiados eran genéticamente mujeres, lo que daba cuenta de la alta proporción de varones entre los hermanos de los homosexuales.

Wetschle y Mengart (20) postulan un factor hereditario sexual, - basándose en los estudios de Lang y explican los hallazgos de - éste asumiendo un "factor sexual reversivo", del cual es portador un gene transmisible por las mujeres a los nacidos anatómicamente hombres, pero potencialmente mujeres.

Baver (19) de acuerdo con ellos, piensa que la base subyacente - de la homosexualidad es una anomalía en la estructura cromosómica, con la diferenciación sexual subsecuente de ciertas porciones cerebrales, que se extienden a otras funciones y estructuras del cuerpo en diferentes grados, pensaba que solamente la

concepción genética de la homosexualidad podría explicar el hecho de la existencia de diferentes clases de intersexualidad, - tanto física como mental presente como tendencia hereditaria en ciertas familias.

Kallman (93) señaló que si los hombres homosexuales se supone - que son genéticamente femeninos, pero fenotípicamente hombres - intersexuales sin cromosoma Y sus hijos serán todos mujeres: pensaba que los exámenes citológicos mostrarían la ausencia de cromosoma Y; En 1952 Kallman investigó 85 casos de mellizos predominante o exclusivamente homosexuales, la mayor cantidad estudiada hasta ahora; todos los mellizos monocigóticos mostraron concordancia en la conducta manifiesta y fueron similares en cuanto a la estimación cuantitativa de la conducta homosexual, según la escala de 0 a 6 de Kinsey. En el grupo dicigótico, más de la mitad de los mellizos de sujetos claramente homosexuales, no exhibía evidencia de tal conducta. Anteriormente Sander en 1934 (93) estudió también 8 pares de gemelos, de los cuales seis de ellos eran monocigóticos y encontró que únicamente las parejas dicigóticas eran discordantes. Otro estudio cromosómico - afirmativo, del factor herencia en la homosexualidad fué hecho por Slater en 1962 (69) en el cual investigó el orden de nacimiento de los homosexuales y las edades de sus madres; comprobó en 401 homosexuales que su orden de nacimiento mostraba una marcada desviación hacia la derecha en la curva de distribución normal de edades; es decir que habían nacido más tardíamente de lo que se podría esperar. En el grupo control constituido por 338 epilépticos, éstos no discrepaban significativamente de la norma. Las edades de las madres de los homosexuales mostraba también una desviación clara hacia la derecha, tan amplia como el caso de las madres de mongólicos, aproximándose a las cifras obtenidas en un pequeño número de casos de síndrome de Turner y síndrome de Klinefelter mencionados por otros investigadores. -

nefelter el comportamiento es masculino.

Maney, Hampson y Hampson (69) en un estudio sobre el desarrollo sexual y la vida de 76 pseudohermafroditas y de individuos con agenesia testicular, encontraron que en 19 casos existía una contradicción entre los cromosomas sexuales, el destino sexual y la crianza. En cada caso la persona estableció un papel similar y una orientación consistente con el sexo asignado y con la crianza, e inconsistente con el cromosoma sexual. Solo hemos hallado un trabajo sobre el estudio de cromosomas individuales, la investigación de Pritchard en 1962 (19) en que se estudiaron 6 varones homosexuales, calificados con seis en la escala de Kinsey. En todos los casos se comprobó el número normal de 46 cromosomas; las células de los casos 1 y 3 que contenían 45 habían seguramente perdido uno en el curso de preparación de las platinas. En todos los casos la constitución sexual cromosómica fué la del varón normal.

En cuanto a la teoría del orden de nacimiento de los homosexuales, en otras investigaciones efectuadas por el mismo Slater y Darke (69) en series de 100 a 286 varones homosexuales no se descubrieron diferencias significativas entre las familias de los sujetos homosexuales y los del grupo control.

En oposición a los estudios de Kallman, se localizó el estudio publicado por Rainer, Mesnikoff, Kolb y Carr 1960 (20) cuyos casos sobre mellizos monocigóticos discordantes es poco confiable dada la orientación específica de los autores de buscar mellizos discordantes para su investigación. Sin embargo la concordancia de un cien por ciento en el caso de los mellizos monocigóticos no quiere decir que la herencia sea el único factor etiológico de importancia en la homosexualidad, sino que simplemente puede tener importancia en algunos casos.

Se demuestra por consiguiente que graves anomalías de los cromosomas (como en el caso del síndrome de Klinefelter) no son necesariamente importantes en la etiología de la homosexualidad e indica en forma evidente que la identidad sexual no está determinada exclusivamente por el factor cromosómico, ilustrando la gran importancia de los elementos experienciales en modificar e invertir los constituyentes genéticos.

En 1940 Glass (11) explicó la homosexualidad como un problema hormonal; sin embargo el hecho de que la mayoría de los individuos con una libido homosexual predominante o exclusiva, pasen por la pubertad en la época adecuada, puede significar que el descubrimiento de anomalías endócrinas significativas en la homosexualidad es poco probable. Tal entidad no puede diagnosticarse por medio del examen físico, no existen hasta ahora demostraciones convincentes de desequilibrio hormonal en la homosexualidad.

William Perloff (69) expone el hecho de que ningún paciente exhibe una alteración consistente de las pautas endócrinas que pueda explicar sus tendencias homosexuales. Nunca se ha comprobado una relación entre la elección del objeto sexual y el nivel de excreción hormonal; el desarrollo de la respuesta sexual en los dos sexos, depende más del condicionamiento psicológico y la disponibilidad de oportunidad sexual que de los niveles de hormona circulante. Dosis de estrógenos administrados a varones homosexuales reducen a veces sus impulsos sexuales, pero no influyen sobre la elección del objeto; las sustancias androgénicas, en particular la testosterona, no altera la elección y cuando se emplea en grandes cantidades se causa sólo un incremento de actividad sexual sin desviar su objeto.

Sand y Okkals (69) trataron 100 casos de perversión y homose -

xualidad por castración por medio de estrógenos, logrando única-
mente reducir el impulso sin modificar su dirección. La única -
variante posible de homosexualidad que puede casualmente estar-
relacionada con la deficiencia androgénica es en los pacientes-
que sufren de eunucoidismo de tipo pasivo, siendo este el único
caso en donde el tratamiento hormonal puede tener algun valor.

Observaciones como las anteriores nos llevan a pensar que las
hormonas esteroides, sean del tipo estrogénico o del androgé-
nico, no tienen relación alguna con la elección de objeto se --
xual y por lo tanto con la determinación de la homosexualidad.

VI.2.- EXPLICACIONES SOCIOLOGICAS

En este inciso trataremos la homosexualidad desde el punto de vista sociológico para correlacionarlo más tarde, con los enfoques clínicos y psicoanalíticos. Observamos el incremento de la homosexualidad en un país en desarrollo, como parte de una situación existencial, generada por una sociedad en rápida -- transformación que a menudo parece existir más para la tecnología que está creando, que servirse de ella. En este tipo de -- sociedades los hombres cada vez están más solos y lo que es -- peor o mejor aún se perciben así.

Si hemos de mirar la homosexualidad como problema de personalidad y como fuente y manifestación de disturbio emocional, deberíamos tener en cuenta también el hecho de cuán íntimamente la angustia del homosexual, cuando se le siente como tal, deriva de la expectativa a una reacción social adversa. La renuencia de la sociedad a tratarlo con criterio maduro y positivo, ha -- tendido a poner más de manifiesto los aspectos sórdidos de la conducta homosexual que la realidad de ella. En virtud de esta situación social, la cura del homosexual por métodos puramente psicoanalíticos, le parece a Ruitenbeek (80) un objetivo que adolece ciertamente de falta de realismo. La aceptación -- de su situación tal cual es y una posesión más segura de su -- identidad como individuo, tienen mayor significación para el -- paciente que su conversión a la llamada normalidad sexual. Con -- cillamente, vale más tener menos neuróticos que más heterose-- xuales.

Ruitenbeek opina que hay una creciente expansión de la homosexualidad masculina principalmente ésta, ya que como ciertas -- clases de conducta están permitidas por la costumbre a las mujeres, pero suscitan sospechas cuando son practicadas por los-

hombres, la homosexualidad entre mujeres ha llamado mucho menos la atención. Este presunto incremento de homosexualidad se comprende mejor en el contexto de crisis social y de desintegración de la familia que forma parte de la transición crítica por lo que atraviesa la sociedad contemporánea.

La sociedad se está volviendo amorfa, aún a pesar de que los individuos que la componen tienen cada vez más conciencia de su estado y experimentan ansiedad a este respecto. La competencia se agudiza y las relaciones personales profundas se convierten en fuente de desventaja para la lucha. La persona sujeta a vínculos, sea a lugares, sea a personas, está menos preparada para competir, menos posibilitada de "encajar" en este cuadro situacional.

Los papeles sexuales, así como los sociales son difíciles de aprender en esta sociedad y tal vez poco útiles una vez aprendidos, los patrones de conducta establecidos con demasiada precisión, bien pueden hacer a la gente menos móvil en la práctica.

Las relaciones humanas han tendido pues a convertirse en superhumanas y breves. En medio de esta confusión general de comunicación entre la gente, también la sexualidad ha tomado el aspecto de competencia, de rivalidad; la actividad sexual se ha convertido en rival del dinero como medida de evaluación de los seres humanos; lo que otrora se gozaba en privado, ahora hay que ostentarlo ante los ojos del mundo. Nuestras costumbres sexuales se han "liberado" por decirlo así, pero el temor y el odio al sexo no han disminuído necesariamente. En efecto, las actividades sexuales parecen servir a veces de pantalla contra los peligros inherentes a toda relación humana; a menudo, el demostrar afecto a otra persona parece un riesgo más grande de cuanto el hombre contemporáneo fuera capaz de enfrentar.

Es tabú el que un hombre haga objeto a un individuo de igual - -
sexo de cualquier signo de afecto. La familia actual no ofra -
ce ya ni refugios, ni modelos, al niño en desarrollo. A través
de toda la historia, el hombre y la mujer han desempeñado pape-
les bien definidos en sus respectivas sociedades, durante el úl-
timo medio siglo, éstos han variado considerablemente en nues-
tro mundo occidental.

El sociólogo alemán Helmut Schelsky, ha señalado que el papel -
del hombre en la sociedad actual se ha vuelto cada vez más di-
fícil. Ahora, los hombres estamos tan comprometidos en tantas -
relaciones y obligaciones que nos preocupamos más por adaptar -
nos al molde social general, que por establecernos en el papel -
de ser hombres. Schelsky (80) se pregunta si la estructura de -
la sociedad moderna es o no responsable de las dificultades que
las relaciones heterosexuales han encontrado en esa sociedad; no
sólo es singularmente complejo el esquema societario contempo-
ráneo, sino que las ocupaciones modernas pueden ser ejecutadas -
también por una mujer como un hombre. Van desapareciendo rápida-
mente las vocaciones típicamente masculinas y así como las ocu-
paciones masculinas van menguado en importancia, en una econo-
mía tecnológica orientada a las finanzas y las relaciones públi-
cas, el papel masculino en la familia también ha variado. El pa-
dre ya no puede contar para sustentar su masculinidad con la au-
toridad que tenía en el siglo XIX. La dificultad que tiene un -
hombre para situarse en el papel de padre, se refleja en la di-
ficultad que con frecuencia experimentan los hijos para identi-
ficarse con sus padres y aprender así, a verse así mismos en el
papel de hombres y padres.

El cambio de lugar del padre en el hogar, corre parejo con el de
la madre. Las mujeres se han arrogado un nuevo lugar en la socie-
dad; la mujer de la clase media contribuye hoy al sostenimiento
de su familia casi como obligación común y corriente, el hombre

le otorga generalmente el mando básico del hogar y de los hijos, a fin de poder dedicarse de lleno a ganar dinero. La pauta de estabilidad y seguridad que el padre aportaba a la familia ha pasado a ser función de la madre en grado creciente y aún en su calidad de dominadora, la madre representa con mucha frecuencia lo único que resta del apoyo que la sociedad prestaba antaño a la persona. Con ello, el hijo se vuelve en busca de modelos de masculinidad, más también éstos han sido condicionados por madres poco más o menos como la suya y por padres inseguros de su masculinidad.

Donde el joven de la clase media transcurría antaño su adolescencia en una suerte de camaradería íntima con sus amigos, hoy debe mostrarse capaz de éxito social con las chicas o correr el riesgo de tomársele por afeminado. Con padres incapaces de proporcionar derechos convincentes de masculinidad, madres dominantes, chicas del grupo de su edad exigiendo logros y la sociedad que lo presiona para obtener éxito profesional y económico, el hombre moderno podría verse más empujado a huir de la masculinidad que antaño. El niño se ve atrapado entre lo que los demás esperan de él y lo que él desea para sí. Las oportunidades para una camaradería real y verdadera han disminuído, -- el varón en nuestra sociedad es esencialmente un ser solitario, huérfano de todo objetivo real, esclavo de adquirir aptitudes necesarias para hacer dinero suficiente, para estar en una existencia que el acepta pero que rara vez elige.

El ser humano se está despersonalizando a ritmo creciente, en nuestro mundo se ve alienado de sí mismo y de los demás, el hombre está solo en tantos sentidos como nunca lo estuvo antes. Si examinamos la homosexualidad en nuestros días nos sentiremos sorprendidos ante su relación con la necesidad del individuo -- de resignarse a ocupar un lugar secundario y así y todo cuestio

nar esa posición, que él no ha aceptado plenamente. La homosexualidad contemporánea debe estudiarse en un contexto que no sea la mera patología sexual; es parte, en efecto, de un problema existencial más vasto. La homosexualidad actualmente se está -- aceptando cada vez más como fenómeno social, podríamos inclusive apreciar una relación entre su incremento y el alto costo de la vida actual, con la necesidad de tener amistades en el aislamiento presente.

Aunque la mujer de la clase media sea acaso más accesible sexualmente de lo que era medio siglo atrás, su capacidad para ganarse la vida independientemente, hace que sea más difícil de mantener como esposa y madre que no trabaja, a la vez que se torna amenazadoramente competitiva si trabaja fuera. No es sin ironía, que la radical movilidad social imperante en nuestra sociedad, -- la alienación y la vida solitaria en que se vive y la desorganización de la familia faciliten también el desenvolvimiento del homosexual. En un grupo tan fluido como el nuestro, la misma -- confusión de papeles facilita llevar una sucesión de rótulos -- sociales sin verse identificado definitivamente con ninguno; el incremento de la homosexualidad masculina debe observarse a la luz del aumento general en la desviación social de nuestro mundo.

El hombre según Kardiner (60) puede llegar a la homosexualidad por una diversidad de caminos:

- 1)- Por falta de desarrollo a causa de haber vivido aterrorizado en su niñez, donde la madre le ha recordado la realidad actual de "desmasculinización". Esto puede ocurrir, con o sin fracaso de su vida sexual masculina.
- 2)- Como dispositivo de auto-preservación en el cual el homosexual actúa como copartícipe femenino de un varón más fuerte. Es ésta una forma de congraciarse y buscar protección, en -

la que los atributos de masculinidad se sacrifican a la necesidad de "sobrevivir"; esta condición puede existir con o sin actividad homosexual. En el último caso, la mujer puede asignarse a si misma el papel de protectora.

- 3)- A través de formas de transacción; fracaso en el papel social, e incapacidad de competir efectivamente, o privación de la oportunidad para competir que obra como agente "desmasculinizante".
- 4)- Por el rechazo de la mujer, porque las exigencias de ésta son un agente depletorio antes que complementario.
- 5)- Por la fuga en busca de la afirmación de su propia masculinidad, debido a la falta de oportunidades sociales, con otro hombre tan amenazado como él, pero con quien podrá aflojar su tensión y hacer el papel de mujer u hombre o ambos alternativamente.

Los grupos 3, 4 y 5, tienen su motivación en una mezcla de miedo y deseo de vengarse; se huye de la mujer porque se ha fracasado en el intento de ser masculino. La homosexualidad es un síntoma de desastre social y a la vez una válvula de escape, porque conduce esa energía hacia un canal que la encapsula e impide se vuelva explosiva en forma de agresión contra la sociedad. Kadiner supone que los hombres que sucumben a la "desmasculinización" social y acuden a otro hombre en busca de satisfacción orgástica han tenido una falta de desarrollo en algún punto de su trayectoria. Puesto que la homosexualidad puede hacer presa sólo a lo largo del camino del desarrollo, llega a la conclusión de que los mismos factores a los cuales se atribuye el aumento de la esquizofrenia y de la delincuencia juvenil son también responsables del aumento de la perversión.

Estos factores son: el incremento de las expectativas o exigencias de masculinidad en el hombre; el predominio del uso instru

mental de los seres humanos de modo tal, que las emociones tiernas y afectuosas no son decisivas en el destino personal de cada uno; las influencias desintegradoras que actúan en la familia; el ideal del éxito sin esfuerzo en la conquista de comodidades y de status social; la presencia de ansiedad universal y el miedo a la aniquilación.

La inestabilidad general, tanto como la presencia en aumento del comportamiento neurótico en nuestra sociedad, nos hacen ver cómo el problema de lograr la identidad que acosa al hombre en una sociedad "organizacional" ha dañado también su conducta sexual; cuando se ve fuertemente presionado el individuo, es muy capaz de volverse hacia canales no convencionales para su expresión sexual. La homosexualidad es tan sólo parte de la búsqueda de la experiencia real en un mundo que, para mucha gente, parece haber perdido todo lo que otrora sustentaba la humanidad de fuera. Ahora, el hombre está solo; clase, rango, familia y hasta el papel sexual fundamental han dejado de sostenerlo. Recae solo en él la responsabilidad de elegir la base misma de su existencia. La vida como homosexual es una de las posibilidades que se le presenta en la búsqueda de una vida real en su existencia.

VI.3.a.- CONTRIBUCIONES DE SIGMUND FREUD

Numerosas investigaciones llevaron a Freud en 1892 (Psicoterapia de la Histeria) al conocimiento de que las causas más inmediatas y prácticamente importantes de toda enfermedad neurótica han de buscarse en factores de la vida sexual. Lo importante no eran las excitaciones sexuales que el individuo hubiera experimentado en la infancia, sino sus reacciones a tales impresiones y el haber respondido o no a ellas con la represión. Apoyándose en los caracteres de la sexualidad infantil, fué posible establecer una sencilla conexión entre la salud, la perversión y la neurosis.

La normalidad resultaba de la represión de ciertos instintos y determinados componentes de las disposiciones infantiles y de la subordinación de los demás a la primacía de las zonas genitales al servicio de la reproducción. Las perversiones correspondían a perturbaciones de esta síntesis por un desarrollo -- exagerado y como obsesivo de alguno de aquellos instintos parciales.

En la primera parte de "Tres ensayos sobre la Teoría Sexual", - 1905 (Las Aberraciones Sexuales), Freud propuso el término de "inversión", para designar la conducta homosexual, describiendo sus variedades en la siguiente forma:

- a).- Invertidos Absolutos, esto es, aquéllos cuyo objeto sexual tiene necesariamente que ser de su mismo sexo, no -- siendo nunca el sexo opuesto objeto de su deseo sexual. -- Los invertidos absolutos son generalmente incapaces de -- realizar el acto sexual normal o no experimentan placer -- alguno al realizarlo.
- b).- Invertidos Anfígenos (Hermafroditas Psicosexuales) con -- aquellos cuyo objeto sexual puede pertenecer indistinta-- mente a uno u otro sexo. La inversión carece pues aquí -- de exclusividad.

c).-Invertidos ocasionales, son los que en determinadas circunstancias exteriores de las cuales ocupan el primer lugar la carencia de objeto sexual normal y la imitación pueden adoptar como objeto sexual a una persona de su mismo sexo y hallar satisfacción en el acto sexual con este sujeto.

Advirtió que en los invertidos se encontraban múltiples diferencias en lo que respecta a su manera de juzgar el peculiar carácter de su instinto sexual. Unos aceptaban la inversión sin resistencia alguna, como lo hace el individuo normal con la natural orientación de su libido y defendían su licitud. En cambio otros se rebelaban contra ella considerándola patológica. Las circunstancias temporales también son variables; la inversión databa unas veces de la primera época a que alcanzaban los recuerdos del individuo y en otros no había aparecido hasta un determinado momento anterior o posterior a la pubertad. Podría asimismo conservarse durante toda la vida, o desaparecer temporalmente; representar un episodio en el curso normal del desarrollo o hasta manifestarse en un estado avanzado de la existencia del sujeto, tras de un largo período de actividad sexual normal. Observó también una vacilación periódica entre el objeto sexual normal y el invertido y aquellos casos en los que la libido cambiaba de rumbo, orientándose hacia la inversión, después de una experiencia angustiosa con un objeto sexual normal.

Freud rebatió las dos hipótesis usadas durante mucho tiempo en relación con la génesis de la homosexualidad, que la consideraban como innata o producto de degeneración. Para rechazar esta última se basó en los siguientes aspectos:

- 1.- La inversión se halla en personas que no muestran otras graves anormalidades.
- 2.- aparece así mismo en personas cuya capacidad funcional no se halla perturbada y hasta en algunos que se distinguen por un gran desarrollo intelectual y elevada cultura ética.

3.- cuando se prescinde ante estos pacientes de la propia experiencia médica y se tiende a abarcar un horizonte más amplio, se encuentra que fué una manifestación muy frecuente y casi una institución en los pueblos antiguos en el cenit de su civilización, y se halla en pueblos salvajes y primitivos; mientras el concepto de degeneración suele limitarse a civilizaciones elevadas (J.Bloch).

El innatismo solo lo aceptó Freud para la primera y más extrema categoría de los invertidos debido a la confirmación de que en tales personas no se manifestó en ninguna época de su vida otra dirección del instinto sexual. La existencia de las otras dos clases, en especial de la tercera, es difícil ya de reconciliar con la concepción de un carácter innato. De aquí la tendencia a separar de los demás homosexuales, al grupo de los invertidos absolutos, lo cual implica la renuncia a establecer un juicio de valor general sobre la inversión. Esta es pues, en unos casos de carácter innata y en otros aparece de modo diferente. La opinión contraria al innatismo se halla constituido por la afirmación de que la inversión es un carácter adquirido del instinto sexual. Tal aseveración se funda en:

- 1.-que en muchos invertidos (sún en los absolutos) puede señalarse una impresión sexual que actuó intensamente sobre ellos en las primeras épocas de su vida y de la cual constituye una perdurable consecuencia la inclinación homosexual.
- 2.-que en otros muchos se revela la actuación de determinadas influencias exteriores de la vida que en época más temprana o tardía, han conducido a la fijación de la inversión; trato exclusivo con individuos del mismo sexo, vida común en la guerra o prisión, peligros del comercio heterosexual, calibato, debilidad sexual, etc.
- 3.-que en la inversión se puede aplicar la sugestión hipnótica -- para suprimirla, cosa que constituiría un milagro si se tratase de un carácter innato.

Desde el punto de vista de Freud se niega en general, la existencia de una inversión innata; objeto éste, que un exámen de los casos considerados como de inversión innata, revelan siempre la existencia de un suceso de la infancia (no conservado en la memoria del individuo, pero susceptible de ser atraído a ella por un procedimiento adecuado) que determina la dirección de la libido. --- Así pues, podría definirse la inversión, como una frecuente variable del instinto sexual, determinada por un cierto número de circunstancias exteriores de la vida. Más a la seguridad aparentemente adquirida de este modo, pone fin la observación contraria; muchas personas caen en la adolescencia bajo iguales influencias sexuales: seducción, onanismo mútuo, etc, sin devenir por ello inversión o seguir siéndolo perdurablemente. Así pues, se llega -- obligadamente a suponer que la alternativa: Innatismo o Adquisición, no es completa y no explica todas las circunstancias generadoras de inversión.

Freud expuso que ni con la hipótesis de la inversión innata, ni con la contraria, quedaba explicada la esencia de la inversión. En el primer caso habría que especificar qué es lo que se considera innato, si no se quiere aceptar la burda explicación de que una persona nace ya con el establecimiento de una conexión entre su instinto sexual y un objeto determinado. En la segunda hipótesis queda en pie la cuestión de si las diversas influencias accidentales bastan por sí solas para explicar la adquisición, sin la existencia de algo favorable a la misma en el individuo. La negación de este elemento es inadmisibles conforme a las deducciones de Freud.

En el mismo artículo Freud se resiste a separar a los homosexuales de los demás humanos como si se tratase de un grupo diferente constituido. Estudiando las sensaciones sexuales diferentes de las manifiestamente exteriorizadas, llegó al conocimiento de que todos los hombres son capaces de la elección homosexual de objeto y que en el inconsciente, la han llevado ya a cabo. La orientación de -

sentimientos libidinosos hacia personas del mismo sexo llega a desempeñar como factor de la vida psíquica normal un papel de igual importancia y de mayor como motivo de enfermedad que la dirigida hacia el sexo contrario. La elección de objeto originalmente es independiente del sexo y puede recaer igualmente sobre objetos masculinos y femeninos, tal como se presenta en la infancia, en los estados primitivos y en los tiempos prehistóricos. Esta libre elección de objeto sufre después determinadas limitaciones que, según el sentido en que tengan lugar, producen el tipo normal o el invertido; por lo tanto otro problema que necesita aclaración analítica es el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer y no tomarlo tan solo como algo natural, basado en la atracción química.

La decisión de la definitiva conducta sexual tiene lugar después de la pubertad y es el resultado de una serie de factores aún no examinados que son en parte de naturaleza constitucional, pero en parte también de naturaleza accidental. Sin duda alguna estos factores pueden llegar a poseer tal importancia que influencien en un sentido el resultado; pero en general la multiplicidad de factores determinantes se refleja en la diversidad de extereorizaciones de la conducta sexual manifiesta del hombre. En los tipos de inversión se revela siempre el predominio de constituciones arcaicas y de mecanismos psíquicos primitivos.

Observando la interconexión entre la sexualidad infantil, perversiones y neurosis en 1908 (34) nos dice: tanto en los muchachos como las muchachas se encuentran en los años de pubertad y aún siendo normales, claros indicios de una inclinación homosexual. Las perversiones no constituyen bestialidad ni degeneración en el sentido patético de la palabra, son el desarrollo de gérmenes contenidos en la disposición sexual indiferenciada del niño, cuya represión u orientación hacia fines más elevados—sublimación—está destinada a producir buena parte de nuestros rendimientos culturales. Así pues, cuando alguien llega a ser grosera y manifiestamente perverso, será más exacto decir que ha permanecido como tal

y que representa un estadio de una inhibición del desarrollo. Los psiconeuróticos son personas de inclinaciones perversas enérgicamente desarrolladas, pero reprimidas en el curso del desarrollo y relegadas a el inconsciente. La posibilidad de señalar siempre en las neurosis la existencia de casi todos los instintos perversos de la disposición infantil, como fuerzas productoras de síntomas, lo llevó a definir la neurosis como "el negativo de la perversión". En ese mismo artículo "Fantasías Histéricas y su relación con la Bisexualidad" no dice: "un síntoma histérico es la expresión por un lado de una fantasía masculina y -- por otro de una femenina, ambas sexuales e inconscientes. Ello parece constituir el mayor grado de complicación que puede alcanzar la determinación de un síntoma histérico y por tanto, no debemos encontrarlo sino en neurosis muy prolongadas y muy organizadas. Esta significación bisexual de los síntomas histéricos es una -- prueba más de la afirmación de que en el psicoanálisis de sujetos psiconeuróticos, se transparenta con especial claridad la respuesta bisexual original del individuo".

En el caso descrito en 1909 (35), su énfasis lo puso sobre la ansiedad de castración y la aparición de homosexualidad como una de fensa contra la amenaza de pérdida de su pene. El niño atribuye -- en su fantasía, incluso a los sujetos de sexo femenino, órganos -- genitales masculinos; cuando ésta representación de la mujer provista de un miembro viril llega a quedar "fijada" en el niño, resistiendo a todas las influencias de la vida ulterior, creando la incapacidad de renunciar al pene en el objeto sexual se hace nece sariamente homosexual y busca sus objetos sexuales entre hombres -- que por algunos caracteres somáticos o anímicos recuerden a la mu jer. La mujer real, tal y como luego lo descubre, no puede consti tuir nunca para él un objeto sexual, pues carece a sus ojos del -- atractivo sexual esencial, e incluso puede llegar a imponerle ho -- rror, por su relación con otra impresión de su vida infantil: la -- visión ulterior de los genitales femeninos, cuya forma se inter --

preta como el resultado de una mutilación y castración, despiertan en los homosexuales espanto en lugar de placer. En ese mismo ensayo Freud postula una muy cercana relación al padre como otro factor etiológico de la homosexualidad.

En su trabajo sobre Da Vinci en 1910 (36) concluye; la ausencia de padre y el crecimiento en un medio femenino o la presencia de un padre débil el cual es dominado por la madre, fomentan una identificación femenina y homosexual; igualmente la presencia de un padre cruel puede crear dificultades en la identificación masculina. Desde este artículo reconoció la función defensiva de ciertas perversiones y enfatizó la hipervaloración del genital masculino, como formación sustituta a la pérdida de pene de la mujer. Explicó que los invertidos pasan en los primeros años de su infancia por una fase corta, pero intensa de fijación a la mujer, a su madre - en la mayoría de los casos, y una vez reprimida ésta, se identifican con la mujer y se toman a sí mismos como el modelo a cuya semejanza eligen el nuevo objeto de su amor; esto es, buscan hombres jóvenes y semejantes a su propia persona a los que puedan amar como la madre los amó a ellos. Explicó que algunos homosexuales huyen de otra mujer para no ser infieles de ese modo a su madre.

En el caso Schreber (1911), confirmó que el paranoico lucha contra una intensificación de sus tendencias homosexuales, lo cual indica una elección narcisista de objeto, afirmando que el perseguidor era, en último término, la persona amada o antiguamente amada; de la reunión de ambos aspectos resulta que el perseguidor habrá de pertenecer al mismo sexo que el perseguido. Deduce que la libido libertada es acumulada en el yo, siendo utilizada para engrandecerlo, con ello queda alcanzada nuevamente el estadio de narcisismo. Basándose en estos datos supuso que los paranoicos integran una fijación al narcisismo y concluyó que el retroceso desde la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo revelaba el alcance de la regresión característica de la paranoia (37).

En 1913 (38) declara los caracteres esenciales que corresponden a la neurosis obsesiva compulsiva correspondiendo a éstos: la elección narcisista de objeto y la persistencia de la importancia --erótica de la zona anal; caracteres que corresponden de igual manera a algunos comportamientos homosexuales. De ahí la relativa-frecuencia de encontrar combinados éstos tipos de patología. En su trabajo publicado en 1914 "Introducción al Narcisismo" (39) - encontró que muchas personas y especialmente aquellos en los cuales el desarrollo de la libido había sufrido alguna perturbación, perversiones o inversión, no eligen a su ulterior objeto erótico - conforme a la imagen de su madre (objeto sexual primario) sino - conforme a la de su propia persona. Demuestran buscarse a sí mismos como objeto erótico, realizando así su elección de objeto conforme a un tipo que llamó narcisista. Encuentra que una persona puede amar de acuerdo con el tipo narcisista de la siguiente forma:

- a).- lo que él es.
- b).- lo que él fué.
- c).- lo que le gustaría ser.
- d).- a alguien que fué alguna vez parte de sí mismo.

Combinaciones y permutaciones de esas posibilidades indican los - numerosas variedades de elección de objeto homosexual.

Freud encontró que frecuentemente un masoquismo masculino y una - identificación femenina podían existir sin que el individuo tuviera una elección de objeto homosexual; en este caso, la perversión masoquista preservaba al individuo de una homosexualidad manifiesta. "El Hombre de los Lobos" (1918) es un claro ejemplo de este tipo de conducta; el niño se vuelve abiertamente masoquista hacia el padre para ocultar de ese modo una manifiesta conducta pasiva-homosexual hacia él (41). El hecho de que la homosexualidad es - un complejo de formación psíquica fué adecuadamente visto en el - trabajo "Pegan a un Niño" en 1919 (42) en el cual explica que el origen de las perversiones infantiles está en el complejo de edipo; que la fantasía de ser golpeado también significa ser amado, - aunque el amor haya sido degradado por regresión anal sádica. Tal

fantasía tiene un fin pasivo y se deriva de una liga incestuosa - con el padre, de tal forma se tiene una actitud femenina sin una elección de objeto homosexual.

En 1920 en "La Psicogénesis de un caso de Homosexualidad Femenina" (43), afirma que la homosexualidad femenina es tan frecuente como la masculina, aunque se haya relegado su investigación en casi -- todos los campos científicos; llega a la conclusión de la existencia de una homosexualidad congénita que había seguido la trayectoria habitual, no fijándose ni exteriorizándose de un modo inconfundible hasta después de la pubertad. La literatura sobre la - homosexualidad acostumbra no separar los problemas de la elección de objeto de los correspondientes a los caracteres sexuales somáticos y psíquicos, como si la solución dada a uno de estos puntos trajera necesariamente la de los restantes. Sin embargo la experiencia muestra lo contrario: un hombre en el que predominan las cualidades masculinas y cuya vida erótica siga también el tipo -- masculino, puede sin embargo ser invertido en lo que respecta al objeto y amar únicamente a los hombres; en cambio un hombre cuyo carácter predominante está provisto de cualidades femeninas y se conduzca en el amor como mujer, debía ser impulsado, por esta disposición femenina, a hacer recaer sobre los hombres su elección de objeto, y sin embargo puede ser heterosexual y no mostrar respecto al objeto un grado de inversión mayor que el corrientemente normal. Reconoce también que el psicoanálisis no está llamado a resolver el problema de la homosexualidad y tiene que contentarse únicamente con descubrir los mecanismos psíquicos que determinan la elección de objeto, enlazando tales mecanismos con las disposiciones instintivas; en este punto abandona el terreno a la investigación biológica, enlazándose con la bisexualidad biológica del individuo humano.

"
En Psicología de Grupo y el análisis del Yo (1921) concluyó que - el psicoanálisis podría ser aplicado a el tratamiento de las perversiones, mostrando sin embargo muchas dudas acerca de la posibilidad de curación de la homosexualidad a través de éste: "la me-

ta del tratamiento analítico de la homosexualidad vá más allá del establecimiento de la potencia heterosexual, la cual frecuentemente permanece como uno pseudo-potencia y tiene que ser ayudada por fantasías perversas. Hablando analíticamente, el criterio de una cura es la separación de las catexias del objeto homosexual y la habilidad de catectizar al sexo opuesto, así como la capacidad de amar a una mujer" (83). En 1922 (44) Freud resume los factores - que hasta el momento se habían encontrado en la etiología psicológica de la homosexualidad: la fijación a la relación materna, el narcisismo y la angustia de castración; señala la importancia de la seducción y la influencia del factor orgánico en la génesis de la homosexualidad. Añade un factor de rivalidad inicial con un - hermano, debido al deseo de eliminarlo del lado de la madre; posteriormente en el desarrollo, estos deseos de muerte contra el -- hermano sucumben a la represión y se transforman en lo opuesto, -- de tal manera que los rivales del período más temprano, vienen-- a ser los primeros objetos de amor homosexual. Esto representa-- lo inverso de lo que sucede en la paranoia y es una exageración - del proceso que lleva al nacimiento de los instintos sociales.

En "El Yo y el Ello" en 1923 (46) expone que no necesita recurrir se a la explicación de una transformación del amor en odio, a fin de vencer la rivalidad fraternal que lleva a la homosexualidad, - sino que por razones económicas, debido a que la actitud hostil - no tiene posibilidades de ser satisfecha, es reemplazada por una- actitud amorosa que tiene más posibilidades de descarga. En otro artículo sobre el Fetichismo (1927) reitera el papel de la angustia de castración en el homosexual ante la contemplación de los - genitales femeninos (47).

En "Dostoyewsky y el Parricidio" (1928) nos dice que la relación- del niño con su padre es una relación ambivalente y que además -- del odio al padre como rival, existe una cierta magnitud de cariño hacia este. En un momento dado el niño llega a comprender que la tentativa de suprimir al padre como rival será castigado por ---

aquel con la castración, el niño por miedo a la castración abandona el deseo de poseer a la madre y suprimir al padre; la complicación surge cuando se halla intensamente desarrollado aquel factor al que Freud denominó Bisexualidad, entonces ante la amenaza de perder la virilidad por obra de la castración, se intensifica la tendencia a encontrar una salida por el lado de la femineidad, situándose en el lugar de la madre y adoptando su papel de objeto erótico para con el padre; Así, una intensa disposición bisexual es una de las condiciones o uno de los refuerzos de la neurosis - (48).

En 1935 en "Una carta a una madre Norteamericana" (49) Freud menciona que el tratamiento analítico podría ayudar igualmente a los problemas neuróticos del homosexual si no había un cambio en la dirección de su elección de objeto. En este inciso tratamos de resumir brevemente las principales aportaciones de Sigmund Freud a la homosexualidad masculina, sin creer en ello que hayamos agotado o encontrado todas las aportaciones del mismo a éste tema.

VI.3.b.-DIVERSAS CONCEPCIONES PSICOANALITICAS

Ha existido a través del tiempo una serie de confusiones acerca de la etiología de la homosexualidad, por lo que hemos creído oportuno revisar el tema en conjunto y trazar las diversas concepciones psicoanalíticas acerca de la homosexualidad, para finalmente describir el estado de este concepto en la actualidad.

Ferenczi en 1914 (26) opinó que el paso más importante hacia un conocimiento más profundo de este instinto-proposito homosexual, -- fué la suposición de Fleiss y Freud, de que todo ser humano atraviesa por un estado de bisexualidad psíquica en la infancia; más tarde el "componente homosexual" cae víctima de la represión y solo una pequeña parte de este componente es rescatada en forma sublimada. La homosexualidad insuficientemente reprimida puede más tarde, bajo ciertas circunstancias hacerse manifiesta y expresarse en síntomas neuróticos, este es el caso de la paranoia; para Ferenczi las clases más conocidas de homosexualidad, activa y pasiva representan dos tipos fundamentales de hombres. Utiliza el término homoerótico, haciendo énfasis en el aspecto psíquico del impulso, en contradicción al término biológico "sexualidad". Piensa que tan sólo el homoerótico pasivo merece ser llamado "invertido" (Freud), llamándole a éste homoerótico subjetivo. Este siente ser una mujer no solo en sus relaciones sexuales, sino en toda su vida de relación; es de manera muy distinta el verdadero homosexual "activo", éste se siente hombre en todos los aspectos, por regla es muy enérgico y activo, no se descubre nada afeminado en su organización mental o corporal, sólo cambia el objeto de su inclinación erótica, a éste Ferenczi le denomina homo-erótico-objeto.

Otra diferencia entre el homoerótico subjetivo y el objetivo, consiste en que el primero se siente atraído por hombres más maduros, poderosos y está en términos amistosos con las mujeres; el segundo por el contrario, se interesa casi exclusivamente en muchachos jo-

venes, delicados y enfrenta a la mujer con pronunciada antipatía. El primero no tiene que luchar con ningún conflicto interno, puede mantener relaciones amorosas afortunadas por años y no teme a nada, excepto al peligro externo de verse avergonzado; su amor - es femenino, carece de la sobreestimulación sexual que según - --- Freud, caracteriza al amor del hombre, no es muy apasionado y como verdadero narciso principalmente demanda de su amante el recono - cimiento de sus atractivos corporales y otras virtudes.

Por el contrario, el homoerótico-objeto está atormentado por la - conciencia de su anormalidad, las relaciones sexuales nunca lo satisfacen completamente y sobreestima a su objeto sexual. A menudo cambia de compañeros sexuales, sin embargo no es por superficialidad como el invertido, sino a consecuencia de dolorosas desilusiones y de la búsqueda insaciable e infructuosa del ideal de - - amor (formaciones en serie como les llama Freud). El homoerótico-subjetivo está en un verdadero estadio sexual intermedio, por lo tanto, es una anomalía pura del desarrollo; el homoerótico-objeto es un neurótico obsesivo. En ambos tipos de ambi-erotismo las capas más profundas de la mente y los rastros de memoria más antiguos, testimonian la bisexualidad.

La inversión y el homoerotismo-objeto difieren mucho en cuanto a su desarrollo inicial. La tendencia a la inversión está probablemente condicionada constitucionalmente y se refuerza por influencias externas, algunos son hijos únicos muy mimados, etc. Esta -- entidad debe considerarse como una condición incurable por el análisis, ya que éste sólo eliminaría todo síntoma que la acompaña, como la ansiedad, depresión, etc. El homoerótico-objeto demuestra ser un tipo obsesivo, la sexualidad en general es bastante obsesiva, pero el homoerótico es un verdadero compulsivo neurótico.

Al designar al homoerotismo-objeto como un síntoma neurótico, -- Ferenczi está en oposición a Freud, quien en su teoría sexual, describe a la homosexualidad como una perversión y a la neurosis por

el contrario como el negativo de las perversiones; la contradicción sin embargo es solo aparente. Las perversiones tomadas como detención en metas sexuales primitivas, bien pueden ser puestas al servicio de tendencias neuróticas a la represión, representando un parte la verdadera perversión exagerada neurótica -- y al mismo tiempo el negativo de otra perversión. El homoerotismo-objeto es una reacción anormal a la represión desproporcionadamente exagerada del componente instintivo homoerótico por el hombre contemporáneo, es decir una falla de su represión.

Sadger (26) descubrió en el psicoanálisis de varios hombres homosexuales, que intensas inclinaciones heterosexuales se habían manifestado en su temprana infancia, más aún, que sus complejos de edipo se habían expresado de un modo especialmente pronunciado; consideró que la homosexualidad que más tarde se desarrolló en ellos, era solo una tentativa de restaurar la relación original con la madre. Sadger expresa que en los objetos de placer sexual, el homosexual inconscientemente se ama a sí mismo (narcisismo), mientras que él mismo está representando la parte femenina y afeminada de su madre. Así, según este autor, el homosexual solo está más fuertemente ligado que los demás, en este estadio narcisístico, al órgano genital similar al propio, ligadura que permanece a lo largo de toda su vida y es una condición esencial para su amor.

Felix Boehm (62) en su "Homosexualität und OedipusKomplex" (1926), dirige su atención " a la parte que juega ese aspecto del complejo de edipo que consiste en el odio del niño hacia su padre y en su deseo de muerte y deseos de castración activos contra él". - Ha demostrado que al realizar los actos homosexuales, el hombre muy frecuentemente también tiene dos fines:

- 1.-Hacer a su compañero impotente para el acto heterosexual, en cuyo caso es meramente una cuestión de mantenerlo alejado de las mujeres.
- 2.-castrarlo, en cuyo caso quiere tener posesión del pene de su-

compañero, así como aumentar su propio poder sexual con las mujeres.

Boehm llega a la conclusión de que las fantasías que suelen tener los hombres de que la vagina de la mujer oculta un pene peligroso, enorme y movable- un pene femenino-recibe su valor patogénico del hecho de estar inconscientemente conectadas con ideas del terrorífico y enorme pene del padre, presente y escondido en la vagina de la madre. Señala que frecuentemente el hombre desea encontrar el pene del padre dentro de la madre y que este deseo se basa en impulsos agresivos contra el pene de su padre; el impulso de atacar el pene dentro de la vagina de la madre y la represión de esos impulsos destructivos, son factores importantes - piensa Boehm para el establecimiento de una conducta homosexual.

Numberg en 1936 señala que en la homosexualidad manifiesta aparte de la gran importancia de la ambivalencia, es muy frecuente la presencia de ansiedades paranoides, al igual que lo enfatizan Meckler, Roheim, Pfiesser y posteriormente Klein, señalando que si las ansiedades paranoides son demasiado intensas se crea una defensa homosexual, la cual puede sucumbir ante la fuerza de las mismas, cayendo posteriormente en una psicosis.

Abraham en 1944 (1,2), postula que existe una relación de los mecanismos psíquicos de la neurosis obsesiva (algunos autores consideran a la homosexualidad como una verdadera neurosis obsesiva) y los estados de melancolía. En ambos se encuentra en la vida --instintiva del sujeto, un alto grado de ambivalencia, que se manifiesta por la necesidad de adaptación entre las emociones de amor y odio y las tendencias hetero y homosexuales. Freud demostró en su estudio de la melancolía (1912) que después de perder el objeto de amor se recupera nuevamente mediante un proceso de introyección e inconscientemente se identifica el acto de perder un objeto con la destrucción del mismo; de donde se infiere que el homosexual al perder a su partenaire, equipara la pérdida con

la destrucción de su padre, con lo que se hace posible una relación incestuosa con la madre, que lleva a un estado angustioso y compulsivo de búsqueda de otro sujeto, que sustituya al objeto destruido, para contener tal impulso. Se ha reconocido la existencia de dos tendencias placenteras diferentes en la fase anal-sádica: una más primitiva, que tiende a ~~expeler~~ el objeto y destruirlo y una posterior, tendiente a retenerlo y controlarlo. -- Abraham, llega a la conclusión de que el melancólico regresa al nivel más bajo de esta fase pero no se detiene allí, su libido tiende a una fase canibalística, en la cual su finalidad instintiva es la de incorporar el objeto en si mismo. A pesar de una regresión tan profunda, el melancólico no puede escapar a la angustia de sus sentimientos ambivalentes y tal conflicto hace que se tienda a una etapa más primitiva cuyo fin lo constituye la -- succión. Al homosexual tampoco le interesa realmente relacionarse con el objeto total que es su partenaire, solo le interesa la introyección de las partes que él considerale son necesarias, -- sin tomar en cuenta las necesidades de su compañero, razón básica por la cual estas relaciones son insatisfactorias; lo único que le interesa es la incorporación, tragando, mordiendo (fellation) partes del mismo e "identificarse" con esa parte; el pene, que es en ultimo caso su padre. La madre es alternativamente representada por las nalgas que a su vez representan los senos.

Abraham infiere que el homosexual activo está viendo en el otro sujeto a su madre, la madre que él quiso destruir y en esa forma el "pene malo" que le persigue, en forma de sentimientos de culpa y autoreproches, pudiendo tener la fantasía el sujeto pasivo de que está obteniendo en tal forma las cualidades masculinas que a él le faltan, al mismo tiempo que está castrando al padre hostil que él tuvo. Estos roles se suceden simultáneamente y alternativamente. En ambos casos la libido sufre un considerable grado de regresión narcisista aunque de ningún modo total; -- el fin sexual del individuo es privar al objeto de una parte de-

su cuerpo, atacando su integridad sin destruir su existencia; se puede pensar que la relación homosexual es ambivalente, con una fase agresiva encubierta sutil o abiertamente, mediante tantas técnicas como experiencias haya tenido el sujeto, existiendo una necesidad de cercanía con el objeto para no sentirse abandonado por éste; en este caso estamos hablando de una incorporación - - parcial de objeto. La parte del cuerpo que ha sido introyectada es equiparada generalmente con el pecho femenino; en el homosexual se infiere la existencia de un pecho-pene simultáneamente adquirido, el pene (padre) "bueno" que él quiso tener, el pene (padre) "malo" que él quiso destruir, el pecho (madre) "bueno" que él quiso le fuera dado, y el pecho (madre) "malo" que lo - - persigue.

Abraham postula que la tendencia del homosexual a retener el objeto de amor, tiene sus fuentes en la fijación de la libido en la primera fase del nivel anal sádico (retentiva); en los melancólicos se observan tendencias perversas consistentes en la utilización de la boca en lugar de los genitales durante sus actos sexuales, basados en impulsos canibalísticos. La psicogénesis de la melancolía se vincula a frustraciones ocurridas durante la infancia del individuo, el cual tiene fuertes sentimientos hostiles contra todas las personas que frustraron sus narcisísticas necesidades de amor. La totalidad de su agresión se dirige en última instancia contra una sola persona, aquélla de quien estuvo enamorado en su infancia. En los análisis efectuados, Abraham encontró que la actitud ambivalente de los pacientes homosexuales masculinos, con sus hostiles impulsos canibalísticos estaban dirigidos principalmente contra la madre. Bychowski hacia 1945 (14) explica la desviación homosexual como resultado de una búsqueda desesperada del yo, no solo de la madre perdida, sino también de su previa virilidad proyectada y expulsada.

Bergler en 1947 (10) llegó a la conclusión de que la homosexualidad masculina se originaba en un conflicto oral de naturaleza-

específica; opinaba que detrás del anhelo homosexual por el pene del objeto sexual, se hallaba oculto el deseo inconsciente de -- conseguir el pecho materno. Concluyó que el niño mediante un procedimiento sustituto niega su desengaño (destete) y repite activamente, usando la "compulsión" inconsciente a la repetición -- (Freud), lo que ha experimentado pasivamente, intentando así, -- reestablecer su narcisismo lesionado. En lugar de ser el receptor pasivo de la leche materna se convierte a través de su pene en un activo dispensador de orina (posteriormente esperma); esto explica la hipervaloración psíquica de la orina en la infancia. El homosexual sólo logra en parte esta sustitución normal; es -- incapaz de renunciar el pecho materno e inconscientemente lo -- busca bajo el aspecto del pene en su objeto sexual. Para quienes parece fantástica ésta formulación sobre la identificación del -- pene y pecho en la homosexualidad, Bergler dá un ejemplo entre -- otros muchos de su experiencia clínica: "un paciente teniendo -- 7 años de edad, observó repetidas veces en el campo, a unas gitanas dando de mamar a sus hijos; ésto lo excitó sexualmente y lo llevó a hacer lo siguiente: tomó una larga pajita, introdujo un extremo en su pene y después de colocarse el otro en la boca, bebió su propia orina". Es difícil imaginarse un ejemplo mas claro de "Fantasía autoerótica" y de equiparación de pene y pecho y de leche y orina (semen). Bergler establece la diferencia entre la homosexualidad manifiesta y la falsa homosexualidad. Esta última es para el autor una identificación femenina inconsciente, la diferencia entre ambas se establece desde distintos puntos de vista:

- 1.-El nivel de regresión: en la perversión homosexual, la regresión es oral, mientras que en la homosexualidad espuria, la fijación es fálica.
- 2.-La identificación inconsciente: el homosexual se identifica -- con la madre preedípica en papeles activos, o con el niño en papeles pasivos; existe otro tipo que, para encubrir la situa

ción anterior, se identifica con el padre edípico (activo) o con la madre edípica (pasiva). En la homosexualidad espuria, hay una identificación y una fijación en el plano edípico; - existe un complejo invertido y la identificación se efectúa con la madre edípica, lo que dá un individuo afeminado (pa - sivo-femenino). Existe además otro tipo que trata de encubrir esta situación básica, haciendo identificaciones que lo pre - sentan como un hipersexual.

3.-El Yo: el homosexual manifiesto acepta conscientemente su homosexualidad, con o sin culpa, mientras que el homosexual espurio la rechaza conscientemente y se autocastiga por sus ten dencias homosexuales; además el homosexual manifiesto reaccio na con mecanismos de oralidad y fuertes sentimientos de irrea lidad e inseguridad.

4.-Relación Objetal: el homosexual manifiesto rechaza a las muje res, mientras el espurio las busca; generalmente se presenta como un individuo sexualmente débil o como un hipersexual, en la mayoría de los casos alterna entre periodos de hiperpotencia e impotencia.

5.-Narcisismo: la sobrecompensación narcisista del homosexual ma nifiesto es megalomaniaca, mientras que la del espurio es - - histérica.

6.-Tratamiento: los homosexuales no lo buscan y cuando lo hacen su pronóstico no es bueno, el homosexual espurio se presenta a tratamiento generalmente por trastornos en su potencia se - xual y en general tiene buen pronóstico.

Fenichel en 1947 (25) piensa que dado que el homosexual, como -- todo ser humano tiene originalmente la capacidad de elegir obje - tos de uno u otro sexo, debe tener limitada esa capacidad de -- elección a objetos de su propio sexo. Se plantea tal situación - en los siguientes términos: el hecho de elegir un parteneire se - xual del mismo sexo no puede ser designado simplemente como ins - tinto parcial infantil; el sexo del parteneire es mucho menos --

importante para el niño que para el adulto y durante el periodo de latencia y en la adolescencia, regularmente aparece un cierto grado de homosexualidad más o menos manifiesta. El hecho de que en una persona normal la elección de objeto quede más o menos limitada al sexo , constituye en sí un problema. Tal cuestión presenta una dificultad menor en lo que se refiere al varón por cuanto su primer objeto amoroso-la madre-pertenece al sexo opuesto. En toda persona queda, como residuo de la primitiva libertad de elección, cierto grado de sentimiento sexual hacia el propio sexo; tal libertad puede ser atribuida a la bisexualidad biológica del hombre.

Fenichel opina que el homosexual se identifica con la madre frustradora en un aspecto particular, al igual que ella, ama a los hombres. En muchos casos esa identificación se produce como "una identificación con el agresor", cuando se ha temido conscientemente o no a la madre. Luego esa identificación puede tomar varias direcciones: el tipo de individuo más narcisista que femenino, se esfuerza por asegurarse un sustituto para sus deseos edípicos; habiéndose identificado con la madre, se comporta como antes había querido que su madre se comportara con él; - actúa como si fuera su madre, está centrado emocionalmente en su objeto amoroso, disfrutando así del goce de ser amado por sí mismo. Estando narcisistamente enamorados de sí mismos y de su pene, siendo "caracteres fálicos" y estando fijados a aquella fase, esas personas habitualmente aman a varones adolescentes, que los representen a ellos mismos en la etapa de su propia adolescencia.

Para Fenichel el cuadro clínico es muy diferente cuando a continuación de una identificación con la madre, el desarrollo ulterior es determinado con una fijación anal. El deseo de una gratificación sexual con la madre se ve transformado en deseo de gozar de la misma manera en que lo hace ella. Con ésto como fuente de estímulo, el padre se convierte en su objeto de amor, el individuo se esfuerza por someterse a él, como lo hace la madre de -

- 2.- que su propio pene no es destructivo.
- 3.- que su miedo a que sus relaciones sexuales con su hermano o hermana sustituto se descubran y que a él se le eche de la casa, sea castrado o asesinado, no tiene fundamento, dado - que sus actos homosexuales no han tenido malas consecuencias.
- 4.- que ha tenido cómplices y aliados secretos, porque en su vida temprana sus relaciones con su hermano o hermana sustituto significaron que los dos estaban aliados para destruir a los padres, separadamente o combinados durante la copulación.

En su imaginación su compañero amoroso ejecutará a veces el papel del padre, con cual emprendió ataques secretos sobre su madre durante y por medio del acto sexual y a veces su hermano, -- quién con él mismo, destruyó el pene del padre dentro de sí mismo. Si el miedo al cuerpo "peligroso" de su madre es demasiado fuerte y una buena imago de la madre no ha podido desarrollarse, sus fantasías de aliarse contra su padre, contra su madre y de unirse a su hermano contra ambos padres, lo inclinarán a establecer una posición homosexual. El impulso del niño a maldisponer - sus objetos unos contra otros y a obtener poder sobre ellos asegurándose aliados secretos, tiene sus raíces en fantasías de -- omnipotencia, en las cuales por medio de atributos mágicos, de excrementos y pensamientos, heces venenosas y flatos se introducen dentro de sus objetos para dominarlos y destruirlos.

Estas fantasías de grandeza y omnipotencia hacen que el homosexual tenga miedo de ser atacado por sus objetos en la misma forma secreta en que él los ataca a ellos y a veces también miedo - de que sus propios excrementos asuman de algún modo, una existencia independiente, no estén bajo su control y hagan daño a sus - objetos internos y externos contra la voluntad del yo. Cuando el individuo está más ocupado con la ansiedad paranoide en lo que - respecta a las heces y pene como perseguidores, su objeto de - amor del mismo sexo representará ante todo un aliado contra los perseguidores.

Su deseo libidinoso de un "buen" pene será fuertemente sobrecompensado y servirá al propósito de ocultar sus sentimientos de odio y temor frente al pene "malo". Si tal compensación falla, su odio y miedo al objeto de amor se manifestará y tendrá por objeto una reversión paranoica de la persona amada en perseguidor. Estos mecanismos, que son dominantes en casos de carácter paranoide, entran aunque en menor grado, dentro de toda actividad homosexual. El acto sexual entre hombres sirve siempre para gratificar impulsos sádicos y para confirmar el sentimiento de omnipotencia destructiva; detrás de la relación libidinoso-positiva con un "buen" pene como objeto de amor externo, acechan en mayor o menor grado, de acuerdo con la cantidad de odio presente, no solo odio al pene del padre, sino también impulsos destructivos contra el compañero sexual y miedo a éste por tales impulsos.

Klein piensa que el deseo del homosexual de mantener a otros hombres alejados de las mujeres, es decir de su madre o hermanas, está basado no solo en celos primarios a su padre, sino en un miedo a los riesgos en que su madre incurre al copular con él. Ya que esos riesgos surgen no solo del pene de su padre, sino también de su propio pene sádico esto lo predispone para fijarse a una posición homosexual para no destruirlas. Está de acuerdo en que el deseo del niño de castrar a su padre para conseguir su pene y ser potente en la relación sexual con la madre, es lo que lo impulsa a una relación homosexual; en algunos casos ha encontrado que había no solo el deseo de tomar posesión de un pene especialmente potente, sino de acumular una gran cantidad de semen que de acuerdo con sus fantasías era necesario para dar a su madre gratificación sexual; además necesita poner penes "buenos" y semen "bueno" dentro de él para hacer bueno también el interior de su cuerpo.

Por otra parte, si predominan sus tendencias sádicas su deseo de tomar posesión del pene del padre y del semen por medio del acto

homosexual, tendrá éste también en parte, un fin heterosexual, - porque identificandose él mismo con su padre sádico, tendrá más poder para destruir a su madre copulando con ella. Se ha dicho - más de una vez que el instinto epistemofílico, es un impulsor de la realización del acto sexual; pero cuando el individuo obtiene gratificación de un instinto en conexión con actividades homosexuales, lo emplea en parte para aumentar su eficacia en la posición heterosexual. El acto homosexual está destinado a realizar los tempranos deseos de la infancia de tener la oportunidad de - ver en qué sentido el pene del padre difiere del propio y averiguar en que forma se comporta aquél cuando copula con la madre; el individuo necesita saber cómo hacerse más potente y apto en la relación con la madre.

Durante la fase femenina (Klein) el niño tiene una fijación oral de succión sobre el pene del padre tal como la niña; considera - la autora que esta fijación es la base de la verdadera homose - xualidad. El niño quiere sacarle por la fuerza el pene del padre a la madre, que imagina dentro de ella y en consecuencia dañar - la, estos ataques representan las primeras situaciones de rivali - dad con ella; el apoderarse por la fuerza del pene el padre y -- de los excrementos y niños del cuerpo de la madre, lo convierten en el rival de su madre y hacen surgir un intenso miedo al des - quite; cuando la destrucción imaginaria del cuerpo de la madre - ha sido más sádica, mayor será su temor a ella como rival. Si eg - te temor a su madre y el miedo al pene del padre son excesivos, de modo que le sea imposible vencer del todo esa fase femenina, esta fase será un impedimento grave para el establecimiento de una posición heterosexual.

El sentimiento de culpa del niño frente a la madre y su miedo a que el pene "malo" del padre pueda dañarla, contribuyen a inten - tar restaurar el pene de el padre, devolvérselo y unir a ambos - padres de un modo cordial. Este deseo en algunos casos puede ha - cerse tan dominante, que el sujeto abandonará a su madre como ob

jeto de amor y la restituirá a su padre por completo; esta situación lo lleva a una posición homosexual, en cuyo caso la homosexualidad servirá al propósito de hacer restituciones al pene del padre, cuya función sería entonces restaurar a su madre y darle gratificación.

Heimann (1949) está de acuerdo con Klein en los factores etiológicos de la homosexualidad; acepta una "posición femenina" en el niño y sitúa la homosexualidad en la posición depresiva que actúa como estímulo para la búsqueda de otro objeto de amor que no sea la madre, además en este estadio el sujeto es frustrado por su madre de varias maneras y de modo particular durante el destete; la pérdida de pecho externo intensifica la identificación con la madre. Entre los deseos por el padre son predominantes - los impulsos por el pene paterno, homologado ampliamente al comienzo con el pecho; el niño desea succionar, tragar e incorporarlo oralmente, así como a través de su ano y pene, a los que considera como órganos receptivos. El niño desea penetrar con - su propio pene al cuerpo de su padre por la boca, ano y genitales, en la última parte del primer año (55,56).

Thorner en 1949 divide a la homosexualidad Masculina en pasiva y activa, opina que en la homosexualidad pasiva, el sujeto es - la madre que devora los objetos, mientras en la activa es la madre buena que da el pecho. Por ese mismo tiempo Rosenfeld (79) explica que sus propias experiencias coinciden con los puntos de vista de Klein en que la posición paranoide en el temprano nivel oral es real y que la homosexualidad se desarrolla como defensa de las primitivas ansiedades paranoides. Considera a la homosexualidad de tipo narcisística como creada a través del mecanismo de identificación proyectiva; así un hombre a través de la -- proyección de sus propias tendencias puede identificarse con - - otro, proyectando partes de él mismo, en especial su propio pene, siendo esto el origen de la atracción narcisista y homosexual.

En el Symposium de la British Psychoanalytic Society (79) los doctores Usher, Tomner y Heimann llamaron la atención sobre una imagen materna perseguidora y devoradora en la homosexualidad, mientras que Anna Freud, discutió la figura materna castigadora y castrante en la homosexualidad masculina.

Rado hace una división de la actividad homosexual en tres variables o tipos: Reparativos, Situacionales e Incidentales o Variacionales. En los tipos reparativos se encuentra que la conducta homosexual aparece a causa de la inhibición del acto sexual normal por temores al acto heterosexual e impulsos agresivos reprimidos, debido a los cuales las modificaciones a la elección de objeto sexual vienen marcadas por un alto grado de inflexibilidad; el individuo depende de ellas para la plena satisfacción en todas las circunstancias. En los tipos situacionales, se encuentra la conducta homosexual debida a la falta de oportunidades, la segregación y otras circunstancias que pueden forzar a un sujeto a buscar la satisfacción orgástica en una adaptación homosexual-temporal, tal conducta es producto de deliberación consciente -- antes que un proceso inconsciente. Por lo común se abandonan tales actividades tan pronto como la situación cambia. En los tipos variacionales, el individuo aún en circunstancias ordinarias puede ceder al deseo de variar en la actividad sexual (74).

Pasche en 1950 encontró en el estudio de la homosexualidad masculina-rechazada, manifiesta o sublimada--además de la bisexualidad común cierto número de factores constitucionales y adquiridos. La configuración familiar localizada por él era la siguiente: El padre ausente o presente pero débil, autoritario o violento, se -- consideró siempre como lejano afectivamente de su hijo; la anamnesis reveló a menudo que las relaciones precoces con el padre--habían sido muy erotizadas y que es la brutalidad y el carácter no progresivo de la ruptura con él, lo que cabe considerar como factor determinante. El padre en apariencia no significa nada -

para el hijo, pero en el fondo sigue siendo un objeto de amor tan erotizado como pudiera serlo antes del comienzo del complejo de edipo. Otro factor que considera Pasche aún más decisivo y que no falta según opinión de él es: cierta concepción de la madre, no fálica como en el caso del fetichismo, sino por el contrario castrada; esta madre "mutilada" espera de su hijo y no del marido la satisfacción de su envidia del pene, envidia que tiene un carácter narcisístico, pues ella quiere ser hombre y completada bastarse a sí misma. El hijo varón es el medio de realizar esta fantasía infantil; el hijo que se considera como el símbolo del pene deseado de su padre, no puede liberarse de la madre sin que le aparezca ésta como una prueba y una amenaza de castración; de ahí las tentativas ulteriores de falización de la madre. Por otra parte, reducido o creyéndose reducido al estado de pene, tiene tendencia a investir eróticamente la totalidad de su cuerpo a expensas de sus órganos genitales. Todo esto parece que explica su búsqueda de personas provistas de pene, realizando así su identificación con la madre, atestiguando al mismo tiempo de modo complementario, la existencia de su propio pene con quienes no carecen de él (71).

En 1955 Bartolini señala que la fijación de la libido a niveles orales en el homosexual hace que sus conexiones en el plano genital sean débiles, favoreciendo con ello la regresión que es estimulada por otra parte, por ansiedades provocadas por la genitalidad. Bartolini opina que se realiza una división de la madre en madre-pecho buena y mujer-genital-mala. El pecho-buena-madre es lo que buscan a través de los penes inagotables que siempre gratifican, y que consiguen en su fantasía a través de la búsqueda de sucesivos penes, que para ellos tienen el valor de uno solo, el pecho-malo lo lleva al pene malo que les hace ver a su propio pene como malo también, lo que acentúa sus ansiedades depresivas; así, al introducir su pene activamente, están destruyendo y perdiendo la identificación con su madre, lo que hace surgir -

ansiedades paranoides, pues sus impulsos destructivos hace que sienta a la mujer como perseguidora (retaliación). No solo se defienden del peligro de castración mediante la huida de la mujer, también recurren a la identificación con ella, convirtiendo su ano y su boca en equivalentes de la vagina castradora. Así necesitan la eyaculación del partenaire para de ese modo apoderarse de la potencia del pene, lo que equivale a una castración, pero como ésta también representa la suya (identificación-proyectiva) tienen que recurrir al mecanismo de negación; así después de agotar un pene, necesitan encontrar otro con plena potencia para asegurarse de ese modo la integridad del suyo, de tal modo surge el papel fetichista del pene.

Continúa Bartolini, el sujeto realiza mediante la identificación proyectiva el control mágico del objeto colocando en éstas partes suyas, esto corresponde a lo que Grinberg (7) denomina "condición animístico-objetal", mecanismo mediante el cual se trata de ejercer un control mágico mediante la reconstrucción de la unidad perfecta entre yo y no-yo. Se intenta identificarse con el padre en un nivel oral o anal; el carácter repetitivo del ciclo se debe en parte a que los demás hombres son solo sustitutos del padre, pero no son él mismo, de modo que nunca se logra la anhelada identificación. Resumiendo en el acto homosexual: a)- el pene de el partenaire es el reemplazante del pecho, buscándose a través de un pene ideal, el pecho continuamente gratificador; b)-mediante la identificación proyectiva se obtiene la gratificación que se hubiera deseado tener de la madre, actuando el sujeto como tal; además esta identificación sirve para controlar mágicamente al objeto; c)-se trata de eludir la angustia de castración, huyendo de la mujer e identificándose con ella en sus aspectos agresivos; d)-la identificación proyectiva es una defensa de tipo maniaco que lleva a sentir que el pene es muy peligroso (castración), pero en realidad esa es la peligrosidad que se ve en la mujer y por eso se huye de ella, refugiándose en el hombre, que es menos peligroso (78).

Reik (1955) establece que lo importante para comprender verdaderamente las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo no son sus actos, sino las fantasías que conducen a ellos. Opina que los estudios que prestan atención a este problema suelen enfocar su investigación en los deseos de un hombre de acostarse con otro, sin embargo Reik observa que tal fenómeno "extraño", solo tiene existencia en la realidad material, en la fantasía, un hombre nunca se acuesta con otro hombre, ni una mujer con otra mujer. Es decir, que uno de los dos aparece como si perteneciera al sexo opuesto; desde luego son posibles y hasta frecuentes los cambios de papeles, pero conscientemente inconscientemente existen siempre en la fantasía dos personas del sexo opuesto. Si se considera esta circunstancia, es necesario reconocer que no es la diferenciación biológica de los sexos lo que explica el problema psicológico, sino la capacidad para colocarse en el lugar de una persona del sexo opuesto, o para ver de tal manera a otra persona; uno de los participantes en la unión homosexual imagina que el otro es una mujer, al mismo tiempo la verdadera identidad sexual se mantiene intacta en el pensamiento del amante.

El compañero aparece breve e imaginativamente como mujer, aunque subsiste en la consciencia, temporalmente obscurecida, el conocimiento de que en realidad es un hombre; los sentimientos que se experimentan deben ser muy semejantes a los de una actriz que hace el papel de Porcia en el Mercader de Venecia, y en la que ésta actúa en algunas escenas como hombre pero que a pesar de ello el espectador no deja de pensar que en realidad es una mujer y que sólo está actuando. Esta situación no solo opera durante el acto sexual también existe en la actitud general del homosexual; así idénticas fantasías pueblan su mente cuando el hombre está solo y se excita sexualmente, se imagina haciendo el papel de mujer, o imagina como tal a otro hombre. Podemos decir que el sexo opuesto no inspira ningún interés y se trata de evitarlo. Cuanto más ahondamos más aumenta la impresión de que lo -

"obvio" es un excelente recurso para ocultar lo que nos conviene, no podemos confundir el comportamiento social hacia las mujeres con los verdaderos sentimientos que les inspiran. El primero suele ser intachable, oscilando de una cortés indiferencia -- a un flirt ligero, sin embargo la actitud emocional del homosexual puede inferirse de las fantasías señaladas. Es evidente que en sus relaciones con otros hombres, imitan sus maneras y costumbres, y muestran en general una actitud afeminada en algunos de sus movimientos y modales (hablamos exclusivamente de los -- afeminados), ¿el hecho de que los homosexuales imiten los modales y hábitos femeninos podría considerarse como una prueba de su admiración por las mujeres? ¿No se dice acaso que la imitación constituye la forma más sincera de la admiración?. Sin embargo, el hecho de que escojan por objetos amorosos a individuos del sexo masculino parece contradecirlo y una observación más detenida no solo desmiente la sinceridad de tal supuesta admiración, no son meras imitaciones, pues el objeto es ridiculizado; el propósito de caricaturizar revela hostilidad y comprendemos que adoptar el papel de mujer en los juegos del amor y del sexo, tiene el significado inconsciente de anular el objeto femenino -- y reservar para sí mismo la significación que éste tuvo alguna vez, en otro tiempo.

Existen otros rasgos como la aparente falta de envidia y de celos hacia las mujeres; así lo que resulta sorprendente al analizar los homosexuales no es que no tengan celos de las mujeres, sino el hecho de que inconscientemente, se esfuerzan por inspirarles celos a ellas. Aquí se refiere Reik a los hombres que no son completamente homosexuales, que no dirigen su interés exclusivamente hacia las personas de su mismo sexo, si bien prefieren sin embargo a éstos; observamos que este grupo no es insensible a el encanto de las mujeres y que incluso pueden experimentar un comienzo de interés afectuoso o sexual hacia ellas, pero luego invariablemente, ocurre algo que desvía esta atracción incipiente hacia un --

hombre, lo que comprueba un desprecio latente hacia la mujer. Es como decir que el homosexual tuvo alguna vez gran admiración -- por las mujeres, quienes le inspiraban envidia y celos; la hostilidad, los celos y el sentimiento de venganza contra las mujeres, unido a una intensa "conciencia" de la propia inferioridad como hombres, son factores importantes en la homosexualidad. La sensación de la propia inferioridad generalmente tiene su origen en la infancia, antes de que se pueda ser hombre entre los hombres, hay que ser apreciado como niño entre los niños; muchos pacientes cuentan que en su infancia era ridiculizados y que se les -- llamaba "maricas". Mientras este sentimiento de inferioridad y culpa no se debilita, la inclinación homosexual no podrá ser vencida (76).

Podolsky, en 1959 (73) acepta la homosexualidad como una regresión a las formas infantiles de gratificación oral, mediante la cual se evitan los aspectos conflictivos de la angustia de castración, haciéndose posible la gratificación sexual sin las ansiedades engendradas por los complejos de edipo y de castración. Podolsky observa un constante sentimiento de aislamiento y falta de relación con el padre del mismo sexo. Encuentra una tonalidad de aislamiento y de soledad durante los años de formación y una repetición compulsiva de tales sentimientos mediante las actividades homosexuales; enfatiza un sentimiento de aislamiento -- como prerequisite para la homosexualidad.

Para Andurain, en 1960 (6) es sugerente de perversión homosexual el conjunto de una neurosis de carácter de predominio narcisístico oral, con fuertes rasgos paranoides, psicopáticos e histéricos, conjuntamente con una tendencia marcada a las reacciones depresivas neuróticas. En esta investigación se destacaron 4 factores -- de fijación: a)-Padre con neurosis grave que compete oralmente -- con el paciente por la madre; b)-aparición precoz de la perversión después del fallecimiento de la madre; c)-en muchos casos, fuertes actitudes seductoras eróticas por parte de la madre, y d) predominio de la lactancia prolongada (hallazgo contrario al descri

to por Klein). El autor piensa que en la homosexualidad prevalece regresión oral y la estratificación de los contenidos, (acentúa el aspecto económico) resultado parcial de situaciones traumáticas in fantiles, mezcla más de realidades que de fantasías.

Para Greenson en un trabajo realizado en 1964 (51,52) el estudio del proceso de identificación sexual puede aclarar el origen de los componentes homosexuales en diferentes pacientes. Existe una "conciencia genérica" (Staller) que hace que cuando un paciente en el curso de su tratamiento descubre elementos homosexuales, se siente avergonzado y experimente miedo, pues lo vive como una amenaza a su identidad sexual. La identidad sexual se va descubriendo progresivamente de acuerdo con Greenson en la siguiente forma:

- a)-cuando el niño comienza a distinguir entre el yo y el no-yo se dibuja la identidad básica.
- b)-la identidad sexual solo se puede afirmar cuando comprende la diferencia entre los sexos, contribuyendo a ello tres elementos:
 - 1.- el conocimiento de su propia estructura anatómica y fisiológica, lo que implica sensaciones sexuales y conocimiento de objetos poseedores de órganos genitales diferentes;
 - 2.- la acción de los padres y la sociedad que los clasifica a ellos mismos según su constitución sexual;
 - 3.- una tendencia biológica que desde el nacimiento lleva al niño en el sentido de determinado sexo (Staller). Cuando tiene el conocimiento de la diferencia entre los sexos, agrega a la básica identidad del yo una diferenciación, el sexo.
- c)-al final de la fase fálica aparece otro elemento; la tendencia a cumplir actos de tipo sexual con otras criaturas. Estos elementos son necesarios para que la identidad del individuo se preserve. Así, el neurótico que necesita sentirse atraído por una mujer para preservar su identidad sexual, se comporta como si el sexo de su objeto sexual determinara el suyo propio. Los bisexuales han quedado en la fase b y por lo tanto su identidad sexual

es independiente de su objeto sexual; estos pacientes rara vez --
llegan a tratarse. Los realmente homosexuales han alcanzado el
estadio c, pero situaciones traumáticas lo han obligado a regre -
sar al estadio b, en esta regresión se genera una especie de fo -
bia heterosexual que los hace anti-heterosexuales.

La literatura analítica ha aclarado aspectos evolutivos de la - -
homosexualidad que Wiederman, en 1965 (94) considera como el re -
sultado de la evolución total del individuo, en el cual aparecen
fallas de diferentes sectores, al nivel de las pulsiones instin -
tivas, de relaciones de objeto y de evolución del yo. Wiederman
encontró en su estudio de homosexuales, vestigios de pensamiento
arcaico y mágico, mecanismos de defensa primitivos y falta de - -
control de la impulsividad. Señala las dificultades que ha encon -
trato el futuro homosexual para establecer una firme identidad - -
sexual, como consecuencia de la decepción de los padres que lo ha -
bían deseado de otro sexo. El niño traumatizado en las fases prege -
nitales no estará adecuadamente preparado para enfrentar los pro -
blemas edípicos. El varón homosexual generalmente expuesto a la se -
ducción materna y a rechazos paternos, ve intensificarse su posición
edípica positiva y su angustia de castración viéndose obligado a -
regresar de esta fase peligrosa a identificarse con su madre. En -
1965 Hornstra (59) concluye, que después de la fase oral y el mie -
do de los 8 meses, la figura del padre toma importancia. Los de --
seos del niño lo llevan a tender entre su padre y su madre, parti -
cipando así de la corriente de vida que emerge del padre y que - -
fluye hacia la madre. Desea que el padre tenga relaciones con él, -
para luego sentirse capacitado para tener a su vez un coito con --
su madre.

Se produce en el niño en este momento, una regresión oral y una - -
formación reactiva; madre y niño comienzan una "relación intesti - -
nal", las heces, regalo al padre, son cedidas a la madre, quien - -
en cambio le da leche y atención. Esto es el comienzo de la lla - -
mada "relación cerrada", entre madre y niño. En esta situación- - -

la madre es sobrevalorada, el padre lo rechaza con indiferencia y la madre por sus deseos es vista como enojada, vengativa y amenazante. El origen de la homosexualidad se encuentra en la ruptura de la unión con el padre para aplacar el enojo de la madre. La génesis de la homosexualidad según Hornstra no tiene nada que ver con las complicaciones edípicas.

Para el mismo autor el principal fetiche de los homosexuales es el pene, todos ellos tienen una franca tendencia a interesarse en él; la fuerte constelación emocional que condiciona este fenómeno, radica en el hecho de que el abdomen es el self y el asiento del yo; la cloaca o ano recibe los tesoros del abdomen logrados mediante la fantasía del coito con el padre, lo cual permite sentir el pene activo y potente. La parte del yo que se ha perdido es su identidad sexual; el pene tomado como fetiche no es el pene de la madre, sino el propio, en el que está concentrada la identidad; el miedo del niño no es causado por la simple constatación de la figura que carece de pene, sino por la amenaza de retaliación provocada por sus propios deseos, el teme por lo tanto no porque tenga un pene, y puedan cortárselo, sino porque desea hacer algo con él.

Terminaremos este capítulo con la concepción de Charles W. Socarides de 1968 (83) cuya disertación en la tradición de las investigaciones de origen psíquico pone de manifiesto una teoría basada en intensos estudios, indagaciones y análisis individuales de pacientes homosexuales durante los últimos doce años. Están restringidos estos descubrimientos de Socarides, al origen de la homosexualidad masculina manifiesta, no ocasionada por situaciones o motivaciones variables. La teoría preedípica de la homosexualidad descansa en dos pilares: el primero es la presencia de una fijación en la fase indiferenciada de el desarrollo, concepto originalmente introducido por Fleischmann en 1959. El segundo es la utilización y aplicación del mecanismo de Hans Sachs, de la -

perversión sexual. De acuerdo con las observaciones de Socarides, el origen de la homosexualidad es el resultado de perturbaciones que ocurrieron antes de lo supuesto generalmente, durante la llamada fase indiferenciada.

La fijación a la madre y el narcisismo característico de la elección de objeto homosexual, pueden ser vestigios de esa fase indiferenciada de la unidad madre-hijo. Puede suponerse que tales relaciones y su desarrollo son los precursores de las posteriores relaciones de objeto. Factores cualitativos y cuantitativos ponen en acción tendencias divergentes en los procesos de separación-individuación. Al nacer existe una tendencia a separarse y diferenciarse y otra hacia la retención del estado primario de la unidad original, las cuales se superponen a las etapas de desarrollo de las manifestaciones instintivas y a la formación del yo en el homosexual.

Estos procesos de separación y unión con la madre ejercen una influencia determinante en la estructuración de las introyecciones y proyecciones posteriores. Así pues las situaciones externas se internalizan en la estructura del yo. Introyección y proyección son los mecanismos primarios constructivos del yo del infante; transformándose a través de un cambio de función en recursos defensivos en el posterior desarrollo. El niño normal debe encontrar su propia identidad como un requisito para el manejo de ambas-relaciones, externas e internas (Jacobson, 1950). Para el homosexual, la madre en la infancia ha sido parcialmente peligrosa y temible, forzando la separación y tratándolo con poco amor y cuidado; por otra parte, las tendencias conscientes e inconscientes de la madre se sintieron como yendo contrarias al proceso de separación, son recogidas ansiedad y frustración de las catexias libidinales de la madre resultando un cambio de economía libidinal con una agresión aumentada; esta imagen de la madre in

troyectada conduce a una disociación en el yo. En su elección narcisista de objeto, el homosexual no sólo ama a su partenei---re como él hubiera querido ser amado por su madre, sino que - - también reacciona hacia él con agresión sádica, como la que ex - perimentara hacia su madre hostil por forzar su separación.

El homosexual se esfuerza por redescubrir en su objeto de elec - ción en las formas más distorsionadas; la realidad primaria de sus relaciones narcisistas con las diferentes imágenes de la madre - (y más tarde el padre) como se experimentaron inicialmente. La primera introyección de la imagen materna proporciona las pau - tas para posteriores introyecciones, por lo que la homosexuali - dad puede ser vista como una solución a la separación de la ma - dre, por medio de huir de las demás mujeres en fantasías y en la realidad. En la búsqueda compulsiva de partencires homosexuales, el individuo está inconscientemente buscando los objetos perdi - dos, aspirando a encontrar las relaciones narcisistas que una -- vez experimentara en la simbiosis madre-hijo. El homosexual trata de anular la separación y de permanecer cerca de su madre, en una forma sustituta; al relacionarse sexualmente con un hombre, - él trata de ser uno con ella, buscando simultáneamente la redu - plicación de él mismo.

Esto se efectúa a través de la sustitución, de cambio de situacio - nes y represiones como lo describe Hans Sachs, La evidencia de - los conflictos preedípicos como factores causantes de la forma - ción de la homosexualidad, ha requerido estudios minuciosos de - los mecanismos por los cuales el conflicto puede transformarse - en homosexualidad. En 1923 Sachs, proporcionó al psicoanálisis una forma de explicación válida del mecanismo de la perversión - sexual: "en la homosexualidad está presente una parte de las ex - periencias o fantasías infantiles de las vicisitudes del desa -- rrollo y permanece en la mente consciente; el resto de las re -

presentaciones instintivas sucumbe a la represión, provocada por las fuertes demandas de necesidad de gratificación. La parte que permanece consciente está ahora soportada y dotada de un placer altamente recompensado, tan altamente por cierto que compite - exitosamente con la primaria de la genitalidad; lo que influye - para hacerla tan particularmente satisfactoria, es la fase de -- desarrollo pregenital sobre la cual el homosexual está especialmente fijado y además su especial relación con el yo, el cual -- permite que se escape a la represión.

Acerca de las neurosis obsesivas sabemos que existe una disociación entre el afecto y el pensamiento; en la homosexualidad la - consciencia no es contraria al impulso, por el contrario, se experimenta un alto placer complementario. Estamos tratando por -- tanto con algo especial, algo con lo cual el fenómeno de la homo sexualidad está ligado. Debemos recordar que en el mismo yo hay elementos inconscientes presentes, por ejemplo; la culpa y la resistencia. Las tendencias instintivas están en una continua pugna a través de los periodos de desarrollo; la completa represión de una de ellas que garantiza placer, no puede ser completamente posible. Esta separación en la cual una parte de la sexualidad - infantil entra al servicio de la represión y otra parte permanece en el estadio pregenital, parecen pertenecer a los mecanismos de la perversión descritos por Sachs. Sabemos que los procesos - de más difícil represión generalmente son: la separación de la - relación de objeto infantil, el complejo de edipo y el de castración; los impulsos parciales no continúan directamente a una perversión u homosexualidad, solamente lo hacen después de pasar -- por diversas permutaciones en el complejo de edipo.

En la homosexualidad masculina hay una fuerte fijación a la madre, que el sujeto no puede manejar, y cuyo resultado final lle-

ga a ser una elección de objeto sexual de su mismo sexo, como resultado de su narcisismo y refugio de su ansiedad de castración; así una cantidad de experiencias permanece consciente mientras -- otras son reprimidas por el yo, pero permanecen lo suficiente -- mente fuertes para que puedan manifestarse en el curso posterior de su vida en forma de síntomas neuróticos. En la homosexualidad la gratificación instintiva aparece en forma disfrazada, mientras el verdadero contenido permanece inconsciente. Socarides enfatiza que en la homosexualidad no estamos tratando solo con un aspecto de la sexualidad infantil, la cual ha sido permitida parcialmente dentro del consciente y en cierto modo tolerada por el ego; los síntomas homosexuales no sobrevienen simplemente porque al sujeto una vez angustiado con su sexualidad por el miedo a la castración, regrese a un componente de su sexualidad infantil el cual le dió seguridad en contra de sus temores; el énfasis en la expresión infantil de su sexualidad también sirve simultáneamente para tranquilizarlo y mantener una represión de sus conflictos en el edipo.

Para recapitular: la homosexualidad es una vivencia de vestigios del pasado, testificándolo el hecho que alguna vez hubo un conflicto en el cual era especialmente fuerte el componente instintivo desarrollado y cuya solución completa era imposible para el ego, siendo la represión solo parcialmente exitosa. El ego tuvo que ajustarse a una transacción, reprimiendo la mayor parte de sus conflictos libidinales primarios (identificaciones con la madre, intensa agresión no neutralizada hacia ella, terror a la separación) a costa de sancionarse y perder fuerza. La represión de los deseos de penetrar en el cuerpo de la madre, el mamar, incorporar y dañar el pecho de la madre, caen bajo la represión. Así una parte de los conflictos primarios es reprimida y se manifiesta a través de sustituciones; en vez de que el cuerpo de la

madre sea penetrado mamado, dañado, incorporado, es el cuerpo del compañero homosexual el que padece esta suerte, en vez del pecho de la madre, es el pene con el cual el paciente actúa la perversión. Dos mecanismos defensivos: identificación y sustitución, -- juegan una parte crucial en la formación de su estructura interna; el homosexual hace su identificación con la masculinidad de su partenaire en el acto sexual, con el objeto de defenderse de su complejo de edipo positivo y contra los impulsos agresivos -- contra el cuerpo de la madre. El homosexual busca y necesita contacto sexual las veces que se siente débil, con miedo, culpable, avergonzado y agotado, sin ayuda o sin fuerzas; en las palabras de un paciente: "necesitan en esos momentos una inyección a su masculinidad". Después del acto se sienten milagrosamente bien, con fuerzas y así evitan el fenómeno de la desintegración, instantáneamente se sienten reintegrados; con la excitación lograda en el acto sexual, todo su dolor, miedo y debilidad desaparecen, se sienten bien y enteros de nuevo. Las parejas masculinas que eligen son representativas de su propio yo en relación con una activa madre fálica.

Existen dos puntos importantes en este concepto: el primero es -- una identificación con la pareja del mismo sexo, logrando de ese modo masculinidad a través de la identificación con el pene de -- su pareja; el sujeto escogido representa la recuperación de su -- masculinidad perdida. Se ha visto un marcado adelanto en la psicoterapia al hacer la interpretación de este mecanismo primario al paciente. El segundo concepto corresponde al pecho de la madre, el pene de la pareja se convierte en el sustituto del pecho de la madre; en cada relación homosexual hay una continuación latente de una íntima vinculación a través de la igualdad pecho-pene. La presencia tranquilizadora del pene en lugar del pecho permite

al homosexual sentirse masculino y simultaneamente mantener la -
vinculación con la madre, pero a una "distancia prudente" de - -
ella. Se despoja de su culpa edípica al demostrarle a ella que -
él no puede tener interés posible alguno en otras mujeres, él --
está interesado unicamente en hombres; además de ese modo prote-
ge a su madre contra el ataque de otros hombres, al permitir ser
penetrado en lugar de ella.

El homosexual visualiza en fases avanzadas del tratamiento, el -
engaño a que se está sometiendo al establecer actividades sexua-
les con individuos de su mismo sexo. El homosexual quiere deses-
peradamente ser un hombre, pero solo es capaz de serlo por medio
de la identificación temporal y parcial con el partenaire y su -
pene en el acto sexual. La homosexualidad sirve para protegerle
contra una regresión mayor, si la conducta no ocurriera, el su -
jeto podría retroceder a una regresión extrema hacia el reestable-
cimiento de la fase indiferenciada con la privación de los lími-
tes del yo y la disolución del mismo. La homosexualidad manifies-
ta es decisiva para la sobrevivencia del yo, cuando el sujeto se
encuentra en una situación catastrófica de inminente fusión con-
la madre. Este individuo fué incapaz de efectuar una progresión
de la unidad madre-hijo de su temprana infancia hacia la indivi-
duación; como resultado existe una fijación, con una tendencia -
regresiva a esa temprana relación; ésto se manifiesta como una -
amenaza de destrucción personal, privación de los límites del yo
y sentimientos de fragmentación. Datos obtenidos de observaciones
--- directas y de estudios de pediatras, particularmente Mahler
y Gosliner (1955), y Spitz (1959), proporcionan apoyo a esta ex-
posición de la importancia de la fase de separación-individua --
ción y sus perturbaciones en relación a la patogénesis homose --
xual.

Esta teoría preedípica sugiere que los núcleos conflictivos de la homosexualidad se derivan del período temprano de vida, forzando al individuo a elegir compañeros del mismo sexo para la sobrevivencia de su yo. De acuerdo con las observaciones de Socarides, el homosexual preedípico no ha podido pasar satisfactoriamente las fases simbióticas y de separación-individuación de su niñez.

Resultando de este fracaso del desarrollo déficit en su yo. - La homosexualidad sirve de represión a sus núcleos conflictivos primarios: el impulso de regresar a una fijación preedípica, en la cual hay deseos y terrores de unirse con la madre, - con el fin de reestablecer la primitiva unidad madre-hijo.

En la unidad madre-hijo podemos discernir: 1).-un deseo y un temor de incorporación; 2).-una amenazante pérdida de identidad personal y de disolución; 3).-sentimientos de culpabilidad a causa del anhelo de invadir el cuerpo de la madre; 4).- un deseo ardiente de adherirse a la madre, el cual después terminará en un deseo y terror de relaciones incestuosas con ella; 5).-una intensa regresión de naturaleza primitiva hacia la madre. A nivel consciente el homosexual trata de compensar sus núcleos conflictivos por medio de ciertas actividades encaminadas a salvar, cercar y enquistar sus deseos de regresar a la unidad madre-hijo con los siguientes mecanismos:

- 1).-no se aproxima a ninguna mujer especialmente en el sentido sexual, lo cual activaría su miedo a la unidad madre-hijo.
- 2).-no tratará de dejar a su madre porqué ésto solo le acarrearía sumergimiento y tendencias incorporativas hacia ella.- Cualquier intento de separación le produce una exacerbación de sus lazos inconscientes, por lo tanto tiende a permanecer en la cercanía segura que ella le produce y permanece a la vez alejado sexualmente de otras mujeres.

- 3).-todas las satisfacciones sexuales son llevadas a cabo a través de sustituciones, desplazamientos y otros mecanismos de defensa.
- 4).-teniendo una identificación femenina trata de restaurarse a través de una transitoria identificación masculina con su compañero.
- 5).-Al elegir a un hombre para el acto sexual, está disfrutando inconscientemente de un acercamiento sexual simultaneo tanto con la madre como con el padre. La vida y el desarrollo homosexual están destinados a prevenir el impulso fusionante y es la solución a una ansiedad intolerable de retornar a la fase amorfa e indiferenciada del yo.

Socarides sugiere que la hipótesis de el origen preedípico de la homosexualidad puede aplicarse válidamente, hasta ahora, a sujetos homosexuales preesquizofrénicos y Bordeline.

VII.-DESARROLLO DE OBJETOS PRIMARIOS. LA FAMILIA

Desde el punto de vista psicoanalítico se considera al ser humano como una entidad biológica, que entra en contacto con un ambiente ante el cual su biología habrá de modelarse, expresarse, frustrarse o desarrollarse, de acuerdo con las situaciones que ese aparato biológico encuentre en el medio ambiente. Utilizando la terminología psicoanalítica podemos expresar que el ser humano, no importa la cultura en que se desarrolle, nace con un acúmulo de material instintivo y de necesidades, cuyo origen se localiza en el plasma germinal. Así la psicología y la biología convergen en un punto común, su fuente.

La segunda característica de la necesidad, es la fuerza; no existe un sistema de medición preciso para su valoración, pero contamos con elementos colaterales que nos permiten juzgar la mayor o menor intensidad en función de dos elementos de juicio: por una parte en base a la cantidad de obstáculos que el sujeto es capaz de vencer con el objeto de satisfacer tal demanda y segundo la cantidad de barreras, inhibiciones y consideraciones de índole moral o social, puestas al servicio del bloqueo de la exigencia instintiva.

Una tercera característica o propiedad de la necesidad, es su finalidad; toda necesidad tiene un fin. El aparato psíquico se rige por la ley de displacer placer, el incremento de la representación de una necesidad en el aparato psíquico es displacentera, la tendencia natural del organismo es la descarga a través de la acción específica que satisfaga la necesidad. Las acciones serán específicas y diversas, de acuerdo a la necesidad de que se trate, pero todas ellas tienen como finalidad aliviar al aparato psíquico de la situación tensional creada por el acúmulo de re --

presentaciones. La cuarta particularidad es el objeto con el --- cual se liga la descarga o satisfacción de tal necesidad. Los -- objetos que rodean a un sujeto serán los encargados de manejar - sus necesidades y tal manejo será realizado de acuerdo con los - ideales, pautas, apetencias y características de su grupo fami-- liar.

La adaptación dentro de la familia, representa la naturaleza de . interrelaciones y las interacciones recíprocas de sus miembros. Dentro del sistema de la familia, el desarrollo de la personali-- dad del niño, está influida por cada uno de ellos. Las familias tienen coherencia, un papel asignado y un sistema de relaciones, caracterizados por lineamientos interpersonales sutiles pero bien definidos. La mala adaptación de la personalidad es la manifesta-- ción objetiva de disfunción de la familia y el desarrollo de trag tornos de la personalidad en el niño en casi siempre la evidencia de los efectos negativos de la psicopatología de los padres; el-- grado de influencia patogénica varía de acuerdo con la interac -- ción de los padres con cada niño en particular.

Las respuestas psicopatológicas difieren en cada niño dependiendo de como una multiplicidad de factores (orden cronológica, dota -- ción intelectual, física, etc), se articulan con las necesidades, actitudes y valores de los padres. Dividir a la familia en subsis-- temas componentes es desde luego arbitrario, pero justificado por las complejas operaciones de la totalidad; por ese motivo nos fué necesario fragmentarla sin dejar de observar por ello, que cada - subsistema se encuentra intercomunicado con cada uno de los demás.

VII.1.-PATRONES DE PARTICIPACION MADRE-HIJO

El ser humano desprovisto al nacer de todos los factores indis -- pensables para sobrevivir, continúa una relación de huesped-pará-

sito extrauterino con la madre o sustituto, la que lo envuelve por decirlo así, en una matriz externa estableciendo una simbiosis necesaria y capital para el desarrollo normal del niño. Margaret Mahler (5) expone que el estado de simbiosis somato-psíquica madre-hijo y el contacto corporal con la madre expresado en caricias y arrullo, son un requisito previo de la formación e integración de los límites del yo infantil. A falta del funcionamiento psíquico del niño, la madre funciona vicariamente por él; el infante a su vez se comporta como si ejerciera un control directo sobre la madre. Los límites entre el yo de la madre y el niño prácticamente no existen; en el niño no se han desarrollado todavía y en la madre se han suspendido, para mantener la unidad biológica original que existía antes de su separación a través del proceso de nacimiento; juntos funcionan como unidad primaria, una unidad integrada por dos miembros en la que uno de los mismos, la madre, ejerce todo el poder real, mientras que el otro el niño parece integrarse a la fantasía de ejercer prácticamente un control ilimitado sobre ella. Esto es lo que Freud, describía como la sensación de omnipotencia mágica del niño, de los pueblos precivilizados y de pacientes psicóticos.

Para lograr comprender los medios de comunicación entre madre e hijo en sus principios, se ha debido observar ciertos fenómenos análogos que nos ofrecen especies más primitivas. Los animales disponen de medios de comunicación que varían según las diferentes especies, como lo han demostrado los etólogos Konrad Lorenz y Tinbergen (85), en peces, pájaros y en ciertas especies mamíferas en las que la comunicación se lleva a cabo por medio de ciertas conductas que comportan signos y configuraciones que tienen las características de una *gestalt*. En el desarrollo humano esta especie de comunicación primitiva representa la base filogenética

que cada uno de nosotros posee al nacer en forma de anlage. El sistema de comunicación madre-hijo que se establece durante los primeros meses de la vida, antes del desarrollo de las relaciones objetales, se basará en este anlage filogenético.

Si la relación madre-hijo es normal no deberán existir trastornos o desórdenes en el desarrollo psicológico del niño, (definiendo la relación normal como la satisfacción tanto de la madre como del niño). Esta definición comprende dos factores muy diferentes entre sí; lo que satisface a la madre es muy distinto de lo que puede satisfacer al niño. Empezaremos por la madre, la satisfacción de ésta depende de la influencia que ejerza sobre su personalidad el hecho de tener y criar un niño, que poco antes formaba parte de su cuerpo, por una parte es una gratificación narcisista y por otra una satisfacción de la libido objetal; desde el punto de vista del lactante, la satisfacción de sus necesidades estarán sometidas a modificaciones progresivas según el nivel sucesivo de desarrollo. Son estas interacciones circulares, que se reflejan entre el lactante y la madre y que se van desarrollando progresivamente, las que permiten y facilitan la integración de los procesos de maduración del niño, provocando una complejidad creciente en la estructura del yo del infante y conduciendo a la formación de sistemas múltiples.

En el sujeto homosexual, a menudo encontramos una madre cuya patología no permite el desarrollo de ulteriores estructuras, fomentando una situación simbiótica sobreprotectora en la cual considera al niño como un verdadero apéndice de sí misma y como parte de su propio esquema corporal al que no puede renunciar, gratificándole siempre en niveles orales y poniendo en juego toda clase de contactos físicos en forma prolongada y continua, usando al niño como un objeto de gratificación sexual.

Estas madres son generalmente individuos inmaduros y narcisistas, que solo pueden gratificarse con objetos que consideran partes de sí mismas. Sus relaciones sexuales en un nivel adulto son deficientes y frustrantes, con el infante existe esa gratificación ya que es percibido como un objeto sexual narcisista; el infantilismo materno se revela a través de funciones yoicas incompletas: No pueden tolerar la angustia derivada de la separación e independencia, interpretando estas acciones como actos de ingratitud y traición, son madres agresivas y esclavizantes porque nunca pudieron resolver el problema de su propia hostilidad, lo cual se convierte en un factor adicional a la unión del niño, que trata siempre de complacerlas sin conseguirlo, siendo a su vez incapaz de controlar su rabia en forma real y constructiva.

En cuanto al hijo, su actividad motriz es deficiente debido a la actitud materna que al proveer todo objeto deseado por él, evita el esfuerzo que éste tiende a desarrollar para alcanzarlo. En un estudio efectuado por Bieber (11) se encontró que la relación madre-hijo más favorecedora a la homosexualidad es una relación muy íntima, asociada con una conducta restrictiva y apegada por parte de la madre. La conducta de tales madres se caracteriza por una extraordinaria intimidad con sus hijos; sus actitudes y la conducta sexual patológica se expresan frecuentemente en una forma encubierta o sutil y constituye el aspecto central de la relación.

La madre ejerce su influencia para crear un apego intenso en su hijo por medio de la preferencia hacia él, seduciéndolo por un lado y por otro ejerciendo una actitud inhibitoria y de excesivo control. En muchos casos, el hijo era el individuo más importante en su vida, estando el esposo habitualmente reemplazado por este hijo como objeto amoroso. Suponemos que la madre selecciona a un hijo cuando inconscientemente lo identifica con su padre o con un

hermano, habitualmente un hermano mayor, que tienen gran valor sentimental para ella; transfiere sus deseos y toma al hijo como instrumento para actuar esos impulsos inconscientes llenos de angustia. Para que la conducta de su hijo no exponga sus sentimientos, suprime cualquier manifestación masculina en él, quien a su vez aprende que cualquier acto que incluya un elemento de sexualidad y masculinidad es rechazada por su madre. Si la angustia de ésta es muy severa, intentará desmasculinizar a su hijo y tratará de favorecer actitudes afeminadas; el afeminamiento en los homosexuales generalmente es un forma inconsciente de enmascarar la masculinidad, más que una forma de emerger a la femineidad. En general la desmasculinización sirve a la madre para asegurar la presencia continua del hijo, ya que la heterosexualidad extinguida la protege en contra del abandono por otra mujer.

La conducta maternal desmasculinizante, puede también presentarse en aquellas mujeres que han sido rechazadas por sus propias madres que prefirieron a un hermano hombre, éstas tienen la necesidad de dominar y controlar a los hombres, así como de atacar su efectividad en un intento irracional de privarlos del amor femenino.

La interferencia de la madre en el desarrollo heterosexual se muestra en los siguientes datos:

- a)-sobreestimulación sexual en el hijo a través de seducciones y por medio de estimulación sexual implícita en su cercana intimidad.
- b)-inhibición sexual del hijo, así como reforzamiento de la misma al suprimir todas las manifestaciones de tipo heterosexual. Tal supresión parece que sirve como un medio defensivo para desplazar sus propios sentimientos sexuales hacia el hijo.
- c)-incremento de la restricción sexual con actitudes antisexuales manifiestas, reflejándose esto en la tendencia a dar a la se -

xualidad y especialmente a la masculinidad, un aura de inaceptabilidad y brutalidad.

- d)-actitudes desmasculinizantes conjuntamente con feminizantes, ambas con la tendencia a destruir pautas de conducta o actitudes masculinas.
- e)-interferencia en la participación del hijo con sus amigos, coartando la posibilidad de identificación masculina y los intereses heterosexuales estimulados a través del apoyo del grupo.

La interferencia con la relación padre-hijo se hace notable en los siguientes aspectos:

- a)-al preferir abiertamente al hijo en lugar del padre, estimula el deseo del niño por la posesión materna exclusiva.
- b)-provoca la competencia padre-hijo poniéndolos uno contra el otro por el "amor" materno.
- c)-la actuación de un "romance" como sustituto, para compensar las deficiencias y los trastornos en su relación marital.
- d)-la colocación del hijo en situaciones no manejables aún para el equipo perceptual y oico del niño.

La interferencia en la relación con el grupo de amigos está expuesta en:

- a)- La prohibición de los amigos que están considerados como "toscos" o fuertes, disfrazado esto en una forma de preocupación o protección hacia el hijo.
- b)- Estimulación de la relación con los adultos y crítica de la participación con amigos que en general son considerados con desprecio y como intrusos.
- c)- Al seleccionar en particular a un hijo y dársele un trato especial a éste se estimula la competencia entre los hermanos, creando así por extrapolación, un clima de rivalidad en las relaciones con los amigos.

Otra área en la que interfirieron es en el desarrollo de la independencia, situación que podría resumirse en la presentación de los siguientes factores:

- a)- destrucción de las decisiones del hijo.
- b)- estimulación de la timidez, interfiriendo con la autoafirmación.
- c)- Infantilización del hijo protegiéndolo como si fuera "niñito", mostrando una preocupación inexistente por su seguridad.
- d)- Aislando al hijo del padre, de los hermanos y amigos, restringiendo en esta forma sus contactos sociales, con el deseo de crear en consecuencia, una excesiva dependencia materna.

La restricción maternal de las actividades en la niñez daña seriamente el desarrollo de la personalidad, cuestión que se pone de manifiesto en las áreas de las relaciones sociales, particularmente con los compañeros, de la autoestima, la efectividad y la independencia. Cuando la madre pasa mucho tiempo en relación con el hijo, en una situación de mucha intimidad, ésta se vuelve sexualmente estimulante para el niño; en la mayoría de los casos, la conducta seductora y estimulante sexualmente, está encubierta por actitudes antisexuales y tendencias antimasculinas. De tal modo que en ese contexto, el hijo se halla en una situación de doble amarre: seducción materna-restricción sexual materna.

En el análisis de homosexuales adultos se descubre frecuentemente, la expresión de impulsos heterosexuales enmascarados en un acto homosexual; de igual forma se expresa una reacción de angustia hacia estímulos heterosexuales, seguidos compulsivamente de una conducta homosexual, esta pauta puede obtenerse en la niñez del homosexual cuando se enfrenta a la actitud materna de doble amarre -- (double-bind, bateson).

Otros tipos de madres homosexualizantes encontrados por Bieber -- fueron:

- a)- madres no distantes pero rechazantes, minimizantes y hostiles, que a pesar de serlo también eran muy apegadas e íntimas con sus hijos.
- b)- madres abiertamente rechazantes y seductoras en forma abierta, en ese caso la homosexualidad fué promovida por todos los determinantes de la madre con relación íntima y apegada - descrita anteriormente. Las actitudes derogatorias y de franco rechazo de la madre, hacían sentirse al hijo profundamente inadecuado, considerándose como una persona de muy poco valor y desarrollando como resultado de ello una falta de confianza en sí mismo para despertar afecto y respeto, especialmente en las mujeres. La cercanía y el exceso de intimidad combinados con la hostilidad, actitudes minimizantes y el rechazo manifiesto, tuvieron el efecto de inhibir la genitalidad orientada hacia la heterosexualidad creando al mismo tiempo una necesidad intensa por la mujer.
- c)- madres pobremente relacionadas y desapegadas; los aspectos dinámicos que influyen en la adaptación homosexual en este grupo son: ninguno de los padres proporcionó el apoyo y la protección necesaria durante el crecimiento para el desarrollo normal tanto fisiológico como psicológico; el hijo estuvo expuesto a sufrir experiencias traumáticas unidas a un clima de hostilidad carente de afecto. El desapego materno acompañado de la ausencia y desapego paterno pone de manifiesto el grado de empobrecimiento del afecto que sufren los homosexuales. En las madres de este grupo el rechazo está encubierto por una actitud superficial de afecto de tipo "meloso"; siendo particularmente interesante en este grupo el grado en que el hijo distorsiona la percepción de la madre, negando su rechazo y fantaseando su amor. Tales madres desapegadas no muestran afecto, además de ser abiertamente hostiles, despreciativas, crí-

literatura médica en relación a un cambio completo...nuestra evidencia nos lleva a la conclusión de que una reorientación total de la homosexualidad completa es muy poco probable"; sin embargo recientemente numerosos autores tienen reportada una proporción significativa de afortunados éxitos en el tratamiento psicoanalítico de pacientes homosexuales.

Una publicación informativa de 1956 del Central Fact Gathering Committee of the American Psychoanalytic Association, fué uno de los primeros estudios compilados de resultados de tratamiento, informan que de 56 casos de homosexualidad sometidos a terapia analítica por miembros de la asociación trece fueron reportados como curados y uno sin cambio. Esta proporción constituía un tercio de todos los casos reportados. Del grupo que terminó el tratamiento, un total de 34,16 se describen como curados, 10 sin cambio, 3 como no tratables y 5 transferidos. En todos los casos de cura reportados, los resultados indican adaptación y funcionamiento en el papel heterosexual.

En 1962 Bieber y colaboradores (11) presentaron un estudio sistemático de 106 homosexuales. Sus resultados exponen claramente el progreso de la terapia y su afectividad, aumentando tal posibilidad en relación a un mayor tiempo en tratamiento; de los 106 homosexuales que estuvieron en psicoanálisis 29 de ellos, el 27% llegaron a la heterosexualidad exclusiva.

La esquematización clásica de la evolución del análisis de un homosexual masculino, según Andurain (6) es la siguiente:

a).-desde el comienzo las dificultades se centran en la adaptación de las defensas primitivas: introyección, proyección, negación, omnipotencia y pseudo-sUBLIMACIÓN, así como las resistencias narcisistas de carácter. Otros problemas con los cuales se trabaja son: la deficiencia yoica, la disminución del sentido de realidad, el pobre esquema corporal, la incapacidad para poder manejar la agresión, la pobre identidad y la pseudoidentificación.

VII.2 PATRONES DE PARTICIPACION PADRE-HIJO

Existe una relación padre-hijo seriamente dañada entre los homosexuales. Los datos informan sobre: lejanía, hostilidad y rechazo por parte del padre, así como hostilidad recíproca entre padre e hijo. Las características de la relación padre-hijo son totalmente distintas de la relación madre-hijo en donde se encuentra una relación cercana y muy íntima, por el contrario el alejamiento y la hostilidad emergen como los rasgos más claros en los padres homosexualizantes.

Habitualmente se encuentra que el evitar la continuidad del contacto, es el resultado de problemas psicológicos, a pesar de que la ausencia esté racionalizada en forma muy convincente. Pueden existir circunstancias poco usuales que necesiten ausencias muy prolongadas como ocurre durante la guerra, o la ausencia puede ser por periodos limitados de tiempo (por negocios, vacaciones, etc) pero cuando la forma discontinua de contacto es una característica en la vida del padre, representa un miedo a la intimidad con la familia como grupo o con alguno de sus miembros en particular.

Suponemos que los efectos de las actitudes paternas varían de acuerdo con el tiempo que pasa el hijo con él. Según Bieber (11) los padres lejanos y hostiles integran el grupo más grande de relaciones patológicas padre-hijo en los casos de homosexualidad. Ninguno de los hijos homosexuales es el favorito del padre; son los menos favorecidos de todos los hijos, no se sienten aceptados por el padre que frecuentemente tiene expresiones de desprecio y humillación para con el hijo y provoca miedo y hostilidad de parte de éste por la expresión de rechazo y hostilidad abierta hacia él. Los profundos trastornos interpersonales en la relación hijo-padre-homosexualizante son irreversibles; la actitud más sobresaliente del homosexual hacia el padre es el odio y miedo.

Entre los efectos del alejamiento paterno tenemos: una relación defectuosa a la cual el niño puede responder en forma muy variada, puede desarrollar falta de afecto, calor e interés, o ser incapaz de formularse esta falta claramente y únicamente expresar en una forma vaga un deseo por algo que no puede identificar. Algunos niños interpretan el alejamiento como rechazo, de todos modos independientemente de cómo se experimente, siempre es traumático; el sujeto puede intentar buscar relaciones que tengan un carácter reparativo para satisfacer sus deseos y a menudo los busca con otros hombres, de ahí que la búsqueda patológica del homosexual tenga su origen en el deseo insatisfecho de relación con hombres, comparables al padre distante; la circunstancia que crea -- una necesidad patológica por un hombre (el padre) que únicamente puede satisfacerse con otros hombres, opera en dirección de promover homosexualidad o problemas homosexuales.

Los homosexuales por lo general tienen padres patológicos, muy pocos tienen padres con una actitud firme que los haya protegido de la conducta destructiva materna. En la investigación realizada por Bieber, se encontró que el 67% de los individuos, buscaba rasgos masculinos en sus compañeros homosexuales, lo que representaría -- en un sentido muy general, un intento reparativo y de autoprotección al relacionarse con una figura masculina fuerte que los pudiera defender en contra del poder de la madre, como el padre no lo pudo hacer.

Los efectos del poco tiempo que pasan los hijos con sus padres distantes, contribuye a no proporcionarles un modelo masculino de identificación: ésta es una suposición psicoanalítica basada en la observación repetida, de que un desarrollo favorable de la -- personalidad, particularmente en sus aspectos sexuales, depende -- en gran parte de la identificación con uno de los padres o con sus subrogados del mismo sexo. Las pautas y el refuerzo de las tenden

cias masculinas se derivan precisamente del estímulo paterno para la identificación. Un padre afectuoso a través de su cariño y apoyo proporciona una negación real a los miedos de venganza que el hijo pueda tener por sus actitudes sexuales competitivas. Un padre que promueve una identificación con él, habitualmente protege al hijo de la desmasculinización; el padre que no protege y -- que además distingue a uno o varios de sus hijos con expresiones y actitudes hostiles en su conducta, generalmente está actuando -- un problema transferencial basado en dificultades habidas con su -- propio padre o con sus hermanos.

La hostilidad paterna agrega factores dinámicos psicopatológicos específicos al desarrollo del niño. Cuando algunos padres de homosexualidad perciben conducta masculina en sus hijos, aparece la conducta paterna hostil; la presencia de una conexión entre la expresión de actitudes masculinas y sexuales con la aparición de la hostilidad paterna, produce primero una angustia severa en el hijo y segundo la inhibición de la conducta que se siente como "masculina". De tal forma que los gustos y las posturas afeminadas en algunos homosexuales no son necesariamente identificaciones femeninas, pueden representar el enmascaramiento de la masculinidad, desarrollados como defensa en contra de una competencia paterna -- hostil.

La actitud rechazante y hostil provoca odio y miedo en el hijo; -- podemos pensar que cuando un hijo odia a su padre, en casi todos los casos también le teme, así es una fuente de temor al daño físico incluido el temor al daño genital, que podría relacionarse -- con la angustia de castración determinante de homosexualidad se -- según los estudios de Freud. Cuanto más cercana sea la relación madre--hijo, mayor será la actitud competitiva sexual del hijo con el padre, existiendo una asociación significativa entre el miedo al daño genital y el miedo al daño físico provenientes del padre,

en función de la competencia sexual con el mismo. Las fantasías de castración hacia el parteneire por parte del homosexual, evidencian esa ansia de vengarse relacionada con sus experiencias de temor a la mutilación genital por parte del padre.

Muchos padres homosexualizantes tienen una actitud de rivalidad hacia el hijo que tiene esta naturaleza sexual, como se puede observar en sueños y asociaciones libres de estos sujetos en psicoanálisis. Esta hostilidad inconsciente es comunicada en actitud y conducta, siendo recibida por el hijo en una influencia sexual inhibitoria masculina y castrante. Brown (13) en una investigación en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, constató que ninguno de sus sujetos de estudio, tuvo una relación afectiva con el padre o sustituto en la infancia. Terman y Miles, en cuidadosos estudios de 77 varones homosexuales de 17 a 44 años, concluyeron una constatación familiar similar: el padre antipático, brutal alejado de la casa o fallecido (13).

Pensamos que la seducción paterna como patogénesis de homosexualidad es poco común, existiendo en casos en que el padre asume el rol materno, a causa de la falta o ausencia de la madre. Existen otros tipos de relación paterna que sin embargo no tienen la importancia de la anteriormente descrita en la génesis de un conflicto homosexual, por lo que solo las mencionaremos como variantes de la conducta arriba citada:

- a)- Padres distantes e indiferentes en los cuales el rasgo esencial, es el poco sentido afirmativo que tienen hacia sus hijos.
- b)- Padres distantes y ambivalentes en los cuales se observe un comportamiento inconsistente, pero que sin embargo expresan actitudes positivas, que ayudan relativamente a una identificación masculina.
- c)- Padres explotadores, distantes y ambivalentes, en los que claramente la pauta de relación con el hijo es de dominación-cometimiento.

VII.3.- LA DINAMIA INTRAFAMILIAR. SISTEMAS TRIANGULARES.

Tal como Percon y Babe (11) han enfatizado, el grupo familiar nuclear no es una unidad independiente, sino un pequeño sistema social altamente diferenciado, que tiene conexiones interpenetrantes con otras estructuras y sistemas de la sociedad. Sin embargo, el hecho de que en sí mismo el núcleo familiar sea un subsistema de otro sistema más grande es un conocimiento sociológico común, -- desmenuzarlo en subsistemas es una forma menos común de investigar el problema. En algunos aspectos cruciales importantes, el niño muy pequeño no participa, no es un "miembro" completo de toda la familia, sino solamente un subsistema de ella, el subsistema madre-hijo.

La pareja matrimonial constituye otro subsistema como lo puede ser también para ciertos propósitos el niño con sus hermanos, todos los miembros o todos los hijos de la familia; de hecho cualquier combinación que se presente de dos o más miembros como diferenciando de uno o más miembros de la familia, puede ser tratado como un sistema social que es a su vez un subsistema de la familia como un todo.

La familia con más de un hijo tiene más de un sistema triangular, cada uno en conexión con otros subsistemas del núcleo familiar. Si un hijo es el primogénito, la triada padre-hijo-madre, será ambientalmente diferente de la formada con el segundo, tercero o cuarto hijo, de hecho cada unidad es distinta a las otras. El hijo único está destinado a crecer en un sistema triangular cerrado, comparado con el que crece en una situación de triada abierta, en donde otros hermanos están constantemente influyendo sobre las respuestas de las gentes que lo rodean; el papel de los padres puede variar sutil o bruscamente de una triada a otra.

Por lo menos un padre y habitualmente ambos, tienen actitudes especiales y características hacia su hijo homosexual, altamente -- patológicas que habitualmente no están dirigidas hacia otros hijos de la familia.

La madre prefiere claramente a su hijo homosexual. Si solamente -- tiene hijos hombres, es común que prefiera al homosexual; en familias con hijos e hijas, rara vez prefiere a la hija. En relación de la madre con su hijo homosexual, ésta es mucho mas cercana e íntima con él que con cualquier otro de sus hijos. Sin embargo, nunca lo estimula más de lo que haría con sus otros hijos, en verdad, frecuentemente es menos favorecedora de estas actitudes.

El padre del homosexual tiene una actitud específicamente negativa hacia su hijo, en contraste con la actitud hacia sus otros hijos. El hijo homosexual, casi nunca es el preferido por él. Este padre tiene la capacidad para ser afectuoso y de preferir a sus hijos, pero no al hijo con ese problema. En las familias en donde hay -- hijos hombres solamente, el padre prefiere a los hijos heterosexuales con más frecuencia que al homosexual; en las familias con hijos e hijas, el padre prefiere a las hijas significativamente más que a los hijos, las preferencias del padre por sus hijos al igual que la madre, se dividen en líneas sexuales aunque menos claramente. Esto sugiere que los factores sexuales tienen un influjo determinante en el papel del padre en relación con sus hijos, especialmente en los factores de rivalidad sexual con el hijo homosexual.

En psicoanálisis de padres de familia, se ha encontrado que la -- preferencia por alguno de los hijos en los grupos donde hay varios, es un síntoma psicopatológico de los padres y es patogénico tanto para el preferido como para el que no lo es, además tal elección no está relacionada con los atributos del hijo preferido,

sino con los rasgos que se articulan con las necesidades neuróticas de los padres.

Segun Bieber (11) las actitudes negativas hacia los hermanos y positivas hacia las hermanas aparecen con frecuencia entre los homosexuales. El homosexual odia-teme a sus hermanos más que odia-teme a sus hermanas; con más frecuencia admira a sus hermanas que a sus hermanos. Estos datos son indicativos de las actitudes hostiles del homosexual hacia los hombres y las actitudes positivas encubiertas hacia las mujeres. El homosexual compete con sus hermanos por la posesión de la madre, pero es menos competitivo con sus hermanas en la lucha por ella, compete con sus hermanos con el padre y será hostil con la hermana preferida del padre. Este hecho muestra claramente la búsqueda y el deseo de una relación afectuosa paternal encontrada en muchos homosexuales.

A pesar de la frecuencia de la hostilidad y temor a los hermanos, el homosexual frecuentemente busca identificarse con uno de ellos, tal tendencia hacia una identificación fraternal, refleja la intensa necesidad del homosexual de un modelo de identificación masculina que no sea el padre. Apoyando esta suposición, Bieber encontró una tendencia a admirar a los hermanos que son preferidos por el padre, más que a los preferidos por la madre; así muchos homosexuales desean ser como sus hermanos admirados. Demostró en ese mismo estudio que significativamente, habrá más hermanos homosexuales en las familias de pacientes homosexuales, que en las de pacientes heterosexuales, además que parece ser que los hijos homosexuales están más frecuentemente entre los hijos menores de la familia.

Los hermanos generalmente no pueden hacer nada para nivelar este sistema y en algunos casos solo ayudan particularmente al establecimiento de la adaptación homosexual, ya que la psicopatolo --

gía del padre y la madre se engranan en un sistema complementario de relación patológica, cuyo resultado es ese comportamiento inadecuado. Frecuentemente el homosexual identifica a su partenaire con alguno de sus hermanos, situación que suceda de la siguiente forma:

- a)- identificación con un hermano admirado: situación que podría suponer un deseo de identificación positiva con un hombre - admirado que ofrece aceptación.
- b)- identificación con un hermano con el cual la relación fraternal es predominante hostil; actuación que implica la externalización de actitudes competitivas y destructivas hacia los hombres.
- c)- identificación con una hermana admirada; caso en el cual el factor dinámico principal es la expresión encubierta de -- amor hacia la hermana.

Por los datos expuestos anteriormente en los incisos VII.-1 y 2, nos inclinamos a suponer que la triada caracterizada por una madre cuya relación con el hijo homosexual es muy íntima y anagada, además de dominadora y minimizante hacia el marido y un padre distante y hostil es la pauta clásica que puede conducir a promover homosexualidad o problemas homosexuales severos en el hijo.

En la relación triada homosexual existe generalmente desprecio hacia el esposo por parte de la madre del homosexual, en este caso la madre es la figura de poder y el padre emerge como la - figura odiada por el hijo. Suponemos que el odio y la falta de respeto a estos padres se debe al fracaso para protegerlos en - contra de estas madres contradoras. Esta psicodinámica sugiere que los hijos que odian y temen a su padre, no se atreven conscientemente a odiar a su madre en la presencia de un padre hostil y amenazante; no pueden permitirse odiar a ambos padres, ya que la madre es necesaria como protección en contra de una madre "destructor".

Es de por sí evidente que una actitud minimizante por parte de uno de los miembros de la pareja matrimonial hacia el otro, está asociada con una relación marital pobre. Existen otras series de interrelaciones patológicas entre los padres de la familia homosexualizante aparte de la clásica citada anteriormente, las cuales son:

- a)- un padre dominante y minimizante hacia la madre. En este grupo se encuentran el mayor número de homosexuales que tienen miedo del daño genital, se encuentra una tendencia a respetar a estos padres con más frecuencia que a los padres dominantes no minimizantes; algunos de los sujetos homosexuales identificaban a su compañero con este padre, lo que sugeriría que la elección estaba determinada por mecanismos defensivos y reparadores. La figura del padre aparece como muy importante para los hijos homosexuales de padres con estas características.
- b)- padres dominantes pero no minimizantes a la madre. Este tipo de padres es menos admirado por el hijo homosexual, la madre de estos homosexuales no tiene un acercamiento tan destructivo para con sus hijos homosexuales; por su parte el hijo teme a este padre.
- c)- madres dominadoras pero no minimizantes al padre. El hecho de que la madre sea el miembro dominante de la pareja, parece que dificulta la percepción del hijo homosexual hacia su padre, le temen al daño físico por parte de él y existe una dependencia más frecuente e intensa hacia la madre.

VII.4.-HOMOSEXUALIDAD Y UN TIPO DE FAMILIA MEXICANA.

Con el presente inciso trataremos de visualizar los puntos comunes relativos a la familia psicogénica homosexual con la habitual familia mexicana citadina y rural de niveles socioeconómicamente bajos. Aunque actualmente no podemos hablar del mexicano como tal, podemos seguir hablando, pensamos que válidamente, de los mexicanos; por lo que presentaremos algunas pautas características en el modo de sentir y actuar de tales familias:

El mexicano vive en una atmósfera sociocultural alrededor de la imagen de la mujer, el mundo del mexicano, tiene una doble moral sexual y características contrastadas en los papeles que recíprocamente juegan el hombre y la mujer. Nuestra atmósfera sociocultural de tipo sexual es la de un mundo de hombres; términos como "viejas" o "vieja el último", adquieren características despectivas, tanto como el ser "marica". La madre habitualmente ha sido abandonada por un padre, que cuando presente fué violento, alcohólico y habitualmente ausente. La mujer se acerca a la adolescencia con un miedo a la heterosexualidad que le han enfatizado desde pequeña; ya en el matrimonio lleva una vida sexual pobre, acepta pasivamente la relación sexual y a cambio de ello se le gratifica con la procreación. Buscamos mujeres que se asemejen a nuestras madres, mujeres que tengan muchos embarazos y que no nos sean amenazantes sexualmente. La cercanía del hijo con la madre se ve interrumpida cuando su lugar es ocupado por el hermano que lo suplantará: así pasa de un mundo cálido de rezo, a otro hostil, en el que tiene que luchar para subsistir.

El padre es temido, frecuentemente ausente tanto como presencia real como en su carácter de compañía emocional; el padre ausente, por serlo es anhelado. El hombre mexicano carente de un padre -- que le brinda estructura va a buscar en aspectos formales externos

aquello que no ha incorporado en su interioridad; por eso hará alarde externo de la hombría, de la paternidad de que carece. Sue recurrir los empleará en relaciones con objetos que han sido calificados de masculinos, que le permitan calmar su inseguridad; la convivencia con hombres, la alusión de afectos tiernos, de llanto, de trato cordial con la mujer, le hacen alucinar que lleva dentro de sí mucho hombre. Privado de las identificaciones masculinas -- fuertes, constantes y seguras que otro niño de su edad debería tener, se ve precisado a hacer alarde ellas, surge así el grito de masculinidad, "machismo", que matizará todo el curso ulterior de su vida, cualquier duda acerca de su hombría, acerca de la calidad masculina será una afrenta honda y terrible (18).

Para terminar este brevísimo bosquejo de un tipo característico familiar mexicano, citaremos las tres tendencias básicas dinámicas en esta familia según Santiago Ramirez (75):

- 1).- intensa relación madre-hijo durante el primer año de vida; -- básica, integrativa, sustancial y probablemente explicativa de la mayor parte de sus valores positivos. Nosotros añadiríamos también básicamente homosexualizante.
- 2).- escasa relación padre-hijo; con los resultados anteriormente citados.
- 3).- ruptura traumática de la relación madre-hijo ante el nacimiento del hermano menor.

Los rasgos citados de la familia mexicana de tal tipo encuadran en el modelo familiar homosexual anteriormente estudiado, por lo cual podemos inferir necesariamente una atmósfera homosexualizante en la cual el desarrollo de esos mexicanos se efectúa y cuyos factores tienen que sobrecompensar y negar, pero que sin embargo podrían ser indicativo de los conflictos sexuales y depresión básica de ese mexicano.

SECCION CUARTA

VIII.- HOMOSEXUALIDAD Y OTROS ESTADOS CLINICOS

IX.- BREVE EXPLICACION DEL TRATAMIENTO

VIII.-HOMOSEXUALIDAD Y OTROS ESTADOS CLINICOS.

Las perversiones a menudo se combinan con neurosis, la mayor parte de las veces a causa de la fijación pregenital, lo hacen con las neurosis obsesivas y las psicosis. De hecho los diversos cursos según Fenichel (25) corresponden a las tres posibilidades siguientes:

- 1).- La perversión y la neurosis se desarrollan una junto a otra.
- 2).- Una neurosis viene a complicar una perversión primariamente establecida.
- 3).- Una perversión se suma a una neurosis primariamente establecida.

El yo del perverso en su lucha con el conflicto edípico, no presta su conformidad a un representante de la sexualidad infantil.--- Esto no excluye sin embargo, la posibilidad de usar simultáneamente contra los impulsos algunos otros mecanismos de defensa que pueden formar la base de una neurosis. En este caso, la perversión y la neurosis corren paralelas. Puede suceder también que una persona con una perversión bien desarrollada, se encuentre ante una situación que, o hace que su perversión se vincule más estrechamente--- con la situación edípica, o representa un incremento del temor a la castración. Las actuaciones de esta índole exigen nuevas medidas de defensa y éstas a su vez pueden crear una neurosis. La ocurrencia súbita de una historia de angustia o de reacciones paranoides por ejemplo, pueden complicar una perversión previamente establecida.

La homosexualidad masculina puede verse complicada por una "impotencia", esta es la tercera posibilidad; que los síntomas de una inveterada neurosis obsesiva resulten tan gratificantes como paratomar la apariencia de una perversión secundaria. Las fijaciones--- que constituyen la base de las perversiones difieren de las correspondientes fijaciones de la neurosis por cuanto se basan, por regla general, en la simultaneidad de la gratificación sexual y en---

el sentimiento de seguridad o reaseguramiento que se opone a un temor inhibitorio.

Aproximadamente la mitad de los pacientes que tienen practicas homosexuales, poseen un concomitante esquizofrénico, paranoico, seudoneuróticos, borderlines, o están en un estado incipiente maniaco-depresivo. La otra mitad mientras neuróticos, pueden ser del tipo obsesivo u ocasionalmente fóbico; algunos padecen desórdenes de carácter, personalidad psicopática o alguna forma de adicción. Bieber en el reporte sobre 106 homosexuales manifiestos encontró que una tercera parte eran esquizofrénicos, otra tercera neuróticos y la otra sufría de desórdenes de carácter.

Gran número de esquizofrénicos paranoicos, paranoicos, seudoneuróticos, esquizofrénicos ó esquizofrénicos latentes, tienen concomitantemente un conflicto homosexual y más aún muchos de ellos manifiestan una conducta homosexual abierta. Freud en el estudio sobre el caso Schreber, fué el primero que llamó la atención sobre la posibilidad de que ciertos síntomas psicóticos fueran la manifestación de un conflicto homosexual subyacente. Brill (83) observó que la homosexualidad y la paranoia tienen una base narcisista, pero que el homosexual llega a un estadio de elección del objeto, aunque con una trayectoria invertida, mientras el paranoico descubre la imposibilidad de lograrla y tiene una regresión de la libido al ego. Brill considera a la paranoia como "prima hermana de la homosexualidad". Franczi (26) hipotetizó que el desarrollo de los síntomas de la psicosis paranoica era una defensa contra la emergencia de homosexualidad inconsciente y enfatiza el hecho de que el mecanismo paranoico no es puesto en acción como defensa contra la vinculación de "hambre sexual", sino que de acuerdo con sus observaciones es tan solo dirigido contra la elección homosexual de objeto.

En contraste con lo anterior Marcondes (68) sustenta la opinión de

que en esencia, la paranoia no tiene relación con el sexo del objeto y por lo tanto con la homosexualidad, sino que está vinculada a una actitud pasiva o activa frente a este objeto. No es una defensa contra la homosexualidad sino contra un papel pasivo en las relaciones sexuales. Marcondes piensa que la defensa contra el objeto-homosexual es solo uno de los aspectos de la génesis de la paranoia y no absolutamente fundamental. Este hecho éste sujeto ahora a investigaciones clínicas y estudios estadísticos en un intento de determinar su validez.

En la investigación efectuada por Klaif y Davis (83), se obtuvieron datos estadísticos de un record de 150 pacientes femeninos, esquizofrénicos paranoides y un grupo control de 150 pacientes no psicóticos. Todas ellas fueron examinadas en relación con la hipótesis de Freud de la paranoia; esperándose encontrar por tanto un problema sexual en la base de la misma. Los resultados fueron los siguientes: las ilusiones y alucinaciones del grupo paranoide no tuvieron predominantemente contenido sexual. No fué posible comparar los resultados con el grupo control debido a la ausencia de ilusiones y alucinaciones en los sujetos controles.

La hipótesis del desarrollo de síntomas de la psicosis paranoide como una defensa contra la emergencia de homosexualidad inconsciente, no fué verificada por estos autores.

En otra investigación Klaif (83) describe los datos obtenidos del estudio de 75 pacientes femeninos esquizofrénicos paranoides y un grupo control de 100 pacientes mujeres no psicóticas; dicho estudio fué analizado en relación a las hipótesis de Freud; 3 fueron escogidas para ser verificadas. Los resultados del estudio ponen en duda la aplicación de la hipótesis freudiana a la paranoia femenina. Primero, el 57.3% del grupo paranoide tuvo ilusiones y alucinaciones con contenido sexual; siendo el 83.7% de ellos de contenido heterosexual, segundo, la hipótesis requiere que el sexo del persiguidor-

Sea el mismo que el del paciente, en este estudio el mayor porcentaje (61.3%) tuvo un perseguidor masculino. Estos dos resultados sugieren que es bastante más importante un disturbio de las relaciones heterosexuales previas, que la homosexualidad inconsciente en la esquizofrenia paranoide femenina. Los hallazgos en pacientes femeninos por Klein y Horwitz, son basicamente coincidentes con estos estudios de Klaif.

De acuerdo con los datos de Weinstein (93) obtenidos en las Islas Virgenes, el contenido homosexual está ausente en los síntomas delirantes durante los estados paranoides agudos de los isleños nativos D. Henderson y R.D. Gillespie (83) concluyen que también la reacción contra los deseos heterosexuales prohibidos puede constituir el fondo de los delirios paranoides. Señalan que una pequeña minoría de quienes tienen conflictos homosexuales reacciona con el desarrollo de una paranoia, de modo tal que la mera existencia de ese conflicto no puede explicar plenamente la reacción delirante.

No obstante, en la experiencia clínica la conexión entre homosexualidad y esquizofrenia paranoide y paranoia es muy estrecha y se encuentra con regularidad en gran número de pacientes. Aunque tal conexión pueda no ser superficial y por tanto no puede ser obtenida por métodos estadísticos, el contenido paranoide puede aparecer durante la terapia de algunos pacientes homosexuales. Esto puede aclarar el temor que tiene el homosexual a la persecución y al ataque, aunque algunos de ellos sean verdaderos, como por ejemplo; la censura social, otros en cambio implican miedos no realistas como son: el miedo a la castración, a ataques anales y al envenenamiento, debido a sus intensos impulsos incorporativos oral-sádicos.

Se observa también que la homosexualidad puede servir como defensa contra una psicosis maniaco depresiva, Así Remus (78) ofrece un estudio en el cual la homosexualidad era usada como un mecanismo en-

contra de ella. Rosenfeld señala: "la homosexualidad es empleada como técnica de defensa maníaca". Sabemos que la manía niega a la depresión, en la homosexualidad debido a la ruptura generalizada de relaciones y a la impotencia para establecer relaciones íntimas duraderas con sus coparticipes; por lo que también puede haber participación de una vivencia depresiva básica en la génesis de tal conducta perversa.

Un punto de vista que tiene cierta aceptación en círculos psicoanalíticos es que la homosexualidad es una defensa contra la esquizofrenia: "no es tampoco nada inverosímil que los impulsos homosexuales que con tanta frecuencia y acaso regularmente hallamos en la paranoia, desempeñan un papel análogamente importante en la etiología de la demencia precoz, mucho más ilimitada" (83). Es decir que si tales sujetos no hubieran sido homosexuales habrían llegado a ser esquizofrénicos. Los hallazgos de Bieber no apoyan tal hipótesis, las diferencias psicopatológicas entre homosexuales y esquizofrénicos, sugieren que las influencias predisponentes efectivas, deben haber ocurrido más tempranamente en los esquizofrénicos. En el estudio de Bieber, la cuarta parte de los casos homosexuales fueron diagnosticados como esquizofrénicos, por lo que obviamente la homosexualidad parece ser que no había defendido a estos individuos en contra de ella. De esto puede suponerse que la esquizofrenia y la homosexualidad son dos tipos distintos de trastorno de la personalidad que pueden o no coexistir.

Fetichismo, transvestismo y homosexualidad son diferentes manifestaciones entrelazadas de la identificación entre el "peno" y el clitoris materno. En algunas instancias, el fetichismo tiende su base en deseos y miedos homosexuales inconscientes, aunque el sujeto no llegue nunca a comprometerse en prácticas homosexuales abiertas. Parece

ser que el uso del fetiche lo protege contra lo que él considera como más catastrófico, ésto es, las relaciones homosexuales. En otras ocasiones el fetiche puede presentarse en un homosexual manifiesto. Como lo ha destacado Freud (47), la mayoría de los fetiches típicos son símbolos del pene: zapatos, cabello largo, etc; cuando se dá el caso de emplear fetiches menos típicos, la historia de la primera infancia del individuo revela experiencias en las que el fetiche, en cada caso, adquirió subjetivamente el significado de un "pene femenino".

Una objeción a esta teoría sobre el fetichismo parece presentarse en casos en los que el fetiche no representa un símbolo del pene, sino las heces o la orina de objetos vinculados alguna vez a actividades pregenitales. Algunos fetichistas eligen objetos ahuecados en los cuales introducen su dedos, o bien abiertos, que tienen un significado de pene, o incluso su propio pene. Este material no contradice la tesis de que el significado principal del fetiche es el de representar un "pene materno". Los individuos en quienes la angustia de castración es provocada en forma muy repentina e intensa, son candidatos a ser más tarde fetichistas, pero ellos son también los que tienden a evadirse de los peligros de la castración mediante la regresión a etapas pregenitales.

Así como el homosexual masculino sustituye el amor hacia su madre -- por la identificación con ella, el fetichista se niega a reconocer -- que la mujer carece de pene, el transvestista masculino adopta ambas actitudes a la vez. Fantasea con la idea de que la mujer tiene pene, superando con ello su angustia de castración, identificándose con la mujer fálica así creada. De ahí que el rasgo fundamental del transvestismo sea el mismo que hallamos en la homosexualidad y el fetichis

mo; la refutación de la idea de existencia de un peligro de castración con la madre no se establece como en el homosexual imitando su elección de objeto, sino imitando "el hecho de ser mujer".

Hay una interconexión entre erotismo masoquista, sadismo sexual y homosexualidad. Freud (41) enfatizó el hecho de que en el masoquismo--masculino, la identificación femenina puede existir sin elección de objeto homosexual y que la perversión masoquista puede prevenir la--homosexualidad abierta en un individuo. En "El hombre de los lobos", describe cómo sirve como función defensiva una actitud masoquista--hacia el padre, contra el asumir una actitud pasiva homosexual manifiesta hacia él. Bychowski (16) describe las formas de elección de objeto homosexual que pueden incluir el papel de un objeto homosexual en una combinación sadista o masoquista; factores individuales determinan la identificación parcial con el objeto, pudiendo ser el pecho o el pene alternativamente, funcionando en valoración buena o mala. El rápido cambio de actitudes del ego homosexual hace posible para éste la combinación de roles del ataque agresivo del padre en el edipo materno, con el rol sustituto materno sometido pasivamente a tal acto.

Uno de los mecanismos básicos de la homosexualidad, la elección narcisista de objeto, constituye también la raíz de otra perversión, la paidofilia; los niños o jóvenes son débiles y es fácil la aproximación a ellos cuando otros objetos han sido excluidos por la angustia. Freud (25) afirmó que la paidofilia es la perversión de las personas débiles e impotentes. El sujeto se halla narcisistamente enamorado de sí mismo como niño y trata a sus partenaires infantiles de la misma manera en que a él le hubiera gustado ser tratado, o bien de una manera completamente opuesta.

A. J. Rosanoff (93) opina que las reacciones violentas entre las tendencias homosexuales pueden conducir además de a los delirios y neurqsis, a las tendencias suicidas, a la evasión por el alcoholismo, la toxicomía y a formas extrañas de conducta criminal. En relación con esto, Lambert (93) halló que el historial de tentativa de suicidio y de gran depresión, era mucho más corriente entre un grupo de soldados homosexuales que entre los heterosexuales (investigación efectuada en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos). Igualmente O'Connor (69) al proceder al estudio de una pequeña serie de suicidios y de tentativas de suicidio, identificó tendencias homosexuales más o menos en la mitad de los casos.

Se ha advertido que la fuga al alcoholismo es una de las maneras en que los homosexuales latentes intentan escapar a sus conflictos. La sensación de bienestar y pérdida de tensión que produce el alcohol es invocada frecuentemente por una persona atormentada por tales conflictos; además la bebida permite a los hombres gozar de compañía masculina íntima sin provocar comentarios, de modo que ofrece un desahogo particularmente atractivo al homosexual latente. El alcohol disminuye las inhibiciones y algunos de aquellos que en estado sobrio rechazarían la idea, se entregan a prácticas sexuales aberrantes bajo sus efectos. Algunos hombres, cuando sus tensiones alcanzan una intensidad intolerable se avocan a una escapada alcohólica durante la cual tienen aventuras homosexuales, volviendo después a su vida ordinaria sin que los perturben sentimientos de culpa al racionalizar tal conducta. La novela "The last week end" de Charles Jackson, trata uno de esos casos.

Karl Abraham (2) nos cita al respecto: "en los individuos normales, el contenido homosexual del instinto sexual es sublimado; entre hombres los sentimientos de unidad y de amistad están desprovistos de to

da sexualidad, el hombre de sentimientos normales se siente repelido ante cualquier contacto que implique ternura con otro de su propio sexo...el alcohol suspende estos sentimientos..Cuando están bebiendo los hombres pueden abrazarse y besarse entre sí...cuando están sobrios, estos mismos hombres llaman a tal conducta afeminada...los componentes homosexuales que han sido reprimidos y sublimados por la influencia de la educación, aparecen en forma inconfundible bajo la influencia del alcohol." Se ha observado que los alcohólicos son maridos irracionalmente suspicaces y celosos, pese a que suelen ser virtualmente impotentes; algunos autores presentan ósto como un argumento que probaría un componente homosexual; interpretan los celos como una proyección que el marido hace sobre la esposa, de su propio deseo de ser infiel con hombres.

Evelin Hooker (57) piensa: "el homosexual no necesariamente debe estar desadaptado en otros sectores de la conducta, la desadaptación o disturbio pueden circunscribirse al sector sexual". Ella presenta un estudio realizado con homosexuales y heterosexuales, en los cuales las pruebas psicológicas no mostraron claras diferencias de personalidad o conflictos subyacentes a ella en ambos grupos; pensamos que lo que ocurre es que hay ciertos individuos cuya perversión es ego-sintónica, lo cual les permite actuar en un equilibrio relativo por intervalos variables, pero que sin embargo el problema subsista. De las evidencias de Hooker, la crítica que objetaríamos sería la generalización efectuada por la misma hacia el síntoma específico y no hacia su batería de pruebas-aplicó: Rorschach, T.A.T.,M.A.P.S.- los cuales muy posiblemente no lleguen a detectar las diferencias aunque existan. Existe mucha confusión en el uso del término de homosexualidad latente; correctamente usado, indica la presencia en un individuo de una estructura psíquica subyacente de verdadera homosexualidad, aunque no

tenga actividades orgásticas con personas del mismo sexo. Aunque el origen preedípico es el mismo, estos individuos no llegan a comprometerse en actividades homosexuales. La manifestación de los conflictos y su solución, depende de varios factores:

- 1.-La fuerza de fijación en el periodo preedípico (factor cuantitativo), la severidad de la ansiedad y la intensidad de la regresión en el conflicto edípico subsecuente.
- 2.-la aceptabilidad de la perversión por el ego y superego.
- 3.-la fuerza de los impulsos instintivos.

Desde tempranas épocas del psicoanálisis, la homosexualidad latente o inconsciente ha sido empleada como diagnóstico y como concepto genético. La teoría de la bisexualidad de Freud (33) postula la existencia de una dualidad constitucional del instinto sexual. La heterosexualidad normal fue considerada como dependiente de la capacidad del individuo para reprimir y sublimar el componente homosexual de su instinto sexual y los deseos "pasivo-femeninos", provenientes del complejo de edipo negativo. De ahí pues que se haya postulado un homorotismo universal, el cual puede o no mantenerse, dependiendo de los componentes instintivos y experienciales que determinan el desarrollo libidinoso.

Según Freud, la presión excesiva de los componentes libidinosos pregenitales y la falla de las defensas de la represión y la sublimación, permiten o amenazan la emergencia en la conciencia de impulsos homosexuales, los cuales producen un conflicto que se manifiesta en la aparición de síntomas. Estos incluyen: el miedo a ser homosexual, sueños de contenido manifiesto o latente, fantasías e impulsos homosexuales conscientes, pánico homosexual (enfermedad de Kempf), trastornos en el funcionamiento heterosexual y respuestas pasivo-sumisas a otros hombres. Muchos autores han refutado el concepto de homosexualidad latente, con bases teóricas y clínicas. Salzman, señala que latente implica un esta-

do de adormecimiento, la presencia de funciones maduras y totalmente desarrolladas en un estado inactivo y la presencia potencial de funciones no desarrolladas. Las dificultades para relacionarse con el sexo opuesto y la semejanza superficial con características comúnmente aceptadas del sexo opuesto, son vistas como evidencias superficiales, para establecer la presencia de un proceso bien desarrollado pero adormecido, listo para emerger a su estado manifiesto. Szasz (11) afirma que la observación muestra que el paciente a menudo está interesado solamente en su propio cuerpo; una orientación del yo hacia el cuerpo puede fácilmente aparecer como homosexual para el observador, particularmente si se manifiesta en forma proyectada. Lo que esto quiere decir es que el paciente puede tratar a otra persona como si ésta fuera su cuerpo, si la persona a la que hace referencia es del mismo sexo -- del paciente, el observador concluye que ésto es homosexualidad...o como ha ocurrido en psicoanálisis, la experiencia interna del paciente es apreciada correctamente, pero se le describe con el término un tanto obscuro de homosexualidad latente.

El desacuerdo acerca de la validez de la homosexualidad latente no es reciente. Algunos piensan que la categoría homosexualidad latente, ha sido el "bote de basura psicopatológica". (Clara Thompson, 89) en donde se incluyen todos los tipos de patología, tengan o no relación con la homosexualidad. Actualmente no se saben aún cuales son los factores determinantes y específicos para que una homosexualidad quede exclusivamente como latente y no se haga ostensible conscientemente en el individuo.

IX.-BREVE EXPLICACION DEL TRATAMIENTO

Al considerar la indicación de un tratamiento psicoanalítico de las -- perversiones, el problema se ve complicado por un factor inexistente -- en las neurosis. En las perversiones los síntomas son, o al menos -- prominentes, placenteros. El tratamiento no sólo amenaza con reavivar -- precisamente aquellos conflictos que el paciente ha eludido mediante la enfermedad, sino que también amenaza con destruir el único placer -- sexual que el paciente conoce. El placer sexual normal que el analista le promete, no es para él más que una cosa remota. En 1910 Freud (36), él mismo puso de relieve que el psicoanálisis era aplicable a trata -- miento de perversiones incluyendo la homosexualidad aunque más tarde -- expresó dudas acerca de la posibilidad de completa curación.

Su criterio de cura no era solamente la separación de la catexia de el -- objeto homosexual, sino la posibilidad de catexizar el sexo opuesto. -- Freud reconoció que esto era especialmente difícil en individuos a los -- que no les causara conflicto su perversión. Una combinación de neurosis y perversión, de acuerdo con él, presenta una prometedora posibilidad -- de terapia.

En 1950 Anna Freud (83) expuso los recientes avances en el tratamiento -- de homosexuales, mostrando cómo muchos de sus pacientes se volvieron -- heterosexuales como resultado del análisis, ocurriendo esto igualmente -- con aquéllos que deseaban permanecer homosexuales y cuando entraron a -- tratamiento venían solamente a obtener ayuda a sus síntomas neuróticos. Recientemente Boehm (83) concluyó que los homosexuales venían a trata -- miento cuando sus tendencias heterosexuales empezaban a emerger y los -- causaban conflicto. En ocasiones se encuentran pacientes que manifiestan el deseo de librarse de su neurosis, pero quieren conservar la perversión; por la naturaleza misma del psicoanálisis se comprende fácil

mente que es imposible prometer nada por el estilo, llegándose a efectuar éste inintencionalmente en algunos homosexuales; en los que se afecta la angustia secundaria y no se logra cambiar el curso de elección de objeto.

Aparte de éste problema especial, el análisis de la homosexualidad y perversiones en conjunto, no es más difícil que el de las neurosis de origen pregenital; la selección de pacientes con sintomatología homosexual no es diferente de la selección de todas las demás para terapia psicoanalítica. Las dos consideraciones positivas son: la presencia de sentimientos de culpa por parte del paciente por los deseos experimentados y la búsqueda de tratamiento voluntariamente.

No podemos excluir hasta ahora los factores constitucionales en la neurosis al igual que en la homosexualidad. En los casos de homosexualidad en que la apariencia física del paciente presenta rasgos definidos del sexo opuesto, es decir los casos que representan una transición biológica hacia un pseudohermafroditismo, el análisis será más difícil. Pero si se descartan cuidadosamente los individuos con tales características, queda un buen número de casos en que el psicoanálisis está indicando; no existe evidencia confiable de que la homosexualidad sea causada por disfunciones orgánicas, tanto hormonales como genéticas o cromosómicas y por lo tanto un tratamiento con el fin de modificar tales componentes en afán de cambiar la elección de objeto homosexual es totalmente decepcionante (93).

La literatura psicoanalítica sobre pronóstico y terapia sugiere que salvo excepciones, la mayoría de los autores consideran esta entidad de pronóstico reservado; opinión coincidente con el escaso número de casos publicados de pacientes curados. Así el Comité Wolfenden, que investigó el problema de la homosexualidad en la Gran Bretaña afirma: -- "nos sorprendió el hecho de que ninguno de nuestros distinguidos médicos, fuera capaz cuando menos de proporcionar alguna referencia en la --

ticas y degradantes.

- d)- otro tipo de madre homosexualizante es la controladora y dominante; la cual se caracteriza por egocentrismo y actitudes explotadoras dominantes hacia el hijo; esta situación tiende a crear un estado de desconfianza en el hijo que se vuelve demasiado sensible a la conducta explotadora de otras personas. Los impulsos para contravenir tales exigencias irracionales, le crean sentimientos de culpa tan profundos que lo obligan a pesar por alto la sospecha y la desconfianza, llevándolo a adoptar una actitud de sumisión. Los métodos de control y explotación de tales madres no incluyen técnica sexual, sus actitudes y conducta pueden describirse como antisexuales, lo que en general tiene un efecto inhibitorio en el desarrollo heterosexual. La mayoría tiende a exigir una actuación activa con lo que tiende a promover actitudes masculinas, así como identificaciones masculinas a pesar de su influencia destructiva sexualmente. En general y pronóticamente el tratamiento de un paciente homosexual con este tipo de madre es más favorable que los anteriormente descritos.

Es la madre el adulto más importante en la vida del niño, es evidente sin embargo, que aunque la influencia materna es fundamental en la experiencia del niño, no abarca su ambiente total, éste incluye a todo el grupo familiar. Es inherente a la vida familiar que sus miembros sean interdependientes, que la conducta de uno se correlacione con la de otros. Por consiguiente no hay una verdadera autonomía en la conducta de la madre, su actuación está influida por el rol del padre y por las pautas transaccionales que caracterizan a la familia entera, las excepciones significativas son las situaciones en las que la madre cría sola al niño por estar el padre ausente (por viajes, muerte, etc), o cuando el aislamiento del padre es tan extremo que no existe interacción con él.

- b.-se debe comenzar por el análisis de carácter. Si no se logra reducir el narcisismo es difícil solucionar los problemas a este nivel, por sus características económicas (Freud, 33) que impiden una verdadera sublimación.
- c.-se debe interpretar la defensa de carácter antes que el contenido, para no poner en peligro el éxito futuro del análisis, por la angustia que ocasiona la misma.
- d.-dos momentos difíciles del análisis serán el levantamiento de la represión de las angustias de castración y orales. Estos hechos coinciden con el cambio de activo a pasivo (castración) y de eyaculación precoz con la mujer (oralidad) apareciendo fuertes pérdidas del sentido de realidad, ideas de referencia y aún pseudoalucinaciones.
- e.-lo típico del análisis de estos pacientes es el acting out. Bychowsky (15) destaca el hecho de que al análisis de pacientes homosexuales, la conducta más característica suele ser la alternancia entre un intento de elaboración por un lado y la movilización de mecanismos de defensa con eclosión de necesidades de gratificación homosexual por el otro. La posibilidad de sublimación depende de la capacidad de refrenar el narcisismo y aceptar en cierta medida el principio de realidad; todo intento conducente a un cambio de los objetos sexuales, tropieza con el poderoso núcleo narcisista del yo que no puede renunciar a su omnipotencia.
- f.-las normas de interrupción activa deben aplicarse cuando se logra -- atenuar el narcisismo, recomendándose una prolongación del análisis después de desaparecida la homosexualidad.
- Los factores que aumentan la posibilidad de que el homosexual pueda sostener la relación terapéutica según Bieber son:
- a.-que la madre sea tenida por una persona admirable y muy considerada -- con las necesidades del sujeto.
- b.-que el sujeto no sea hijo único
- c.-que el paciente manifieste sentido de rivalidad y competencia con sus hermanos.

d.-que el paciente haya tenido su primer contacto heterosexual alrededor de los 16 años.

e.-que el sujeto desee esconder su homosexualidad.

Los factores que aumentan la probabilidad de que el paciente deje el tratamiento tempranamente son que:

a.-los padres hayan pasado muy poco tiempo juntos.

b.-el paciente sea hijo único.

c.-haya tenido contacto físico homosexual pero no heterosexual antes de los 16 años.

d.-nunca haya intentado contacto genital heterosexual.

e.-no le importe esconder al paciente su homosexualidad.

Los factores pronósticos favorables para una orientación hacia la heterosexualidad son:

a.-que el sujeto sea bisexual al principio del tratamiento.

b.-iniciación del análisis antes de los 35 años

c.-continuar en análisis por lo menos 150 horas, de preferencia 350 horas o más.

d.-motivación hacia el cambio a la heterosexualidad.

e.-el haber tenido un padre no distante o por lo menos un padre ambivalente.

f.-que el padre respetara y admirara al paciente, y que fuera afectuoso y más íntimo con él que con los otros hermanos hombres y le gustaran las mujeres.

g.-que el paciente "idolice" a las mujeres.

h.-que el sujeto intente algún contacto genital heterosexual alguna vez.

i.-que el paciente haya tenido actividad heterosexual erótica en el contenido manifiesto de sus sueños.

Factores pronósticos no favorables para una adaptación hacia la heterosexualidad:

a.-que el sujeto sea exclusivamente homosexual al principio del análisis y nunca haya intentado un contacto genital heterosexual.

- b.-iniciación del análisis a los 35 años o más tarde.
- c.-entrar al análisis por una razón ajena al deseo de cambiar de pauta sexual.
- d.-que el paciente haya dejado el análisis en menos de 150 horas.
- e.-que el sujeto haya tenido una madre íntima y apegada y un padre distante y hostil.
- f.-que la madre lo haya preferido abiertamente.
- g.-que el sujeto haya tenido rasgos y gestos afeminados durante su niñez.

No cabe duda que el presente tenemos suficiente evidencia para demostrar que la homosexualidad puede ser curada (por lo menos en la mayoría de los casos, sus síntomas y sus sufrimientos) a través del psicoanálisis. Bieber y colaboradores concluyen: "nuestros hallazgos son optimistas no solo para los homosexuales sino también para los psicoanalistas que los tratan. Estamos firmemente convencidos de que los psicoanalistas deben orientarse hacia un objetivo heterosexual en el tratamiento de los pacientes homosexuales en lugar de solamente "ajustar", aún a los pacientes más recalcitrantes a un destino homosexual. La convicción basada en hechos científicos de que la meta heterosexual puede alcanzarse, ayuda al paciente y al psicoanalista a enfrentarse a las recaídas inevitables durante el tratamiento psicoanalítico".

SECCION QUINTA
X.- CONCLUSIONES
BIBLIOGRAFIA

X.- CONCLUSIONES

Nos unimos a la principal contribución de Rado (74) sobre la homosexualidad, pensamos al igual que él, que la homosexualidad es el resultado de miedos escondidos e incapacitantes al sexo opuesto y definimos al homosexual como a un individuo que en su vida adulta se siente motivado por una atracción sexual definida y preferencial hacia miembros del mismo sexo y que de modo habitual, aunque no necesariamente, tiene relaciones sexuales con coparticipes de idéntico sexo. Nos parece probable que dentro de la idiosincracia de la civilización occidental contemporánea, con su repugnancia y hostilidad hacia el comportamiento homosexual, aún estando el individuo incidentalmente determinado por un condicionamiento positivo hacia esa conducta, pudiera seguir manteniéndose en ese medio ambiente hostil y punitivo, a menos que ciertas ansiedades concomitantes, de igual o mayor intensidad cerraran el paso a la adaptación heterosexual. Las capacidades de adaptación homosexual son en cierto modo tributo a los recursos biosociales del hombre, ante las desconcertantes metas, debido a experiencias previas, en la heterosexualidad. La respuesta sexual con placer y satisfacción hacia un miembro del mismo sexo se desarrolla como una alternativa patológica. Creemos que cualquier adaptación que básicamente sea un ajuste ante miedos irreal es por necesidad patológica.

Diferimos de los autores que consideran a la homosexualidad, especialmente la exclusiva, como una especie de variante de la conducta sexual, consid-rándola como la expresión de una capacidad inherente para la respuesta sexual indiscriminada. Estos autores - - - (21,30) comparan la conducta frecuentemente observada en especies infrahumanas con la conducta homosexual humana, dejando de percibir en ello, desde el grado de complejidad superior del sistema nervioso del hombre, hasta pautas psicossociales totalmente ausentes en ese tipo de especies. Otros (61) basan su suposición de no

malidad de la homosexualidad fundándose en la frecuencia que tal comportamiento tiene en la preadolescencia y adolescencia, tal supuesto radica en la frecuencia, aunque ésta no está necesariamente relacionada con la ausencia de patología. También algunos (60,70) piensan que los trastornos de personalidad asociados con la homosexualidad se derivan de la expectativa de reacciones sociales adversas; nosotros pensamos que éstas son respuestas secundarias a un trastorno fundamental primario.

Aunque a la fecha no podamos negar definitivamente algún factor constitucional que influya para la manifestación homosexual, los argumentos que apoyan que la homosexualidad está relacionada con factores genéticos, cromosómicos y hormonales parece no estar bien fundada, dado que la sexualidad responde tan sensitivamente a las experiencias interpersonales. Existe tal cantidad de evidencias del lado de la hipótesis de que la homosexualidad es una condición adquirida y tan pocas de que sea una condición natural, que al basarse en esos factores genéticos y constitucionales no se llega a dilucidar con claridad el origen y desarrollo de tal manifestación conductual.

El supuesto de que la homosexualidad es tan solo parte de la búsqueda de la experiencia real en un mundo que para muchas gentes, parece haber sido despojado de todo cuanto otrora lo sustentaba y buscan a través de ese modo de vida rebelarse al actual sistema establecido y tradicional, donde vivimos más para la tecnología que para ser servidos por ésta; nos parece que no hace justicia a las reales vivencias y estructuras internas que poseemos tanto para adaptarnos a este modo existencial, como para buscarnos nosotros mismos, una forma de ajuste real para la plena realización.

Nos adherimos a la hipótesis de la adquisición de la homosexualidad como condicionamiento y como retroceso adaptativo para enfrentarse al miedo a la heterosexualidad. La importancia de las primeras relaciones objetales en la etiología de la homosexualidad se encuentra apoyada por los estudios de Freud (33) Schilder (13) Fenichel (25) - Kol y Johnson (83) Hamilton (69) Bender y Pastar (83) Clara Thompson

(89) Pasche (71) West (93) y Bieber (11) entre otros autores. La etiología de tal entidad psicopatológica es explicada en las diversas concepciones analíticas como variantes de esta interacción dinámica familiar, aunque necesariamente, los autores vayan ya no a la relación como tal, sino a la integración internalizada del sujeto de esas primeras vivencias, así como a su evolución en el desarrollo.

La patología severa de las relaciones padres-hijo es definitiva. Ninguno de los padres tiene una relación con el hijo homosexual que puede considerarse como normal. Los sistemas triangulares estas caracterizados por interacciones muy trastornadas; todos los padres homosexualizantes aparentemente, tienen problemas emocionales serios. Mecanismos inconscientes operantes en la selección de compañero conyugal, funcionan en la combinación de ambos padres, tendiendo a estimular y reforzar en cada uno aquellas potencialidades que aumentan las posibilidades de que resulte un hijo homosexual. El hijo homosexual se encuentra atrapado en el conflicto de los padres, en un papel determinado por los problemas no resueltos de ellos; cada uno de los padres tiene un tipo de relación con el hijo homosexual que no ocurre habitualmente con los otros hijos de la familia, así el homosexual emerge como punto focal de la interacción en donde se localiza la psicopatología de los padres. El desarrollo sexual es la parte modular en la adaptación homosexual. Las primeras manifestaciones de tal, se presentan como parte integral del proceso de crecimiento, pero aún antes de que el desarrollo sexual se inicie en forma significativa, ya han surgido actitudes complejas en las pautas de conducta de las relaciones interpersonales. De tal modo que las pautas que han precedido a la organización sexual juegan igualmente un papel importante en la determinación del curso de la misma.

En forma muy importante, las relaciones con los hermanos y las relaciones de los padres con los hermanos también contribuyen a la --

7
formación de la personalidad y los mecanismos psicodinámicos de las posteriores relaciones interpersonales del homosexual. Los hermanos pueden inclinar la balanza en una forma o en otra, una buena relación con un hermano, particularmente un hermano mayor, puede hasta cierto punto compensar una mala relación con los padres y puede en algunos casos, reforzar una adaptación heterosexual.

Cuando el futuro homosexual alcanza el periodo de preadolescencia ya ha sufrido un trastorno difuso de la personalidad. Un exceso de angustia materna y una restricción de las actitudes normativas -- además de la interferencia en la conducta afirmativa y actitudes -- desmasculinizantes por parte de la madre, aunado a la interpreta -- ción del rechazo, hostilidad y falta de apoyo paterno, producen un niño excesivamente temeroso, patológicamente dependiente de la ma -- dre, con sentimientos de inadecuación, impotencia y autodesprecio. -- Habitualmente se trata de un muchacho que no participa o que tiene e -- reticencia para hacerlo, en actividades con sus compañeros, pensando que potencialmente pueden ser peligrosos; la respuesta del grupo de compañeros es llamarlo con apodosos humillantes, a menudo acompañados de ataques físicos provocados por su misma timidez. Su miedo y ver -- guenza son empeorados por las reacciones de sus compañeros y lo ha -- cen alejarse aún más de ellos, privándose en esa forma de la impor -- tante interacción empática que el grupo proporciona. La mayoría de -- los homosexuales son muy solitarios en la preadolescencia y adoles -- cencia; el fracaso en el grupo y la angustia sobre la masculinidad -- propician las pautas de iniciación prehomosexual en una atmósfera -- menos amenazante; así se orientan hacia la sociedad homosexual, sus -- valores y su forma de vida.

Como grupo los homosexuales constituyen una especie de subcultura, -- con instituciones muy particulares, sistemas de valores y técnicas de comunicación. Son un grupo minoritario sometido a graves sanciones y crueldades que no han sido igualadas excepto en las persecuciones ra -- ciales y religiosas (61). Superficialmente se los acepta aunque se --

sigue teniendo hacia ellos el mismo prejuicio y temor que a otros -- grupos minoritarios. En nuestra sociedad se define la homosexuali -- dad tanto legal como socialmente como práctica criminal y depravada -- y al homosexual se le amenaza con severas sanciones legales y socia -- les como prisión, violencia física y ostracismo social y ocupacional -- amén del ridículo. Aunque la actividad homosexual proporciona una -- forma para obtener gratificación sexual, la relación total es una -- constelación interpersonal compleja; es evidente que un número de ho -- mosexuales busca cualidades específicas en sus compañeros para satis -- facer una gran variedad de necesidades tanto sexuales como no sexua -- les. Sus uniones se basan en expectativas no realistas y se acompa -- ñan frecuentemente de demandas excesivas que no son satisfechas, di -- solviéndose generalmente y sintiéndose más despreciados, inadecuados -- y solos aún.

Aunque gran parte de la relación es destructiva, pueden existir al -- gunos aspectos positivos, ya que hay un intento de establecer y de -- conservar el contacto humano, así como el deseo de desarrollar y man -- tener relaciones significativas; es una forma de adaptarse a circuns -- tancias invalidantes del crecimiento y del desarrollo en un intento -- de participar en la vida social. Sin embargo esta sociedad homose -- xual, donde la membresía se ha obtenido por medio de la psicopatolo -- gía individual, no es ni sana ni feliz. La vida dentro de este grupo -- social tiende a reforzar elementos que trastornan aún más la psico -- patología de sus miembros.

Un punto de vista que tiene cierta aceptación en círculos psicoana -- líticos es que la homosexualidad es una defensa en contra de la es -- quizofrénia, es decir que si tales sujetos no hubieran sido homose -- xuales, habrían llegado a ser esquizofrénicos; sin embargo parece -- ser que existen diferencias etiológicas en el desarrollo, cuyas al -- teraciones parece haber ocurrido más tempranamente en los esquizo -- frénicos. De igual forma las concepciones que relacionan la homose --

xualidad con otras entidades clínicas, nos parece que necesitan de una investigación más detallada dada la frecuente vinculación de este cuadro con otros tipos de entidades como son: La psicosis maníaco depresiva, la paranoia, neurosis obsesivo compulsiva, fetichismo, masoquismo, etc. Desde nuestro particular punto de vista nos parece que tales entidades patológicas tienen una etiología y desarrollo diferentes y que pueden o no coexistir en un mismo sujeto.

La presencia de combinaciones patológicas no parece ser sino una complicación a un estado de enfermedad primario, que se relacionaría con la influencia temprana a la que haya estado expuesto el individuo.

Los actuales resultados terapéuticos presentan suficiente evidencia de que muchos homosexuales llegan a ser exclusivamente heterosexuales con el tratamiento psicoanalítico. Aunque este cambio pueda ser obtenido más fácilmente por unos que por otros, un cambio a la heterosexualidad es una posibilidad para todos los homosexuales que están intensamente motivados para cambiar. Pensamos que la heterosexualidad es la norma biosocial y que a menos que se interfiera con ella, todos los individuos son heterosexuales.

La finalidad de este ensayo fue reunir brevemente aspectos generales sobre el tema y en particular enfatizar la importancia de las primeras relaciones objetales en la producción del síntoma homosexual. Espero que la presentación de este tema en el Colegio de Psicología, estimule posteriormente trabajos sobre tan importante capítulo de la psicopatología.

BIBLIOGRAFIA

- 1.-Abraham, K.: Breve estudio del Desarrollo de la libido a la luz de los -
Transtornos Mentales. Estado Maniaco Depresivos y Niveles Pre-
genitales de la Libido.Rev. de Psicoanálisis 2:274-348,1944
- 2.-Abraham,K.: Relaciones Psicológicas entre Sexualidad y Alcoholismo.Rev.
de Psicoanálisis 4:583-592,1947
- 3.-Achard de Demaría, L.: El Acting Out Homosexual.Rev.Uruguay de Psicoaná-
lisis 3-4:275-288,1967
- 4.-Ackerman,N.: The Psychodynamics of Family Life.Diagnosis and Treatment--
of Family Relationships. Basic Book, Inc.New York.1958
- 5.-Aiza,V.: La Simbiosis Madre-hijo. Cuadernos de Psicoanálisis 1-3:281-290
1965
- 6.-Andurain,C.: Observaciones Clínicas sobre Diagnóstico,Etiología y Tera-
pia de la Homosexualidad Masculina.Rev.de Psicoanálisis 13:444-449,1956
- 7.-Bartolini,J.: Ansiedades Tempranas en un Homosexual Manifiesto.Trabajos
Varios,A.P.M. 18:1-38,1955
- 8.-Bartolini,J.: Incorporación Visual e Incorporación Anal.Rev.de Psicoaná-
lisis 13:357-361,1956
- 9.-Bergler,E.: La respectiva importancia de la Realidad y de la Fantasía -
en la Génesis de la Homosexualidad Femenina.Rev.de Psicoanálisis 1:514-
542,1943
- 10.-Bergler,E.: Differential Diagnosis between Spurious Homosexuality and -
Perversion Homosexuality. Psychiatr.Quart 21:113-145,1947
- 11.-Bieber,I y Colaboradores.: Homosexualidad.Un Estudio Psicoanalítico. -
Ed.Pax-México,México,1967
- 12.-Brown,D.: Inversion and Homosexuality.Amer,Journal of Orthopsychiatry
28:424-429,1958
- 13.-Brown,D.: Homosexuality and Family Dynamics. Bulletin of the Menninger
Clinic 27:227-232.1963
- 14.-Bychowski,G.: The Ego of Homosexuals.Int.Journal of Psychoanal 26:114-
127,1945
- 15.-Bychowski,G.: The Structure of Homosexual Acting Out.The Psychoanal. -
Quarterly 23:48-61,1954
- 16.-Bychowski,G.: The Ego and the Object of the Homosexual.Int.Journal of
Psychoanal 42-3:255-259,1961
- 17.-Cantú,F.: Homosexualidad.Trabajo presentado en la A.P.M. el 28 de Marzo
de 1969.
- 18.-Cantú,F.: Abandono Paterno,Enfermedad Mental y la Violencia en el Maxi-
canc.Trabajo presentado en la A.P.M. el 12 de Noviembre de 1969.

- 19.-Cappon, D.: Hacia la Comprensión del Homosexualismo. Ed. Latino Americana México, 1968
- 20.-Chesser, E.: Anormalidades al Descubierto. Ed. Latino Americana. México, 1968.
- 21.-Churchill, W.: Homosexual Behavior among Males. Hawthorn Books, Inc. New York, 1967
- 22.-Código Penal de México. Para el Distrito y Territorios Federales. Ed. Porrúa. México, 1965
- 23.-Ehrenwald, J.: Neurosis in the Family and Patterns of Psychosocial Defense. Happer & Row Publishers, Inc. New York, 1963
- 24.-Fairbain, R.: Object-Relationships and Dynamic Structure. Int. Journal of Psychoanal 27:346-395, 1946
- 25.-Fenichel, O.: Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1966
- 26.-Ferenczi, S.: Sexo y Psicoanálisis. Ed. Hormé. Buenos Aires, 1959
- 27.-Fernández, A.: Confusión y Acting out. Algunos aspectos del Análisis de un paciente Homosexual. Rev. Uruguay de Psicoanal. 2:149-197, 1967
- 28.-Ferrao, M.: Homossexualidade e Defesas Maníacas. Rev. Brasileira de Psicanálise 1:85-91, 1967
- 29.-Ferrao, M.: Acting-out e Identificacao Projectiva. Rev. Brasileira de Psicanálise 1-2:180-193, 1967
- 30.-Ford, C.S. and Beach, F.A.: Patterns of Sexual Behavior. Harper and Bros. New York, 1961
- 31.-Freeman, T.: Clinical and Theoretical observations on Male Homosexuality. Int. Journal of Psychoanal 36:335-347, 1955
- 32.-Freud, A.: Normality and Pathology in Childhood. Assessments of Development. New York, 1965
- 33.-Freud, S.: Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual (1905). Obras Completas. Vol. I. Ed. Bibl Nueva, Madrid, 1948
- 34.-Freud, S.: Fantasías Históricas y su relación con la Bisexualidad (1908) Obras completas. Vol I. Ed. Bibl Nueva, Madrid. 1948
- 35.-Freud, S.: Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). Obras Completas. Vol II. Ed. Bibl Nueva. Madrid, 1948
- 36.-Freud, S.: Un recuerdo Infantil de Leonardo Da Vinci (1910). Obras Completas. Vol. I. Ed. Bibl Nueva. Madrid, 1948
- 37.-Freud, S.: Observaciones Psicoanalíticas sobre un caso de Paranoia (Demen-tía Paranoide) autobiográficamente descrito (1911). Obras Completas - - Vol II. Ed. Bibl Nueva. Madrid, 1948

- 38.-Freud,S.: La Disposición a la Neurosis Obsesiva (1913).Obras Completas Vol I.Ed.Bibl Nueva.Madrid,1948
- 39.-Freud,S.: Introducción al Narcisismo (1914).Obras Completas.Vol I.Ed.-Bibl Nueva.Madrid,1948
- 40.-Freud,S.: Introducción al Psicoanálisis (1917).Obras Completas.Vol II. Ed.Bibl Nueva.Madrid,1948
- 41.-Freud,S.: Historia de una Neurosis Infantil (1918).Obras Completas.Vol II.Ed.Bibl Nueva.Madrid,1948
- 42.-Freud,S.: Pegan a un Niño (1919).Obras Completas.Vol I.Ed.Bibl Nueva . Madrid,1948
- 43.-Freud,S.: Sobre la psicogénesis de un caso de Homosexualidad Femenina (1920).Obras Completas.Ed.Bibl Nueva.Madrid,1948
- 44.-Freud,S.: Sobre algunos mecanismos Neuróticos en los Celos,la Paranoia y la Homosexualidad (1922).Obras Completas.Vol I.Ed.Bibl Nueva Madrid, 1948
- 45.-Freud,S.: La Organización Genital Infantil (1923).Obras Completas.Vol I.Ed.Bibl Nueva.Madrid.1948
- 46.-Freud,S.: El Yo y el Ello (1923).Obras Completas.Vol II.Ed.Bibl Nueva. Madrid,1948
- 47.-Freud,S.: Fetichismo (1927).Obras Completas.Vol II.Ed.Bibl Nueva.Madrid, 1948
- 48.-Freud,S.: Dostoyewsky y el Parricidio (1928).Obras Completas.Vol II. - Ed.Bibl Nueva.Madrid,1948
- 49.-Freud,S.: Letter to a grateful Mother (1935).American Journal of Psy- chiatry 107:786,1951
- 50.-Garma,A.: Paranoia y Homosexualidad.Rev.de Psicoanálisis 1:555-576,1944
- 51.-Greenson,R.: On Homosexuality and Gender Identity.Int.Journal of Psycho anal 45:217-219,1964
- 52.-Greenson,R.: Homosexualité et Identité Sexuelle.Rev.Francaise de Psychanalyse 29:343-348,1965
- 53.-Greenspan,H.and Campbell,J.: The Homosexual as a Personality Type.Amer. Journal of Psychiatry 4:682-689,1945
- 54.-Guillespie,W.: Contribución al concepto Psicoanalítico de la Homosexua lidad.Rev.de Psicoanálisis 20:201-216,1965
- 55.-Heimann,P.: A Contribution to the re-valuation of the Oedipus Complex - the early stages. In New Directions in Psychoanalysis.Ed.Klein,M.,Hei- mann,P.,Money-Kyrle, J.New York Basic Book,1955
- 56.-Heimann,P.: Los Mecanismos de Introyección y Proyección en el desarro llo temprano del Yo.Seminario de Literatura Psicoanalítica 1:1-39,1960

- 57.-Hooker, E.: The Adjustment of the Male over Homosexual. Journal of Projective Techniques 1:83-104, 1957
- 58.-Honey, K.: The Neurotic Personality of our Time. Norton: New York, 1937
- 59.-Hornstra, W.: Homosexualité. Rev. Française de Psychanalyse 29:323-335, - 1965
- 60.-Kardiner, A.: Sex and Morality. The Babbs-Merrill Company, Inc. Indianapolis, 1954
- 61.-Kinsey, A., Pomeroy, W. and Gebhard, P.: Sexual Behavior in the Human Male. Philadelphia Saunders: 610-659, Philadelphia, 1948
- 62.-Klein, M.: El Psicoanálisis en Niños. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1948
- 63.-Klein, M.: Notes on Some Schizoid Mechanisms. In Developments in Psychoanalysis. Hogarth Press. London, 1952
- 64.-Klein, M.: On Identification. In New Directions in Psychoanalysis. Basic Book: New York, 1955
- 65.-Krafft-Ebing, R.: Psychopathia Sexualis. Ed. Brooklyn Physicians & Surgeons book, Co: 286-443, Brooklyn, 1934
- 66.-Leznoff, M. y Westley, W.: La Comunidad de los Homosexuales. En La Homosexualidad en la Sociedad Moderna. Ed. Siglo Veinte. Buenos Aires, 1968
- 67.-Linder, R.: La Homosexualidad y el Escenario Social Contemporáneo. En La Homosexualidad en la Sociedad Moderna. Ed. Siglo Veinte. Buenos Aires, 1968
- 68.-Marcondes, D.: Relaciones de Objeto en la Paranoia Masculina y Femenina. Rev. de Psicoanálisis 4-3:492-507, 1947
- 69.-Marmor, J.: Sexual Inversion. Basic Book, Inc. New York, 1965
- 70.-Ovesey, L.: The Homosexual Conflict. Psychiatry Rev. 17:243-250, 1954
- 71.-Pasche, F.: Note sur la structure et l' étiologie de l' homosexualité Masculine. Rev. Française de Psychanalyse 29:349-355, 1965
- 72.-Phillipson, H.: Test de Relaciones Objetuales. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1965
- 73.-Podolsky, E.: Enciclopedia of Aberrations. Philosophical Library. New York 1953
- 74.-Rado, S.: An Adoptational View of Sexual Behavior, In Psychosexual Development in Health and Disease. Grune & Stratton. New York, 1949
- 75.-Ramirez, S.: El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones. Ed. Pax-México, México, 1959
- 76.-Reik, T.: Psicología de las Relaciones Sexuales. Ed. Nova. Buenos Aires, - 1959
- 77.-Reiss, A.: The Social Integration of Queers and Peers. Society for the - study of Social Problems 9-2, 1961

- 78.-Remus,J.: Depresión y alteraciones de caracter en un Homosexual.Rev. - de Psicoanálisis 12:69-79,1955
- 79.-Rosenfeld,H.: Remarks on the relation of male Homosexuality to Paranoia Paranoia anxiety and Narcissism.Int.Journal of Psychoanal 30-1:36-47, - 1949
- 80.-Ruitenbeek,H.: Hombres solos:El Hombre Homosexual y la Familia Desin--tegrada.En La Homosexualidad en la Sociedad Moderna.Ed.Siglo Veinte, - Buenos Aires,1968
- 81.-Salas,E.: Nivel de Fijación en un caso de Homosexualidad.Trabajo pre--sentado en la A.S.A. el 29 de septiembre de 1966
- 82.-Saul,L.,and Beck,A.: Psychodynamics of Male Homosexuality.Int.Journal of Psychoanal 42,1-2:43-48,1961
- 83.-Socarides,C.W.: The Over Homosexual.Grune-Stratton.New York and London, 1968
- 84.-Sperling,O.: On Appersonation.Int.Journal of Psychoanal 25:128-132,1944
- 85.-Spitz,R.: El Primer año de Vida del Niño.Ed.Aguilar.Madrid,1965
- 86.-Storr,A.: Sexual Deviation.Penguin Book.Baltimore,1964
- 87.-Sullivan,H.: The Interpersonal Theory of Psychiatry.Norton Press.New - York,1953
- 88.-The Homosexual in America.Time Inc,31 de Octubre de 1969:34-45.Chicago, 1969
- 89.-Thompson,C.: Changing Concepts of Homosexuality in Psychoanalysis.Hermi tage Press.New York,1947
- 90.-Thorner,H.A.: Notes on a case of Male Homosexuality.Int.Journal of Psy- choanal 30-1:31-35,1949
- 91.-Van Den Hagg,E.: Notas sobre la Homosexualidad y su Ambiente Social.En La Homosexualidad en la Sociedad Moderna.Ed.Siglo Veinte.Buenos Aires, 1968
- 92.-Weiss,E.: Bisexualidad y estructura del Yo.Rev.de Psicoanálisis 16:87- 88,1959
- 93.-West,D.J.: Homosexuality.Penguin Books.New York,1955
- 94.-Wiederman,G.: Quelques Remarques sur l' étiologie de l'Homosexualité. - Rev.Francaise de Psychanalyse 29-1:337-342,1965